

UNIVERSIDAD SIGLO 21

TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN

2012



“El rol de la identidad nacional en la política exterior de las últimas dos administraciones de la República de China hacia China continental”

(2000-2010)

María Agustina Carrión Cresta
Licenciatura en Relaciones Internacionales

Contenido

Agradecimientos.....	4
Resumen Ejecutivo.....	5
Abstract	6
INTRODUCCIÓN.....	7
I. Introducción:	8
I.A. Marco Teórico	11
I.B. Marco Metodológico.....	18
CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES	23
1. Antecedentes.....	24
Orígenes del debate identitario en Taiwán	25
Transición a la democracia y el surgimiento de una “Nueva Identidad Taiwanesea”	28
CAPÍTULO 2: IDENTIDAD Y POLÍTICA INTERNA.....	32
2. Identidad y Política Interna.....	33
Postulados fundantes del gobierno taiwanés	33
Organismos gubernamentales principales	34
Sobre el lenguaje y los partidos políticos.....	36
2. I. Administración Chen.....	38
Trasfondo partidario	39
Desempeño electoral (2000 - 2004)	41
Nociones sobre identidad nacional.....	44
2. II. Administración Ma.....	49
Trasfondo partidario	49
Desempeño electoral (2008).....	52
Nociones sobre identidad nacional.....	55
CAPÍTULO 3: IDENTIDAD Y POLÍTICA EXTERNA.....	60
3. Identidad y Política Externa	61
Relaciones sino-taiwanesas en la década de los ‘90	62
Instituciones políticas	65
3. I. Administración Chen.....	67
Agenda de política externa hacia China continental: lineamientos y objetivos	67

Trabajo Final de Graduación – Licenciatura en Relaciones Internacionales

Desarrollo de las relaciones bilaterales con la RPCh.....	72
3. II. Administración Ma.....	77
Agenda de política externa hacia China continental: lineamientos y objetivos	78
Desarrollo de las relaciones bilaterales con la RPCh.....	83
CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES.....	89
4. Conclusiones.....	90
BIBLIOGRAFÍA	99
Bibliografía.....	100
Formulario descriptivo del Trabajo Final de Graduación	107

Agradecimientos

Agradecer no creo que sea suficiente, porque las increíbles personas que me acompañaron y acompañan, merecen más que un mero reconocimiento por escrito. Su valía, su confianza y su aliento me condujeron a este momento. Por cierto he de admitir que si llegué al final del recorrido de mi Licenciatura es enteramente su mérito. Mi esfuerzo fue nimio frente a la magnitud de afecto que hizo que hoy en día confiara en mi capacidad para construir el presente Trabajo Final de Graduación.

Aun así, quiero destacar...

A mi familia, mis tres pilares en el mundo, mi hermana Vicky, mamá Gaby y papá Cacho... Un infinito gracias por creer en mí, por alentarme, por enseñarme duras lecciones, por aceptarme bohemia y voluble, por confiar que esta instancia estaba a la vuelta de la esquina, por darme todo su cariño incondicional y por jamás dejar de cuidarme.

A mis amigos/hermanos, infalibles compañías, sabidurías andantes... También merecen este espacio enorme en mi corazón. No hubo tiempo y espacio, me han visto en mis mejores momentos y ciertamente en los peores, y nada los ha amedrentado. Tienen ganado el cielo. Gracias, gracias, gracias...

A mis abuelas y abuelos, tías y tíos, y a mis primas y primos, a todo ese tumulto de gente hermosa que me ha regalado la vida para ser mi compañía, gracias por tolerar mis largas ausencias y guardarme siempre un lugar en sus casas, en especial en sus cocinas, y en sus tiempos.

También quiero expresar mi eterna gratitud a mis profesores, quienes han cultivado en mí la certeza de que la Universidad es sólo el comienzo, y que han puesto el corazón en cada clase. Por sus virtudes y enseñanzas, hoy puedo dar este pequeño gran paso en mi carrera profesional.

Por último, quiero hacer una especial mención a quienes inspiraron en mí esta temática, introduciéndome en sus costumbres y en sus vidas, a mi profesora de chino mandarín Amelia Chin y su familia. A ellos, muchas gracias por todo.

Resumen Ejecutivo

La persistencia del conflicto entre la República Popular de China y la República de China, en el curso de los últimos años, ha sido contemplada bajo un miríada de enfoques teóricos que se desplazan de la clásica interpretación que posibilita la Teoría Realista de las Relaciones Internacionales. Las insuficiencias de tal teoría, considerada uno de los principales cuerpos teóricos del mainstream de la disciplina, han incentivado el desarrollo de respuestas alternativas, que en última instancia, resultó en una extendida preferencia por abordar la cuestión identitaria en Taiwán. En línea con tales tendencias, el objetivo general del presente Trabajo Final de Graduación enuncia el interés por analizar el rol de la identidad nacional en las políticas exteriores de Chen Shui-bian y Ma Ying-jeou hacia China continental.

Asimismo, para elaborar los argumentos e interpretar la información recopilada, considerando la necesidad de enfatizar la importancia de la identidad nacional, se ha escogido como enmarque teórico al Constructivismo. Esta teoría postula la construcción intersubjetiva de la identidad de los actores sociales, y remarca la significancia de tal proceso social en la edificación de los intereses nacionales. Por lo cual, el presente trabajo analizará las políticas domésticas vigentes en la isla, en torno a la cuestión identitaria, para develar su vinculación con las agendas de política exterior hacia China.

En suma, a lo largo de esta tesis de grado, se aproximará al propósito de comprender la continua disputa en el Estrecho de Taiwán, y particularmente los cambios acaecidos en las agendas políticas de Chen y Ma, a través de un análisis de política exterior constructivista.

Abstract

In recent times, the longstanding persistence of the conflict between the Popular Republic of China and the Republic of China, has been contemplated under an array of theoretical perspectives that tend to move away from the classic interpretation given by the Realist Theory of International Relations. The shortcomings of such a theory, considered major constituent of the mainstream in the discipline, encouraged the development of alternative answers that ultimately resulted in an extended preference to regard the identity issue in Taiwan. In line with those tendencies, the overall objective of the current Final Graduation Project expresses the intended goal of analysing the role of national identity in the foreign policies of the governments of Chen Shui-bian and Ma Ying-jeou towards Mainland China.

Furthermore, to elaborate the arguments and interpret the recollected information, and considering the need to emphasize the importance of national identity, the selected theoretical approach is Constructivism. This theory establishes the intersubjective construction of the identity of social actors, and accentuates the significance of such social process in the assembly of national interests. Therefore, the current domestic policies concerning the identity issue are to be studied thoroughly, in order to reveal their relation with the foreign policy agendas towards China.

All in all, along the lines of this undergraduate thesis, the purpose to comprehend the ongoing dispute in the Taiwan Strait, and particularly the changes occurred in the political agendas of Chen and Ma, is to be approached through a constructivist foreign policy analysis.

INTRODUCCIÓN



I. Introducción:

Del conjunto de problemáticas internacionales vigentes en la actualidad, el presente Trabajo Final de Graduación aborda el conflicto latente e irresuelto que impera en el Estrecho de Taiwán. La temática es amplia, compleja y presenta una gran diversidad de aspectos plausibles de analizar. Por lo tanto, es menester mencionar que existe una miríada de enfoques teóricos a partir de los cuales posicionarse para estudiarla. A su vez, ha de apuntarse que fue, y continúa siendo, objeto de interés en la academia de nuestra carrera, así como de otras afines. Ello se manifiesta en una inabarcable cantidad de textos, libros, documentos y artículos dedicados al abordaje de las intrincadas relaciones entre la República Popular China (RPC) y la República de China (ROC).

Frente a la densidad de trabajos analíticos y críticos sobre las relaciones a través del Estrecho, puede decirse que el fundamento de los mismos se encuentra en esclarecer la persistencia del conflicto a lo largo de los años. Asimismo, y dado la naturaleza cambiante de los discursos políticos pronunciados, explicar los motivos e intereses incompatibles de ambas partes se ha vuelto un problema de investigación en sí mismo.

La inquietud intelectual que emana de una controversia tan distante a nuestra realidad cotidiana, inició con la lectura de un postulado de Horowitz, Heo y Tan (2007). Según ellos, el hecho de caracterizar el problema China-Taiwán como legado de la Guerra Fría, supone la existencia de elementos que perpetúan la controversia. Y partiendo de un recorrido histórico del mismo, arriban a la pregunta de cómo es posible que la intensidad del conflicto haya escalado, cuando la disputa por saber cuál es el gobierno legítimo de toda la nación china, fue resuelta con el abandono de tal aspiración por parte de Taiwán (ROC) en los 90. La tentativa de respuesta se desarrolla a lo largo del libro, y versa sobre la cuestión identitaria y el tipo de régimen político.

Tales lecturas preliminares, evidenciaron que uno de los fenómenos que más ha ocupado a los autores especializados en la materia, en los últimos años, versa sobre la crisis identitaria en la que se encuentra sumida la isla. Tal crisis no supone caos social o desorden de tipo alguno, sino que hace referencia al carácter poco definido de la identidad nacional. Ello ha encontrado razón, según fuentes leídas, en la creciente dificultad para alcanzar un consenso identitario, dada la polarización del espectro político doméstico. Dicho carácter,

es producto de un proceso de democratización que deviene de fines de la década de los '80 del siglo pasado (Stockton, 2007).

De este modo, el interés por el tema fue discurriendo hacia la búsqueda de respuestas que contemplaran el rol de las identidades nacionales en el modo de delinear las políticas exteriores de los gobiernos a ambas orillas del Estrecho.

Siendo aquel el objetivo general del TFG, sucesivas observaciones y lecturas condujeron a la apreciación de que la mirada al conflicto desde la perspectiva de la ROC denota mayores problemáticas para investigar. Dado que presenta profusas discontinuidades en la postura que ha adoptado frente a su relación con la RPCh, pueden contemplarse diversas líneas plausibles de indagar con el afán de dilucidar sus motivos. Por el contrario, la RPCh ha mantenido su postura respecto al status de Taiwán a lo largo de los años y sólo ha moldeado discursivamente su enunciación. Por lo tanto, y concretamente, se abordará el rol de la identidad nacional en el caso de la política exterior de Taiwán hacia China continental en su dimensión político-militar.

Respecto del recorte temporal del problema de investigación del TFG, cabe destacar que hay numerosos trabajos académicos acerca de la llegada del Partido Democrático Progresista (PDP) al poder en el 2000. Dicho advenimiento, no sólo implica el fin de cinco décadas de dominio gubernamental exclusivo del Kuomintang (KMT), sino que compone un desafío para la relación sino-taiwanesa, pues uno de los principios centrales del histórico partido opositor versa sobre la búsqueda de la independencia de Taiwán. Así, el TFG iniciaría con la primera presidencia de Chen en el 2000, que supuso el ascenso al poder del PDP, y culminaría con el primer bienio de la presidencia de Ma en el 2010, con cuya asunción retornó al gobierno el KMT.

Una vez delineados los puntos centrales, la pregunta de investigación del actual TFG quedaría expresada en los siguientes términos:

¿Cuál es el rol de la identidad nacional en la definición de la política exterior de las administraciones de Chen Shui-bian (2000-2008) y Ma Ying-jeou (2008-2010) hacia la República Popular China, en su dimensión político-militar?

Tal interrogante, que encierra el objetivo principal a partir del cual se edifica el siguiente TFG, supone la necesidad de hallar un enfoque teórico para expresar diversas respuestas al mismo. Y acorde a la naturaleza de los aspectos que contempla, puede argumentarse que el mayor aporte a la disciplina al conducir esta investigación, deviene de hacer una lectura transversal de los hechos y analizarlos a la luz de una teoría como el Constructivismo. El fundamento primordial de éste radica en la interpretación de los procesos intersubjetivos en el marco de estructuras socialmente construidas. De manera que, la temática identitaria se abordará, aun cuando ha recibido suficiente atención académica, con el agregado de su vinculación con el diseño de política exterior de las dos últimas administraciones taiwanesas, que responden a distintos partidos políticos.

Asimismo, en la búsqueda de responder a la pregunta de investigación general, se derivan necesariamente otros cuestionamientos menores que asisten al alcance de la primera. De modo, que para comprender el funcionamiento interno de la ROC ha de caracterizarse el escenario político taiwanés y sus principales partidos políticos, particularmente el PDP y el KMT. Para comenzar a vislumbrar y entender la crisis identitaria taiwanesa es menester identificar y describir las preferencias identitarias de los actores políticos internos, en particular de los partidos políticos en el poder en el período contemplado: PDP y KMT. Para indagar respecto de las interacciones bilaterales, en concreto la postura isleña ante las mismas, cabe describir y analizar las agendas políticas, en su proyección exterior, de las administraciones de Chen y Ma. Para hacer inteligibles las políticas exteriores hacia China continental de ambos presidentes contemplados, debe indagarse sobre los objetivos que fundan las mismas. Y en última instancia, para advertir íntegramente el rol de las identidades nacionales en las políticas exteriores en el Estrecho, es preciso analizar las políticas identitarias impulsadas por los gobiernos de Chen y Ma, con sus implicancias respectivas sobre las relaciones con la RPCh.

Con todo lo expuesto, el fin último del TFG es permitir un cabal entendimiento de las dinámicas que enlazan la cuestión de la identidad nacional en Taiwán, con las políticas exteriores hacia la RPCh de los gobiernos del PDP (Chen Shui-bian) y el KMT (Ma Ying-jeou). Con el logro de tal meta, podrá contribuirse al cuerpo de trabajos académicos que tratan el conflicto sino-taiwanés, partiendo de un enmarque teórico contemporáneo e

intentando esclarecer los debates internos vigentes en la ROC, con sus consecuentes implicancias en su proyección externa hacia China continental.

I.A. Marco Teórico

Para constituir un enmarque teórico, que permita abordar la problemática del rol de la identidad nacional en las políticas exteriores de las últimas administraciones taiwanesas hacia la RPCh, han de esclarecerse dos conceptos fundantes: en primer lugar, qué se comprende por identidad nacional, y en segundo lugar, cómo se define política exterior. Y es de interés apuntar, antes de adentrarse en las precisiones terminológicas, que el trasfondo teórico -tanto de ambos conceptos como de toda la investigación- se encuadra bajo una perspectiva constructivista. Ésta, en su sentido filosófico, implica que la realidad es construida y externalizada por sus agentes creadores, los hombres; y en su sentido social y político, supone que de la interacción de los diversos agentes individuales, se constituye un patrón de relacionamiento que se concebirá con el tiempo como estructura exógena y limitante (Buszynski, 2004). Beach (2012) esboza que los entendimientos intersubjetivos sostenidos colectivamente por los pueblos son los objetos de estudio centrales de las teorías constructivistas. De modo que los estudiosos de esta rama teórica consideran que las relaciones sociales *hacen o construyen* ideas de un “nosotros”, y por contraposición de un “otro”. Y es a través de la interacción de ambas nociones que se edifica el mundo como es, el producto inacabado de accionares y decires recíprocos. Cabe destacar que los constructivistas acuerdan que existen aspectos de la realidad que son meros hechos materiales, que no pueden ser desafiados como tales. En dichos casos, la teoría alega que es su significado y relevancia lo que difiere a la medida de una determinada perspectiva social. Es por ello que, en términos generales, las preguntas pivote del constructivismo son cómo se construyen colectivamente los hechos sociales y cómo éstos afectan la política global.

Tal enfoque académico ha sido elegido, por cuanto permite contemplar el modo en que la construcción de una identidad nacional puede conllevar a variantes de política exterior. Ello puede devenir del hecho que los Estados, al ser actores sociales, no necesariamente poseen identidades políticas definidas, estables y claras, y en consecuencia, si dichas

identidades varían también lo harán sus intereses y por lo tanto sus políticas nacionales (Jepperson, Wendt y Katzenstein, 1996).

Cabe denotar, que la elección de la teoría constructivista de política exterior postula la dificultad de abordar una serie de trabajos académicos –teóricos y empíricos- que contemplan la relación entre identidad y política exterior, de manera de obtener argumentos que validen, expliquen y esclarezcan dicha dinámica entre ambos, y que puedan ser extrapolados al caso de estudio presente. En línea con tal finalidad, Ole Wæver (2002) en su artículo sobre análisis de discurso como teoría de política externa expone la idea de que el vínculo entre identidad y política exterior está sellado por un enfoque en materia de seguridad, y que delinea la dirección general hacia la cual los asuntos de política se desenvuelven. Continúa esbozando que, en el marco de tal relación, los hacedores de política de un país deben ser capaces de presentar una narrativa convincente de cómo las tendencias actuales, y la orientación general de la propia política exterior, se encaminan a un futuro que es afín y receptivo a una visión compartida y consensuada de un “*nosotros*”. Por lo tanto, ha de vislumbrarse la manera en que la identidad diseña y configura una determinada política exterior, haciéndose hincapié en la comprensión intersubjetiva de la misma y en cómo ésta origina determinados intereses nacionales que serán los principios guía del accionar externo de un país.

De tales reflexiones, puede argüirse que es de interés indagar acerca del modo en que los actores políticos internos en Taiwán introducen política y discursivamente la relación entre una determinada identidad nacional y una línea de relacionamiento externo. Ello puede asistir a un mejor entendimiento del accionar de la ROC respecto de la RPCh, y a su vez, arrojar luz a los mecanismos empleados, tanto para brindar coherencia a los discursos pronunciados como para alcanzar un consenso identitario en la isla.

Habiendo bosquejado los primeros trazos de los postulados teóricos del Constructivismo, se introducirán a continuación las dos nociones pilares mencionadas anteriormente.

Respecto de la identidad nacional, existen incalculables definiciones, cada una de las cuales destaca ciertos caracteres distintivos de la realidad a que se refiere. Por lo cual, y en razón del objetivo general que orienta la investigación, no se pretenden recuperar todas las

formulaciones teóricas que se han realizado sobre la materia. Sin embargo, con el fin de enriquecer el trabajo, se han recopilado diversas acepciones del término.

En un sentido amplio, la identidad se postula como el modo en que un agente social se comprende a sí mismo, su lugar en el mundo y su relación con los otros. También puede enunciarse como aquello que define al conjunto de personas que un Estado se compromete a proteger, y estrechamente vinculado a los objetivos estatales de índole cultural, económica y política (Horowitz, Heo y Tan, 2007). Asimismo, Buszynski (2004) remite a un concepto general de identidad, destacando que es un atributo que brinda pertenencia e identificación con un pasado común, con un legado cultural y con un lenguaje; y por lo tanto, despierta en la sociedad un sentido de seguridad y diferenciación frente a un “otro”. Constructivistas al rescatar la influencia de las identidades en la política internacional, amplían el enfoque analítico para abarcar la importancia del contexto social, político, cultural e histórico en el que se ven inmersos los agentes, puesto que tales factores han contribuido al desarrollo de una determinada identidad (Flockhart, 2012).

En Woodwell (2007), se expone la noción de que las políticas de nacionalismo son políticas de identidad. Asimismo, emerge el argumento de que la identidad, como constructo social, es necesariamente un término relativo. Ello, dado que durante la formación de una identidad propia deviene la diferenciación del trato con Otros. En el marco de tal proceso, los constructivistas enfatizan la subjetividad y la naturaleza endógena de la formación identitaria, y puesto que se origina en un contexto de “entendimientos intersubjetivos” da lugar a divisiones y emergencia de otras modalidades de identificación y diferencia.

De esta manera, Woodwell (2007) remite el argumento de que no es lo mismo hablar de identidad *étnica* que identidad *nacional*. La primera se refiere a un tipo más estable de identidad, ya que una vez nacido dentro de un determinado grupo étnico, uno ciertamente fallece como miembro del mismo. Así postulado, la etnicidad se halla en el ojo del observador, en tanto que es quien decide los criterios para agrupar ciertos habitantes bajo determinada etiqueta étnica. En cambio, la identidad nacional es más fluida y flexible que la anterior, dado que este tipo de identificación encierra una fusión de identidades culturales con políticas. Y en línea con tal maleabilidad conceptual, el autor Dittmer (2005) recupera

dos conceptualizaciones acerca de la emergente identidad nacional taiwanesa. La primera definida en términos “exclusivos”, remite a una noción que se acota a la población de la isla y sus islotes aledaños, se asocia al gobierno central taiwanés y necesariamente evoca a un Estado-nación soberano. Mientras que la segunda más “inclusiva”, conecta la identidad taiwanesa con el destino de la nación china ampliamente entendida y sin forma institucional consolidada.

En torno a la disputa de larga data entre la RPCh y Taiwán, se ubica el fundamento de su continuidad en un problema de identidad, puesto que no se consigue compatibilizar tres fenómenos sociales presentes: la etnicidad han, la identidad nacional china y la nueva identidad taiwanesa (Brown, 2004). En consonancia con tales aseveraciones, son numerosos los autores especializados en la materia, que ponen el acento en lo que acontece en el gobierno de la isla respecto a la identidad nacional. Ha de apuntarse que tal énfasis se ha extendido y profundizado ante un proceso democratizador, cuyos orígenes se remontan a fines de la década de los 80 del siglo pasado, cuando se levanta la Ley Marcial (1987), y que tiene como apogeo el ascenso al poder del PDP en el año 2000. De esta manera, el término de “identidad taiwanesa” se ha convertido en el estandarte de una lucha política entre las diversas facciones internas del Estado insular.

En la actualidad, la importancia de las políticas identitarias impulsadas por el gobierno de turno, se ha visto magnificado por el surgimiento de nuevas y confrontadas voces en el espectro político interno. Asimismo, la adscripción de significados al gentilicio taiwanés y su simultánea diferenciación frente a demás identidades, constituye una de las temáticas más controvertidas y polarizantes de la política doméstica, dado que contribuye a moldear las expectativas sociales respecto al status internacional de Taiwán y su correspondiente política exterior (Tsai, 2007).

Por consiguiente, la temática identitaria en la República de China (ROC) se refleja tanto en las medidas adoptadas en el seno del gobierno, como en las dinámicas presentes en la sociedad en torno a la identificación popular con ciertos rasgos culturales. Ello conlleva al argumento de que la identidad nacional es, en parte, un asunto de política, y que resulta de un proceso intersubjetivo, que la construye y solidifica sobre la base de experiencias económicas y políticas (Brown, 2004). En palabras de Breuilly (1982, p. 35-36), “el

nacionalismo claramente se construye sobre un cierto sentido de identidad cultural, como es usual en el caso de la identidad étnica, asimismo representa una ideología política”.¹

Es de interés apuntar la idea de Woodwell (2007) de que la edificación de los límites entre naciones se cierne al campo de la política, en la medida en que el nacionalismo, ampliamente entendido, implica un deseo de mitigar el grado de influencia externa y la magnitud de control que otros Estados poseen sobre los miembros y territorios de una nación. Así comprendido, se trata de un continuo proceso de debate acerca de la forma y naturaleza del “nosotros” frente a un “otros” que se delinea en contraposición. Por lo tanto, una nación es multigeneracional, dado que el desarrollo de referentes simbólicos que sustentan la cultura y facilitan la acción colectiva toma décadas en sedimentarse. En síntesis, un creciente nacionalismo doméstico implica presión política a quienes diseñan la política exterior, quienes deben medir las preferencias de los componentes domésticos contra las limitaciones resultantes de normativas internacionales.

Por último, Stockton (2007) traza tres factores que propiciaron el surgimiento de la identidad nacional en Taiwán: en primer lugar, el paso del tiempo que permitió que nuevas generaciones enteras de habitantes de la isla se formaran en un clima de mayor distensión respecto del conflicto originario; en segundo lugar, una creciente resistencia a los años de dominio incontestado por parte del KMT; y en tercer lugar, el proceso democratizador que posibilitó nuevos espacios de debate social y político sobre el verdadero carácter identitario de la población insular.

En referencia al concepto de política exterior, cabe la mención de la existencia de infinidad de modos de definirla, todos ellos correspondientes a diferentes corrientes teóricas. Una definición pragmática postulada por Beach (2012), la cual será asumida como referente del presente TFG, indica que la política exterior comprende tanto las grandes tendencias de comportamiento de un Estado como las acciones particulares asumidas por el mismo. Dichos accionares externos asumen la forma de una variedad de instrumentos que van desde la adopción de declaraciones, la pronunciación de discursos o la negociación de tratados internacionales, hasta el uso de la fuerza o el involucramiento en actividades

¹ (Traducción del autor) Texto original: ...“nationalism clearly builds upon some sense of cultural identity, as is usually the case with ethnic identity, but that it also represents a ‘political ideology’”.

diplomáticas. Acorde a una lectura constructivista, puede comprenderse en términos generales como una práctica gubernamental intencionada y dirigida por intereses estatales. De manera que, la política exterior de un Estado se comporta como una guía de acción que sirve al propósito de defensa de un determinado entendimiento de la identidad nacional, y se diseña para contener potenciales desafíos que pueden comprometerla (Campbell, 1992). Tal noción de política externa supone que las contingencias inherentes a la enunciación y construcción de una identidad nacional, conllevarán a que la primera posea un carácter tan volátil como su fundamento identitario. Frente a ello, el constructivismo pone el acento en el rol de las identidades para explicar aquellas políticas, decisiones o comportamientos que no se conducen por premisas enteramente racionalistas.

En un afán por empezar a vincular ambos conceptos fundantes de esta investigación, cabe delinear ciertas nociones que permiten vislumbrar el modo en que la identidad nacional compete e interviene en el diseño de las políticas exteriores de un país. En tal línea, Wendt (1992) argumenta que las identidades son la base de los intereses, y que éstos no son exógenos a lo que se construye y comprende intersubjetivamente de ellos. Por tanto, es de primordial importancia la manera en que una determinada identidad formula o caracteriza una situación y/o actor, dado que en función de tal entendimiento emergerán los correspondientes intereses. Tales aseveraciones involucran a la política exterior en la medida en que los intereses de un Estado, más particularmente del gobierno que encabece su representación política, serán aquellos que den orientación a las líneas directrices que la definan.

Por otro lado, el proceso por el cual una identidad nacional se consolida en los imaginarios colectivos de todos sus habitantes, irá transformando la propia definición del Estado en su conjunto. Y frente a ello, Dittmer (2005) identifica dos niveles en los cuales dicho proceso tiene lugar: en la arena doméstica y en el escenario internacional. Sobre el primero de ellos, se reconoce que están dadas las condiciones para que el juego político interno pueda de alguna manera asistir a una redefinición deliberada de la identidad nacional. Ilustrativo resulta el primer mandato de Chen Shui-bian (2000 - 2004) que promovió políticas que asistieran a una reformulación socio-cultural de ciertos símbolos

nacionales, con la finalidad de apuntalar el consenso en torno a una nueva identidad taiwanesa (Lee, 2005).

Respecto al nivel internacional, la identidad de un Estado se conforma a su vez de su interacción con los demás actores del sistema, ya sea siguiendo un principio de diferenciación o de identificación. Aquí se puede inferir que el rol de la política exterior tiene un mayor protagonismo, por cuanto que representa el instrumento por excelencia para regular el accionar externo de un país con su entorno. Más sensible aún es en el caso de la ROC, cuyo status internacional está lejos de haberse resuelto por la negativa de la RPCh por reconocer su soberanía. En tales circunstancias, Taiwán ha desarrollado, desde la presidencia de Lee Teng-hui (1988 – 2000) hasta la actualidad, numerosas estrategias de posicionamiento internacional. Las políticas diseñadas han destacado la crisis de identidad nacional al interior de la ROC, como recurso diferenciador de la identidad china impulsada por el Partido Comunista Chino, y postulando así la legitimidad de reclamar para sí una soberanía que le permita gobernarse libremente.

Durante la presidencia de Chen, la construcción de una identidad taiwanesa distintiva procuró resaltar ciertas características nacionales como la diversidad étnica propia de la isla, el carácter democrático de su gobierno, la apertura a Occidente, entre otras (Dittmer, 2005). Sin embargo, desde 2008 con la asunción de Ma Ying-jeou y ante las crecientes tensiones en las relaciones bilaterales con China por el período del PDP al poder, el nuevo mandatario al frente del KMT abrió un nuevo período de distensión en el Estrecho de Taiwán. Ello se hizo posible por la decisión de Ma de viabilizar un consenso de coexistencia pacífica entre las partes, aun cuando no medie reconocimiento mutuo (Shaocheng, 2009).

Frente a tales variantes en las políticas hacia la RPCh, puede argumentarse que se han guiado tanto por las preferencias identitarias del partido político en el poder del gobierno taiwanés (Tsai, 2007) como por el clima imperante a nivel internacional. Y a modo de conclusión, Ríos (2005, p. 137) esboza con gran claridad el dilema al que se enfrenta Taiwán:

Mantener el equilibrio entre una política de proyección internacional solvente en la medida de sus posibilidades y otra de búsqueda de puentes con el continente que relajen las

tensiones bilaterales, no es cosa fácil, y genera, en primer lugar, incredulidad en China y cierta ansiedad en los aliados diplomáticos de Taipei.

I.B. Marco Metodológico

Presentar la metodología que se prosiguió para el desarrollo del TFG requiere la definición del tipo de investigación empleada, el consecuente método, el diseño que estructuró sus partes y las técnicas a las cuales se remitió para el logro de sus objetivos.

En primera instancia, y dado que se trata de una temática abordada y explicada desde numerosos enmarques teóricos, la investigación conducida es de tipo descriptivo-exploratorio. El carácter descriptivo se fundó en la búsqueda de un conocimiento pormenorizado del papel que juega la identidad nacional en el diseño de las políticas exteriores de Chen y Ma. Mientras que el calificativo de exploratorio, se refiere al hecho de que se adentró en el tema para permitir identificar, en la medida de lo posible, nuevas relaciones entre las variables en estudio (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006). En este caso, no se intentó descubrir conocimiento nuevo, sino que se apeló a establecer un contacto con los datos lo suficientemente cercano como para proseguir al análisis de la información habiendo procurado agotar el tema.

Se ha mencionado previamente que el objetivo primero del presente trabajo se enuncia en términos de analizar el rol de la identidad nacional en las políticas exteriores de los últimos gobiernos taiwaneses. En tal sentido, cabe encuadrarse el TFG bajo un tipo de metodología cualitativo, puesto que se guio por una lógica interpretativista que permitió recuperar y generar nuevas interpretaciones acerca de la relación entre ambas variables. En palabras de Vieytes (2004, p. 69):

La investigación cualitativa se preocupa por la construcción de conocimiento sobre la realidad social y cultural desde el punto de vista de quienes la producen y la viven. (...) Problemas como descubrir el sentido, la lógica y la dinámica de las acciones humanas concretas se convierten en una constante de las diversas perspectivas cualitativas.

Es de interés apuntar que aun cuando el método cualitativo ha sido central en la orientación de la presente investigación, hubo aportes del método cuantitativo por cuanto se referencian datos estadísticos y resultados de encuestas. De cualquier modo, la lectura de

dicha información continuó teniendo como fin la interpretación y análisis cualitativo de los mismos.

Respecto de las técnicas de investigación, cabe precisar que éstas se circunscribieron en el marco de instrumentos que tienen como finalidad el análisis de datos. De esta forma, las dos técnicas con las cuales se trabajó de manera continua, son el análisis del discurso –que permitió recuperar de los pronunciamientos oficiales de los actores estudiados, información que no emerge de una lectura superficial de los mismos- y análisis de contenido –a través del cual se pudo contextualizar los eventos, para luego alcanzar una interpretación más cabal de sus orígenes, desarrollo y consecuencias-.

En materia de análisis del discurso, se empleó como referencia un artículo de sumo interés de la autora Jennifer M. Y. Wei (2003), quien elaboró un estudio en torno a los discursos políticos de Taiwán en tiempos de campaña electoral, en especial aborda el caso del presidente Chen. Tal texto académico, sirvió a los fines de rescatar una técnica lingüística peculiar denominada en inglés *codeswitching*, que hace referencia al uso combinado de dos o más idiomas en el articulado de un discurso. Para diversos enfoques sociolingüísticos, dicha técnica presume que los miembros de una comunidad bilingüe asocian diversas identidades a cada uno de los lenguajes bajo su dominio. Así, Wei (2003) contempla tal instrumento como un modo de mecanismo social que asiste a la definición de los límites y roles sociales, y como una estrategia verbal en la confección de los discursos políticos. Plantea, de la misma manera, que el aumento en el uso del idioma taiwanés por figuras políticas de relevancia en el espectro interno, conlleva a una mejora en el estatus del grupo étnico taiwanés. Por último, presenta la técnica lingüística como capaz de demostrar cómo se interrelaciona la alternancia discursiva del presidente, entre el chino “mandarín” y el “taiwanés”, con la lucha por el poder simbólico entre los diferentes grupos étnicos de la isla.

Respecto de las fuentes que se han revisado para realizar la investigación, éstas son de dos tipos. Por un lado, y dentro de la categoría de *fuentes primarias*, se consultó en las páginas oficiales -disponibles en internet- del Gobierno de Taiwán y de sus principales partidos políticos estudiados. Y por el otro, en relación a las denominadas *fuentes secundarias*, el acceso a libros editados y publicaciones especializadas en la materia ha sido

de particular utilidad para la conducción del TFG; así como también la posibilidad de obtener de portales académicos virtuales y accesibles en línea, artículos analíticos de autores especialistas atinentes al problema de estudio.

Avanzando en el desarrollo del marco metodológico, se adoptó como supuesto la existencia de una relación entre la identidad nacional y la política exterior de un país. De este modo, pudieron identificarse ambos conceptos como variables centrales en el trabajo y fueron así analizados a lo largo del desarrollo del presente TFG.

Consecuentemente, y abordando al “Tipo de Identidad Nacional” como la variable independiente del problema de investigación, cabe mencionar que se trata de un concepto que ha generado grandes dificultades al momento de ser operacionalizada en indicadores. Esta circunstancia ha sido en cierta medida esclarecida en el texto de Rigger (1999), quien realiza una revisión pormenorizada de numerosos estudios políticos de los '90 referentes a la cuestión identitaria, y que revela que en tales trabajos solían tomarse dos dimensiones de la identidad nacional. Por un lado, contemplaban la dicotómica alternativa política de la ROC *unificación - independencia*; mientras que por el otro, buscaban aproximarse a la autoidentificación subjetiva del ciudadano, polarizando las respuestas en las opciones “chino” y “taiwanés”. En algunos casos, se consideraban las posturas intermedias, como ser el “*status quo*” para las vigentes relaciones sino-taiwanesas y una identificación subjetiva compuesta “chino y taiwanés”. Los anteriores modelos de abordaje mencionados se han reproducido en los estudios contemporáneos revisados. Sin embargo, la tendencia a construir instrumentos de recolección de datos que polarizan los resultados está siendo revertida, en la medida que la persistencia de las contestaciones intermedias se sostiene en el tiempo.

Por tanto, para el desarrollo del presente TFG, se adoptaron dos dimensiones a partir de una categorización de la variable “Tipo de Identidad Nacional” que contempla dichos aspectos. De esta forma, la identidad podrá tener un carácter *cívico y/o étnico-cultural*, cuyos alcances y definiciones se esclarecen en los postulados formulados por Stockton (2008), quien introduce una diferenciación entre ‘nacionalismo cívico’ –por el cual comprende la identificación colectiva con un conjunto de ideas políticas e instituciones que se reconocen representativas, justas y efectivas, y por lo tanto deben protegerse- y

‘nacionalismo cultural’ –que puntualiza limita su alcance a la pertenencia a una cierta etnicidad compartida-. Asimismo, cabe mencionar que las variables menores derivadas de la independiente son el nivel de homogeneidad o heterogeneidad en las preferencias identitarias, que pudo recabarse de las encuestas populares formuladas y referenciadas oportunamente, y la presencia o ausencia de políticas identitarias, observada en el abordaje de las dos administraciones estudiadas en su accionar político interno y externo.

En el marco del análisis de la variable pivote, se halló una ingente cantidad de estudios de campo que abordan la cuestión identitaria en el marco de los procesos electorales. Dichos trabajos son diseñados, formulados y analizados por equipos de investigadores de distintos centros de estudio y universidades taiwanesas. Tales trabajos fueron consultados y referenciados, por cuanto labran interesante y abundante información estadística, obtenida de la población de la isla. Uno de los documentos que estuvo a disposición, es un estudio sobre las elecciones y democratización en Taiwán, llamado precisamente “Taiwan’s Election and Democratization Study” (Huang, 2001), que busca por medio de encuestas regulares, relevar datos acerca de los cambios en el comportamiento electoral y los valores democráticos. Dado que es un proyecto que compete a numerosas instituciones universitarias, cuenta con una página de Internet oficial² de la cual se obtuvo información. También se dispuso de los datos publicados por el Centro de Estudios Electorales de la Universidad Nacional ChengChi³, a partir de los cuales se han confeccionado gráficos referentes: a la identificación de la población taiwanesa con los calificativos: “taiwanés”, “chino-taiwanés”, “chino” y “no responde”; y a las preferencias del electorado isleño respecto a las siguientes perspectivas de vinculaciones sino-taiwanesas: unificación lo más pronto posible; mantenimiento del status quo y decisión posterior; mantenimiento del status quo con movimientos hacia la independencia; mantenimiento del status quo con movimientos hacia la unificación; mantenimiento del status quo por tiempo indefinido; no responde e independencia lo más pronto posible.

Por último, y respecto de la variable dependiente considerada, “Tipo de Política Exterior”, se adopta la definición de política externa de Beach (2012) apuntada en el

² Taiwan’s Election and Democratization Study (TEDS), disponible en: <http://www.tedsnet.org/>

³ Election Study Center, National ChengChi University (N.C.C.U) – Data Archives: Trends in Core Political Attitudes among Taiwanese. Recuperado el 21 de octubre de 2012 de <http://esc.nccu.edu.tw/english/modules/tinyd2/index.php?id=6>

enmarque teórico, quien la describe como aquella política que comprende las grandes tendencias de comportamiento estatal junto con las acciones particulares asumidas por el Estado en su vinculación con los demás actores del sistema internacional.

Acorde al objetivo central del trabajo de investigación, se decidió acotar el enfoque en torno a la dimensión *política-militar* del accionar estatal externo para ser analizada con mayor detalle. El motivo de ceñirse al sector político-militar, se funda en la cuantía de elementos plausibles de contemplar, especialmente en la materia que atañe al presente trabajo. De este modo, las variables menores postuladas fueron el grado de correspondencia entre los objetivos de política interna y externa pronunciados por los gobiernos bajo estudio y las diferentes modalidades de vinculación externa puestos en marcha en los períodos de Chen y Ma. Para poder observarlas, en los capítulos siguientes se señalan y reseñan sin ánimo exhaustivo acuerdos y tratados internacionales y bilaterales, declaraciones estatales, discursos políticos de autoridades gubernamentales a ambos lados del Estrecho y actividades de tenor militar –sea compra de material bélico o ejercicios militares en frontera-. Estos instrumentos e indicadores, permitieron constatar los objetivos generales de las políticas exteriores de ambas administraciones taiwanesas abordadas.

CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES



1. Antecedentes

Comprender la temática que atañe al presente TFG, postula la necesidad de contemplar la historia de la isla de Taiwán. Y aun cuando no corresponde una mirada profunda y pormenorizada de toda la extensión de su línea histórica, es de interés señalar que desde el siglo XVII dos influencias han prevalecido sobre el destino del territorio insular: China y la política internacional (Fell, 2005).

Respecto del influjo chino, cabe apuntar que Taiwán ha detentado históricamente un rol periférico para los gobiernos continentales imperiales (Chung-yuang, 2010). Tal carácter ha resultado de la apreciación de constantes cambios en el dominio efectivo y formal de la isla, cuyo conteo alcanza el número 5. De modo que la población isleña ha sido gobernada tanto por holandeses, hacia principios del siglo XVII, como por una administración nipona, de 1895 a fines de la Segunda Guerra Mundial. Con la incorporación de Taiwán a la ROC, luego de ser devuelta por Japón, en conformidad con los Acuerdos del Cairo y Postdam (1945), la antes mencionada “insignificancia” se abandona al convertirse en nudo gordiano de la vigente disputa entre el gobierno nacionalista y la RPCh.

Xulio Ríos (2005, p. 13) sintetiza la postura de numerosos estudiosos del conflicto mediante el siguiente argumento:

La derrota del KMT en la guerra civil china es el punto de partida del problema de Taiwán. La proclamación de la China Popular, el 1 de octubre de 1949, empuja hacia Taiwán a Chiang Kai-shek y sus seguidores, unos dos millones de personas, quedando la práctica totalidad del continente bajo el control del PCCh.⁴

De este modo, en los albores de la Guerra Fría se anuncia el “Glorioso Retorno” de la isla al dominio chino, por cuanto el KMT se arroga el mandato de gobernarla con el acuerdo de F. Roosevelt, J. Stalin y W. Churchill (Brown, 2004). Y frente a dicho contexto, la ROC -bajo la administración del nacionalista Chiang Kai-shek (CKS)- se proclamó étnicamente Han y reclamó propia la autoridad legal de toda China. Tal fue el origen histórico, ideológico y político del enfrentamiento entre los gobiernos a ambas orillas del Estrecho. En palabras de Henry Kissinger (2012, p. 169):

⁴ PCCh (Partido Comunista Chino)

Pekín y Taipei anunciaron públicamente lo que constituían dos versiones encontradas de la misma identidad nacional china. Desde la perspectiva nacionalista, Taiwán no era un Estado independiente, sino la sede del gobierno en el exilio de la República de China, desplazada temporalmente por los usurpadores comunistas (...), que volvería para recuperar su legítimo lugar en el continente. Según el punto de vista de Pekín, Taiwán era una provincia renegada, cuya separación del continente y cuya alianza con las potencias extranjeras constituía el último vestigio del <<siglo de humillación>> vivido por China. *Los dos bandos chinos estaban de acuerdo en que Taiwán y el continente formaban parte de la misma entidad política. El desacuerdo estribaba en qué gobierno chino era el legítimo.*⁵

El posterior desarrollo de las relaciones bilaterales y la evolución de la postura de las administraciones taiwanesas han complejizado la disputa en tal magnitud, que el gobierno de China continental ha denotado mayor “comodidad” en tiempos de puja por obtener el reconocimiento internacional de la legalidad y legitimidad del régimen. Ello resulta sensato, en la medida en que se comprende que la RPCh ha ganado tal instancia de la controversia en dos estadios: el primero, en 1971 cuando en el seno las Naciones Unidas se conforma el cambio de reconocimiento gubernamental al régimen de Beijing (Oviedo, 2005); y el segundo, cuando en 1991 el presidente taiwanés Lee Teng-hui declara el fin formal de la guerra civil con el PCCh, renunciando a la reivindicación de representar y gobernar a toda China (Hsiao y Yan, 2006).

A su vez, y más allá de la disputa estrictamente bilateral, es de interés apuntar el impacto social que tuvo el dominio férreo ejercido por el KMT sobre la población isleña en sus primeros años. Materializado en el denominado Incidente del 28 de Febrero de 1947 y bajo el imperio de la Ley Marcial (1948), concluyó en una aceptación popular de la futilidad de una abierta oposición al régimen. Asimismo, se heredaron de aquella primera etapa de control nacionalista la creación de clivajes étnicos y una polarización de la identidad taiwanesa versus china, que incluso en la actualidad siguen vigentes (Fell, 2005).

Orígenes del debate identitario en Taiwán

Respecto del punto de partida del debate étnico vigente en la isla, se reconoce que éste reside en la diferenciación que emergió con la llegada masiva de los partidarios nacionalistas entre 1945 y 1949. Tal arribo conllevó un cambio no desdeñable en la

⁵ *Cursiva* del autor

demografía propia de la isla, dado que los nuevos habitantes -oriundos continentales y de etnia Han- despojados y en exilio autoimpuesto, no llegaron en calidad de visitantes, sino que asumieron el control político del territorio de la mano del KMT. A partir de entonces, se popularizaron dos términos (Shih y Chen, 2010):

- *Bensheng ren*: que hace referencia a la población nativa de Taiwán, e incluye a las poblaciones indígenas, los Hakkas y Hoklos. Estas tres poblaciones, pertenecen a grupos étnicos diferentes y se los agrupa bajo una misma palabra para resaltar su diferencia respecto de los;

- *Waisheng ren*: que apela al grupo de habitantes que provino de China continental a fines de la década de los '40, como resultado de la guerra civil entre nacionalistas y comunistas.

Estos dos conceptos permiten contemplar un contexto social e histórico en el cual se podía trazar con facilidad una línea divisoria en la población de Taiwán. Asimismo, las denominadas “décadas de terror blanco” -que se refieren a los tiempos de dominio del KMT, hasta los '80 cuando inicia la democratización paulatina-, asistieron a la creación de tensión social, por cuanto se sucedieron represiones y violaciones a los Derechos Humanos perpetradas en principio contra la población nativa de la isla (Hsiao y Yan, 2006).

En línea con tales argumentos, cabe señalar un episodio particular en la historia taiwanesa, nominado “Incidente 2-28” y que fue resultado de crecientes tensiones entre los bensheng ren y los waisheng ren. Acontecido a principios de 1947, una protesta popular en Taipei culminó en la muerte de civiles en manos de la policía. La situación desbordó en un levantamiento a lo largo y ancho de la isla en contra del régimen nacionalista, ante lo cual CKS respondió con una fuerte represión de la revuelta. Abundaron arrestos y ejecuciones sin la intervención de la justicia, y por lo tanto, incluso en la actualidad no se tienen datos exactos de las bajas civiles. Con todo lo sucedido entonces, el término “Incidente 2-28”, tabú por muchos años, fortalecía la consciencia colectiva de las poblaciones nativas y se tornó en un punto de partida en la lucha taiwanesa de liberación de gobernantes extranjeros –en este caso, el gobierno nacionalista- (Fell, 2005).

Posteriormente a dicho suceso, sobrevino la sanción de la Ley Marcial (1948) y derivadas medidas provisionales, que permitieron constituir y consolidar la dictadura del

régimen nacionalista, bajo el liderazgo partidario y la presidencia de Chiang Kai-shek (1948-1975).

Dadas tales condiciones domésticas, y en plena Guerra Fría, el gobierno de la ROC procuró preservar su alianza con los Estados Unidos y se ocupó de promover un gradual crecimiento de su incipiente economía de mercado. Con el paso de los años, dichas políticas se tornaron en premisas claves para su inserción al concierto de las naciones.

Ríos (2005, p. 44 y 45) expone claramente las claves políticas vigentes en dicho período:

Durante los primeros años de establecimiento en Taiwán, y prácticamente hasta (...) la expulsión de Naciones Unidas (1971), el KMT organiza la vida política de la isla en función de la aspiración a recuperar el poder en el continente, total o parcialmente (...) Esto significará también que las instituciones de gobierno presentes en la isla van a estar dominadas de forma absoluta por los llegados del continente, marginando a la población local, que sólo será tomada en consideración a partir de los años sesenta.

Cabe destacarse, como postula Stockton (2008), que bajo el régimen del KMT se ha buscado integrar la identificación política con la identidad cultural china que adopta el partido desde los inicios de su hegemonía en la ROC. Y en consecuencia pone en marcha dos campañas:

- La “Gloriosa Restauración” (1945-1965) que invoca la legítima autoridad de las élites continentales nacionalistas en la isla.
- El “Renacimiento Cultural” (1966-1976), como versión antitética de la Revolución Cultural de la RPCh, y que tiene como fin arraigar la cultura china en las poblaciones isleñas nativas.

En conjunto, puede argumentarse que el período de dominio incontestado del Partido Nacionalista acarreó consecuencias sociales y políticas. En materia social, exacerbó las tensiones étnico-culturales por medio de políticas y campañas deliberadas de promoción de legados culturales chinos, desprestigiando y relegando las herencias y costumbres locales. A su vez, gestó resquemores entre los waisheng ren y los bensheng ren, en la medida en que montó un sistema político que privilegió a los primeros, marginando a los segundos. En cuanto a los corolarios políticos, el embrionario dinamismo que presentaba su modelo económico sumado a su intransigente anticomunismo, sentaron las bases para un exiguo

movimiento democratizador, que se revitalizará con los cambios acaecidos tras la muerte de Chiang Kai-shek a mediados de la década de los setenta.

Transición a la democracia y el surgimiento de una “Nueva Identidad Taiwanesa”

Con la sucesión de Chiang Kai-shek, por su hijo Chiang Ching-kuo, como líder del KMT (1975) y al mando de la presidencia de la ROC (1978), sobrevinieron cambios en el rígido régimen implementado entre 1947 –Constitución- y 1948 –Ley Marcial-. En principio, se impulsaron medidas que tendieron a liberalizar el modelo de gobierno. Ello se evidenció en las respuestas gubernamentales a los crecientes reclamos y tensiones sociales, que no adoptaron el conocido modo represivo sino que tomaron la forma de graduales concesiones (Ríos, 2005).

En línea con tales tendencias, en 1986 emerge el PDP -aún en la ilegalidad-, lo que implicó la conformación del primer partido opositor en la ROC. Y hacia fines de 1987, el líder nacionalista derogó la Ley Marcial, reafirmando las medidas domésticas de liberalización (Hsiao y Yan, 2006).

El proceso democratizador en Taiwán redundó en la consolidación paulatina de dos directivas de índole nacional, bajo las cuales abordar el dilema que enfrentaba el país ante la RPC (Tian, 2006). La primera de ellas, se enuncia en términos de una búsqueda de reconocimiento internacional de su status soberano, y ha sido promovida desde diversas estrategias políticas y económicas, incursionando incluso en aquellas de carácter cultural. Este principio condujo la causa nacionalista de Chiang Kai-shek desde los albores de su administración en la isla, y continúa en el centro de las medidas y políticas diseñadas por los gobiernos taiwaneses subsiguientes. Asimismo, la segunda de las directivas adoptó la forma de un impulso gubernamental para fomentar el crecimiento de la aspiración popular de alcanzar una nacionalidad propia en el seno del ámbito doméstico. Ello conllevaría a fortalecer la legitimidad de los esfuerzos de defensa frente a la campaña lanzada desde Beijing bajo el principio de unificación. A diferencia de la primera, esta segunda premisa que orienta la acción del gobierno isleño ha sido particularmente el signo distintivo de la administración de Lee Teng-hui (1988-2000).

Tras el fallecimiento de Chiang Ching-kuo, tanto la transición en el mandato de la presidencia del KMT y del gobierno central taiwanés, como “la gestión del proyecto de democratización política en Taiwán acabó recayendo sobre Lee Teng-hui” (Ríos, 2005, p. 51). Lee fue el primer presidente nacido en Taiwán, cuya concepción del régimen impuesto por el KMT –al cual pertenecía- se sustentaba en auto-críticas a la ausencia de representatividad de la población nativa en los puestos de gobierno. Por lo cual, impulsa una fuerte “taiwanización” del partido nacionalista y de la estructura gubernamental promoviendo a la élites locales. A su vez, y lo que resulta novedoso en su mandato es el uso de su control estatal para desplazar los esfuerzos nacionales por convertir a Taiwán en un agente cultural del nacionalismo chino –característicos de las anteriores administraciones del KMT- hacia una nueva dirección que origine el surgimiento de una identidad taiwanesa (Tian, 2006).

Con Lee al poder, la democratización adoptó rumbos más decisivos que modificaron el espectro político doméstico. Entre las reformas lanzadas y alcanzadas por la nueva dirigencia, pueden mencionarse: la renovación de representantes en distintos órganos estatales -muchos de los cuales mantenían sus puestos desde 1947-8-; la admisión de la participación del PDP en las contiendas electorales legislativas y municipales – introduciendo de esta forma voces de oposición-; la reforma de la Constitución; la celebración regular de elecciones legislativas; entre otras (Ríos, 2005).

En tal contexto democratizador, desempeñó un importante papel la retórica apelación de Lee a una recuperación de caracteres culturales distintivos de la población nativa de la isla, que por largos años había sido marginada de ámbitos económicos, políticos y sociales. Tales pronunciamientos fortalecieron el apoyo popular a la plataforma política postulada por un KMT reformado. De esta forma, se ponía en marcha una campaña de importantes implicancias identitarias, por cuanto el énfasis en los rasgos “no chinos” de Taiwán hallaba eco en una población ávida por librarse de una línea política represiva que había propiciado el enfrentamiento con la RPCh.

En el marco de las políticas renovadoras de Lee, las élites políticas y los medios de comunicación comenzaron a promocionar canciones folklóricas nativas, películas en

idiomas indígenas, libros y revistas sobre historia, literatura, política y costumbres taiwanesas locales (Tian, 2006).

Detrás de la aprobación y permisión de la recuperación de un legado marginado por años, yace la noción de que por medio del conocimiento de dichos rasgos distintivos podría cultivarse una nueva identidad taiwanesa que integre aspectos nativos. Asimismo, permitía guarnecer al gobierno de Lee bajo una creciente legitimidad, conforme se construía una nueva identidad taiwanesa -en principio en un plano discursivo- que comenzaba a denotar aceptación en la población de la isla.

Hsiao y Yan (2006) recuperan la propia definición de Lee Teng-hui del régimen taiwanés, que denota haber sido colonizado en numerosas ocasiones por actores externos y extraños a la población taiwanesa nativa. Por ello, evoca en su caracterización al primer régimen de gobierno de rasgos indígenas propios de la isla y que asumió el mando en 1996, año en que tuvo lugar la primera elección presidencial directa. Tal apelación, constituye una estrategia de identificación del gobierno de Lee con un movimiento político, social y cultural que se distingue por su carácter democrático, plural y auténtico, en tanto devuelve el poder a sus verdaderos depositarios: los ciudadanos nativos de Taiwán.

Cabe destacar que las políticas que se han ido adoptando desde 1988, han introducido cambios en la demografía isleña. Ello se evidencia con claridad en el efecto directo de las reformas democratizadoras, que condujeron a una indigenización –aumento de representantes de población indígena- de los órganos de gobierno y las elites políticas (Tian, 2006).

De esta manera, a medida que el KMT alcanza a materializar sus propuestas reformistas de corte democrático, limita su margen de maniobra por cuanto otorga mayor presencia institucional a la oposición, representada por el PDP. Éste, en una movida que denotó una radicalización de su programa político, como apunta Ríos (2005, p. 53), “...en octubre de 1991 incluye en su plataforma política la proclamación de una República de Taiwán como país independiente...”. Consecuentemente, adoptó la causa identitaria como propia y la empleó a modo de obtener el beneplácito y apoyo de partidarios de la independencia de la isla.

A partir de la administración Lee, las elecciones –presidenciales, legislativas y municipales- se convirtieron en los principales conductores internos del proceso de identidad taiwanesa (Hsiao y Yan, 2006). Ello ha de fundamentarse en el carácter altamente movilizador de la opinión pública que ha tenido la reivindicación de una “nueva identidad taiwanesa” por parte de Lee Teng-hui. A su vez, y desde entonces, en tiempos electorales la identidad nacional ha sido tanto el objeto como el sujeto de la competencia política, y en consecuencia ha sufrido manipulaciones –mayormente en el plano retórico-.

Las conflictivas relaciones bilaterales con la RPCCh asistieron a la emergencia de la cuestión identitaria en Taiwán. Ello, en la medida en que a partir de 1971 la participación en el escenario político internacional, estuvo sujeta a los esfuerzos isleños por sostener los reconocimientos diplomáticos obtenidos con anterioridad.

Frente a las dificultades que devenían de la persistente amenaza china y el aislamiento del régimen de la isla en el mundo, se definieron y manifestaron los primeros indicios de una “consciencia colectiva taiwanesa”, que luego habría de ser recuperada por los partidos políticos y empleada en su favor.

A modo de concluir las ideas esbozadas en el capítulo, se referencian las palabras de Chu (2004, p. 498):

Los efectos de estas fuerzas históricas y globales en la consciencia política de la población, debe ser actualizada a través de acciones estatales, estrategias de elites en competencia y su mutua influencia y compromisos. Esencialmente, las identidades nacionales no son innatas sino sentimientos social y políticamente contruidos, que están sujetos al cambio y la manipulación, especialmente bajo la intensa movilización de las elites políticas en tiempos de transición.⁶

⁶ (Traducción del autor). Texto original: “The effects of these historical and global forces on people’s political consciousness must be actualized through state actions, competing elite strategies, and their mutual influences and compromises. Essentially, national identities are not inborn but are socially and politically constructed sentiments that are subject to change and manipulation, especially under the intensive mobilization of political elites at times of regime transition.”

CAPÍTULO 2: IDENTIDAD Y POLÍTICA INTERNA



2. Identidad y Política Interna

El propósito de analizar el rol de la identidad nacional en las políticas exteriores de Chen Shui-bian y Ma Ying-jeou hacia China continental, torna necesario el abordaje de las dimensiones internas de ambas administraciones. Aún más, postula la pregunta acerca de cómo se caracteriza el marco político doméstico taiwanés, puesto que opera como seno en el cual se constituyen los ejes de relacionamiento externo que habrán de contemplarse a posteriori.

Por otro lado, y como señala Stockton (2008), es imperativa la existencia de una visión compartida de lo que comprende la identidad dentro de una estructura política, y de los rasgos y componentes que constituyen la nación ha ser desarrollada y promovida. Tal requerimiento también vuelve la mirada al interior de la ROC, y asoma la inquietud intelectual por conocer los procesos nacionales que dan lugar a la emergencia de una identidad distintiva.

Postulados fundantes del gobierno taiwanés

A modo de poder responder tales cuestionamientos, en primera instancia, ha de caracterizarse el espectro político isleño. Acerca del cual, es menester mencionar que Taiwán comienza a organizar su vida política conforme a las nociones de la China del KMT, enraizadas en ideas de Sun Yat-sen (Ríos, 2005). Dichas directrices se condensaron en la Constitución de 1947, que se convirtió en el pivote central de la ROC, enunciando los Tres Principios del Pueblo –guías pilares del gobierno taiwanés- (Government Information Office, Brochure online):

- *Principio de Nacionalismo*: afirma el status soberano de la República y exhorta la igualdad de derechos en la Comunidad Internacional y de todos los grupos étnicos en la isla;
- *Principio Democrático*: garantiza a la ciudadanía el ejercicio pleno de sus derechos cívicos y políticos, y comprende el valor fundante del gobierno;
- *Principio de Bienestar Social*: sostiene que los mandatos gubernamentales deben orientarse al logro de una sociedad próspera que proteja el bienestar de la población.

Asimismo, postulaba un Estado asentado en cinco poderes o *yuan*, a saber: ejecutivo, legislativo, judicial, de exámenes y de control; y contemplaba una Asamblea Nacional y la figura del presidente. Es de interés apuntar, que a pesar de sucesivas reformas a la Carta Magna del '47, ésta sigue vigente en esencia y principios fundantes del gobierno de la isla.

Acerca del sistema administrativo taiwanés ha de recalcarse su corta data, puesto que surge con sus actuales atributos en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Precisamente, con la llegada del KMT a fines de 1940, arribaron a la isla una serie de preceptos administrativos vigentes en la actualidad: un sistema de pesos y contrapesos, sistema de personal y presupuesto modernos, estrategia de planificación-implementación-evaluación, entre otros (Chung-yuang, 2010).

Organismos gubernamentales principales

Taiwán presenta una estructura gubernamental organizada en cuatro niveles: central; provincial/municipal; condados; y ayuntamientos rurales y urbanos. Los tres últimos corresponden a la subdivisión de la gobernación local. Cada uno de éstos, contiene dentro de su delimitación territorial un alcance acotado de determinadas responsabilidades y autoridades.

Respecto del gobierno central, es necesario un análisis más exhaustivo dado los propósitos del presente TFG. Con lo cual, cabe la mención de su composición en una Oficina del Presidente y cinco ramas de gobierno, o *yuan*: Yuan Ejecutivo (YE), Yuan Legislativo (YL), Yuan Judicial (YJ), Yuan de Examen (YEX) y Yuan de Control (YC).

Acerca del Presidente de la ROC, se trata del jefe de Estado y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, y en su calidad, representa a la nación taiwanesa en sus relaciones externas. Con un mandato de 4 años a su cargo, y la posibilidad de una sola re-elección, tiene potestad para concluir tratados, promulgar leyes, disolver el Yuan Legislativo ante el caso de un voto de no confianza a la gestión del Primer Ministro, propiciar la resolución de disputas en el seno del gobierno central, declarar la guerra y negociar la paz, disponer el estado de emergencia, entre otras. Asimismo, ciertas atribuciones presidenciales han de obtener convalidación de otros órganos de gobierno, particularmente del Yuan Legislativo. Cabe sin embargo aclarar, que de acuerdo a recientes reformas constitucionales, el

presidente está facultado para nombrar al Primer Ministro –presidente del Yuan Ejecutivo– sin mediar aprobación del Yuan Legislativo. Dicha situación redundante en una ampliación del margen de maniobra y garantiza cierta preminencia del jefe de Estado, facilitando el desempeño del ejecutivo en caso de cohabitación. En palabras de Ríos (2005, p.78):

La institución presidencial, quizás como consecuencia de la tradición política de gobierno del KMT, constituye un referente esencial de la vida taiwanesa, moderando el funcionamiento de los poderes del Estado y ejerciendo un activo control sobre la política exterior, la política con China continental y la seguridad del país, a través del Consejo de Seguridad Nacional y la Oficina de Seguridad Nacional.

Luego, en relación con el Yuan Ejecutivo, éste comprende la rama del gobierno central que mayor contacto tiene con el presidente. Es el principal órgano administrativo y cumple las labores propias de un gobierno. Está compuesto por el Primer Ministro (PM), viceprimer ministro, varios ministerios y comisiones de rango ministerial. El PM es nombrado por el presidente y los miembros del gabinete son nombrados por el presidente a propuesta del jefe de gobierno (PM). En la conformación del gobierno ha de tenerse en cuenta la distribución de fuerzas presente en el YL.

En tanto que el Yuan Legislativo es el órgano legislativo principal, cada tres años sus miembros son electos con posibilidad de re-elección. Posee un presidente y un vicepresidente elegidos por y de entre sus miembros. Decide por estatuto resolutivo leyes generales, el presupuesto nacional, ley marcial, amnistías, declaraciones de guerra, ratificación de tratados internacionales, propuestas de reformas constitucionales, cambio de límites territoriales, juicio político al presidente y vicepresidente, entre otros.

Y respecto de los otros tres consejos, el Yuan Judicial es el órgano judicial principal, responsable último en litigios civiles, criminales y administrativos, así como también se encarga de disciplinar al servicio civil. Cuenta con un presidente y vicepresidente, a quienes se suman quince jueces, cuya duración en el cargo es definida y sin posibilidad de reelección. Existe, a su vez, un tribunal constitucional. El Yuan de Examen, es responsable por el examen, empleo y manejo de la totalidad del servicio civil. Tiene un presidente, vicepresidente y 19 miembros, cuyos términos duran seis años. Y por último, el Yuan de Control es el cuerpo de control principal de la ROC, con la potestad de iniciar juicios

políticos y realizar auditorías, cuenta con 29 miembros –incluidos un presidente y vicepresidente- y sus mandatos se prolongan por el lapso de seis años. Posee un Ministerio de Auditoría, que audita todas las cuentas finales y gastos de cada una de las agencias públicas.

A modo de recapitulación, se trata de una democracia semi-presidencial plena, cuyo gobierno se renueva en contiendas electorales cada 4 años, admitiendo que partidos políticos opositores participen de los comicios. Podría argumentarse incluso que Taiwán comprende un complejo y completo caso de estudio, donde se observa la interacción de valores e instituciones democráticas operando en un contexto cultural confuciano (Bedford y Hwang, 2006). De acuerdo con Ríos (2005, p. 77), “las reformas de los últimos años han reforzado, en su conjunto, la legitimidad y representatividad de las instituciones del Estado, sancionando un pluralismo partidario prácticamente consolidado”.

Sobre el lenguaje y los partidos políticos

Luego, es de interés mencionar dentro de las características del gobierno taiwanés en su dominio interno, el notable aumento de empleo del idioma taiwanés en los voceros gubernamentales más representativos. Dicho fenómeno lingüístico, tiene repercusiones sociales de envergadura si se contemplan las conclusiones a las que arriba la autora Wei (2003) en su análisis de los discursos electorales, particularmente del presidente Chen. Señala que la creciente tendencia a emplear los lenguajes no oficiales, como el taiwanés y otros dialectos nativos, redundaba en una mejora en el status de las etnias oriundas de la isla. Y realizando un breve recuento de la historia de los idiomas en Taiwán, concluye que el fin de la Ley Marcial permitió a tales lenguas hacerse con el favor de la población, y arraigarse en la consciencia colectiva como las auténticas lenguas nativas dignas de ser estudiadas y preservadas. Bajo la extensión de la dictadura del KMT, el uso del chino mandarín era exclusivo y se enseñaba en todas las escuelas de la isla. Con la implementación de una nueva política en 1993, que permitía y promovía la enseñanza pública de los idiomas nativos, se apuntaló la predisposición de emplearlas como expresiones de desafío, de democratización, cual señal de localismos y como forma de recuperar una cierta identidad etnolingüística.

De esta manera, el idioma, que debiera instrumentarse como medio de comunicación y unión, se convirtió en un bastión de diferenciación, entre lo legítimo de las alocuciones originarias de la isla y lo extranjero del chino mandarín. En los últimos años, la capacidad de expresarse en taiwanés se ha tornado en un requisito tácito para obtener el voto decisivo en las campañas electorales. Tanto Ma como Chen han empleado esta técnica de combinar frases en ambas lenguas para enfatizar ciertos sentidos y movilizar simpatías. Asimismo, la alternancia de códigos puede ser empleado para alegar significados simbólicos variados, siempre contemplando el contexto social y político en el que se encuadra. Por ejemplo, Wei (2003) llega a la conclusión de que el uso del mandarín -lengua nacional imperante desde tiempos del KMT- se explica porque remite a un discurso autoritario, oficial y que puede ser comprendido por el conjunto de la población. Mientras que, la apelación al taiwanés alude a la intención de acercarse a la audiencia, a partir de su identificación con las raíces nativas de la isla y a su renacimiento durante el proceso de democratización.

Y finalmente, previo a ingresar por completo en el detalle del funcionamiento de cada una de las administraciones contempladas, cabe la mención de ciertos atributos de los partidos políticos principales: el PDP y el KMT. En una breve acotación acerca de la historia política de ambos, Fell (2005) introduce la idea de que durante las primeras elecciones democráticas de los '90 primaba un alto grado de polarización en cuestiones clave. Con el paso de los años, emerge un clima político electoral diametralmente distinto, habiéndose remplazado el sistema unipartidista dominante por un escenario multipartidista con hasta cinco partidos políticos contendientes.

La ROC, desde mediados de los '90, ha desarrollado un patrón de competencia de políticas partidarias, en donde las plataformas electorales de los principales partidos políticos rápidamente se institucionalizan hacia una diferenciación moderada. Ello es resultado de sucesivas campañas electorales, en las cuales los contendientes han debido suavizar discursos y adoptar líneas de acción centristas, en plena carrera por obtener la mayoría necesaria de votos. Y a pesar de que los partidos han mutado hacia posiciones más moderadas, han mantenido distintivas identidades partidarias. En tal sentido, Fell (2005) ilustra -de manera empírica- los asuntos de política enfatizados por y asociados a cada uno de los principales partidos políticos en tiempos de contienda electoral. Por un lado,

concluye que el PDP es percibido por el votante taiwanés como actor político proclive a la promoción de la independencia isleña y de enaltecer la causa de una nueva identidad taiwanesa. Mientras que, por el otro, el electorado vincula al Partido Nacionalista con una propensión a la corrupción, empero conserva una positiva vinculación con una buena gobernanza económica.

Respecto de la perspectiva del KMT en cuanto a la identidad taiwanesa, de manera ortodoxa ha de expresarse mediante la aseveración de que la población de Taiwán es china, que la isla es parte del país continental, y que el gobierno de la ROC es el único gobierno legítimo de todo el gigante asiático. Ergo sostienen la expectativa de reunificación entre ambos costas del Estrecho. Por el contrario, la postura más conservadora y rígida del PDP sostiene que el pueblo isleño aun siendo étnicamente chino, posee derecho de autodeterminación y que tanto Taiwán como China son dos países separados y soberanos.

A modo de cierre, palabras muy significativas recuperadas en una entrevista realizada por Fell (2005, pp. 85) a Chen Chung-hsin, merecen ser reproducidas. Son el preámbulo apropiado de las siguientes páginas del presente TFG:

Hay algunas cosas que puedes hacer, pero no decir (...) puedes ser independiente, pero no puedes alegar que lo eres, y hay cosas que puedes expresar pero no realizar (...) El KMT anuncia su interés por retomar el continente, pero si le dices al KMT que no mencione tal intención perdería mucha de su legitimidad.⁷

2. I. Administración Chen

Iniciar este segmento del TFG indagando y analizando el mandato de Chen Shui-bian (2000-2004 / 2004 -2008), requiere la mención de que su ascenso político marcó el primer traspaso de poder de un partido político a otro en la historia de la ROC. Señala un momento crucial en el recuento de la maduración democrática del sistema político taiwanés e implica una derrota electoral sin precedentes del Partido Nacionalista, finalizando así su largo e incontestado período de dominación del poder ejecutivo. Y si bien el KMT conservaría cuotas de poder en el Yuan Legislativo, tomaría algún tiempo hasta que la derrota de su

⁷ (Traducción del autor). Chen Chung-hsin, entrevistado por Fell, Taipei, 23 de Octubre de 2001. Texto original: "There are some things that you can do, but cannot say (...) you can be independent, but cannot say you're independent, and there are some things that you can say but cannot do (...) The KMT says it wants to retake the mainland, but if you tell the KMT not to say this it'll lose much of its legitimacy."

candidato Lien Chan pudiera ser superada, tanto en reorganización interna del partido como en recuperación del favor de sus votantes.

A los fines de hacer inteligibles los aspectos más destacados de la Administración Chen, se presentan tres secciones de interés para la investigación, que luego serán abordados respecto del presidente Ma. En primer lugar, se señala el contexto partidario al que pertenece, de manera de dilucidar la vinculación de los preceptos sostenidos por el PDP con los lineamientos de gobierno perseguidos por Chen Shui-bian. En segundo lugar, el interés por destacar el desempeño electoral del primer presidente proveniente del histórico partido opositor, tiene como motivo demostrar el fundamento de su legitimidad erigida sobre la conquista del beneplácito de los votantes taiwaneses. Y en tercer y último lugar, ateniendo al tema de investigación, se presenta el posicionamiento del partido demócrata en el debate identitario.

Trasfondo partidario

El comienzo del período de gobierno en manos del histórico partido opositor, PDP, fue arduo, puesto que confrontó a la isla con la RPCh. En palabras de Ríos (2005, pp. 61), “para Beijing, la elección de un representante del PDP al frente de Taiwán explicita el peor de los pronósticos”. Ello se deriva del contenido de la Plataforma del PDP, el *Manifiesto Político del Año 2000*⁸ y del hecho de que Chen proviniera de una de las corrientes internas del partido más asociada con la búsqueda de la independencia taiwanesa.

Respecto de la Plataforma del PDP, que se refiere al marco general de ideas, valores y propuestas partidarias, se trata sin duda alguna del documento más controversial del PDP, al postular en su articulado el objetivo del establecimiento de una República de Taiwán independiente y soberana. En términos precisos, el documento alega:

En concordancia con la realidad de la soberanía de Taiwán, un país independiente debiera ser establecido y elaborada una nueva Constitución de manera de hacer que el sistema legal se amolde a la realidad social en Taiwán, y para poder retornar a la comunidad internacional. (Rigger, 2001, pp. 120)⁹

⁸ Documento publicado por la Oficina Central del PDP en febrero del 2000, previo a las elecciones.

⁹ (Traducción del autor) Texto original: “In accordance with the reality of Taiwan’s sovereignty, an independent country should be established and a new constitution drawn up in order to make the legal system conform to the social reality in Taiwan and in order to return to the international community.”

Contemplando el contenido de la Plataforma, se arroja luz a la incompatibilidad esencial con los preceptos demandados por la RPCh. Y cabe aclarar que los objetivos centrales de dicho documento no han sido siempre los mismos, sino que se han visto influenciados por la coyuntura política –interna y externa- en la que se encontraba la isla por períodos históricos. Evolucionó así desde la búsqueda por justicia étnica y reforma democrática, hacia el reclamo por la independencia de la ROC. De cualquier manera, el haber fundado en un documento central del partido la causa independentista acarrea numerosas consecuencias para el desempeño del PDP. Por un lado, confirma y refuerza la condena de China hacia el partido que a partir de entonces contempla sus actividades como tendientes al secesionismo. Y por otro, posiciona una imagen del partido asociada a un objetivo político que no siempre obtiene el favor del electorado taiwanés, que se caracteriza por su pragmatismo.

La situación planteada a partir de los preceptos de la Plataforma ha sido objeto de debate intra-partidario, y aun cuando no se ha templado su contenido, el reclamo abierto por sus metas es un recuerdo del pasado. De modo que en dicha línea de pensamiento, el discurso de investidura de Chen demuestra un compromiso del PDP con una dirección política moderada hacia el estado de relaciones en el Estrecho.

Con gran sentido de realismo político, Chen Shui-bian renuncia a la declaración formal de independencia y rebaja el tono de Lee Teng-hui, (...), para evitar una escalada de tensión con el régimen de Beijing que podía abocarlo a un conflicto directo y desestabilizar seriamente su mandato. A fin de cuentas, Taiwán es ya independiente *de facto*. (Ríos, 2005, pp. 64)

Con lo apuntado, merece atención el segundo documento al que se hizo referencia anteriormente, el Manifiesto Político. Éste contenía una serie de ideas fundantes del partido que condensaban los términos moderados y centristas en los cuales Chen enunciaba sus políticas, al tiempo de la campaña electoral del 2000. Cinco son las áreas políticas críticas que enumera, y para los cuales contempla alternativas líneas de acción (Rigger, 2001):

- Seguridad Nacional: señala tres estrategias, a saber; el establecimiento de una red multilateral de seguridad; promoción de relaciones pragmáticas con China; y modernización de la defensa nacional.

- Política: compromiso del PDP con el proceso continuo de democratización de la ROC, por medio de mayor transparencia y descentralización de tareas.
- Economía: sugiere reformas económicas para facilitar el desarrollo taiwanés.
- Sociedad Civil: propone una reforma educativa, la mejora del bienestar social por medio de nuevas políticas laborales y propuestas de índole cultural.
- Medio Ambiente: búsqueda del logro de un ambiente seguro y sustentable.

El Manifiesto, de esta manera, procuró que el desplazamiento hacia el centro del espectro político fuera un hecho constatable y cierto. Por tanto, puede argüirse que la administración Chen, guiándose por dicho documento -respecto de las relaciones bilaterales con RPCh y en torno a la cuestión identitaria-, ha seguido una línea moderada con episodios de desafíos a las posturas continentales.

Desempeño electoral (2000 - 2004)

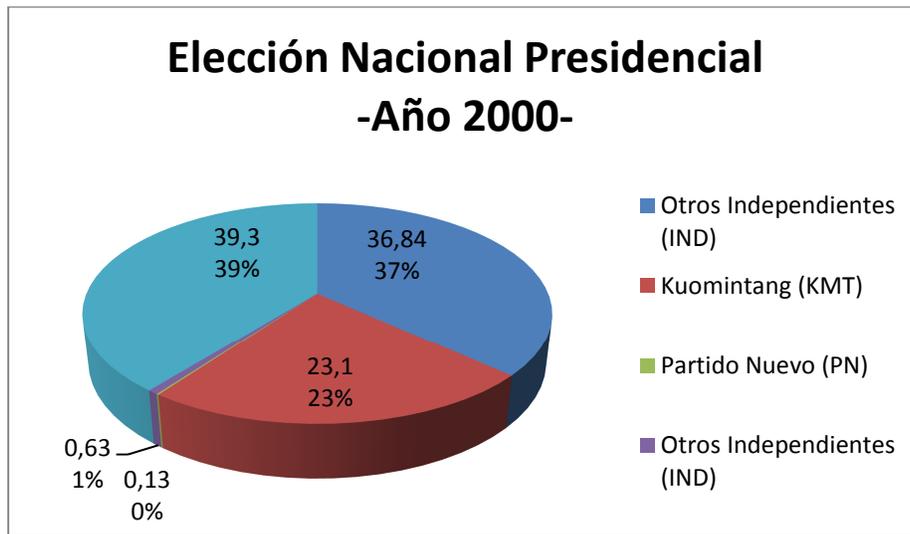
La elección presidencial del 2000, la segunda de carácter nacional y por voto directo del electorado, es considerada el momento histórico de la consolidación de la democracia en la ROC, puesto que suscitó la primera alternancia de poder hacia el PDP. Asimismo, fue la más reñida en la historia de Taiwán (Fell, 2005), enfrentándose particularmente tres partidos políticos –PDP, KMT y Partido Nuevo (PN)- con posiciones y tradiciones muy diversas en cuanto a dos asuntos de gran interés y resonancia sociopolítica: la pregunta por la identidad nacional y por la alternativa unificación-independencia. De modo que, nos encontramos con un KMT que enfatiza su postura mesurada en las relaciones con la RPCh y que prácticamente no se pronuncia acerca de la identidad nacional. Luego, respecto del PN, se trata del partido político que ha promovido en su campaña la unificación de Taiwán con el continente, y que conlleva el estandarte de la identidad nacional china. Por último, el PDP se presentó moderado en cuanto a su postulado partidario independentista, señalando su capacidad para hacer frente a los planteos chinos, y enarbolando una nueva identidad taiwanesa. A modo de resumir la campaña de Chen en un claro ejemplo, se remite al contenido de una propaganda recuperada por Fell (2005, pp. 107):

El presidente es nuestro, el país es también nuestro, hemos trabajado arduo por muchos años para ser capaces de elegir nuestro propio presidente. Este es el valor de la democracia y

Trabajo Final de Graduación – Licenciatura en Relaciones Internacionales

es el hijo de Taiwán. ¡El 18 de Marzo, nos alcemos todos, por nuestro país, elijamos nuestro propio presidente!¹⁰

A continuación, se esboza un gráfico para remitir a los resultados de la elección presidencial del 2000. Cabe señalar que no se tienen datos precisos de los nombres de los partidos políticos que figuran bajo la etiqueta “Otros Independientes”, dicha denominación reciben en la página oficial de la Universidad Nacional Chengchi de la cual se recuperaron los datos.



Fuente: Election Study Center – National Chengchi University

Cabe advertir, que con la conquista del poder político por el PDP, se han destacado las dificultades a sobrevenir, dado que Chen obtuvo una mayoría cerrada (39,3% de los votos) y asumía con un tercio de los asientos del Yuan Legislativo. Por tanto, para la consecución de las reformas enunciadas en campaña debió afrontar la cohabitación emergente de los resultados. Aun así, las elecciones legislativas de 2001 trajeron consigo un nuevo impulso democratizador, debido al alcance del PDP del status de mayor partido político de Taiwán, con mayoría legislativa que permitía trascender la parálisis política característica de los inicios del mandato del presidente Chen.

¹⁰ (Traducción del autor) Texto original: “The president is ours, the country is also ours, we have worked hard for so many years to be able to decide our own president. This is the value of democracy and is Taiwan’s baby. On March 18, let us all stand up, for our own country, choose our own president!”

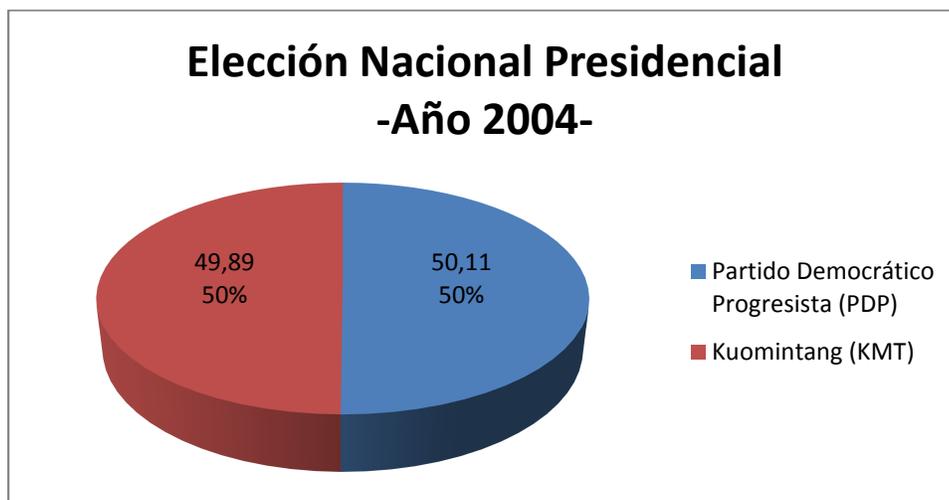
Trabajo Final de Graduación – Licenciatura en Relaciones Internacionales

En tales circunstancias, Cooper (2010) revela que más allá de la apreciación de una mejora en las condiciones de gobierno por la contienda de 2001, muchos estudiosos concluyeron que el carácter poco democrático de las tácticas desplegadas por el PDP para ganar votos, junto a su intencional empleo de la “carta étnica”, menoscabaron el proceso de consolidación de la democracia en la ROC.

Posteriormente, es menester referirse a las elecciones presidenciales del 2004, tercera elección directa, nacional y popular, cuando se refrenda el mandato de Chen por renovado período. De manera que, continuó haciéndose historia si nos detenemos en la reflexión de numerosos observadores que puntualizan una nueva Administración del PDP, otros cuatro años en el poder, que aunque escasos frente a los 55 que signaron el legado del KMT, significaban una oportunidad de proceder con su agenda de reformas.

En esta contienda, Chen Shui-bian logra situar el debate electoral en torno a dos asuntos que le ganaron el favor de la población en la anterior elección, las relaciones con RPCh y la inacabada taiwanización de la isla (Ríos, 2005). Con ello, divierte la atención de la oposición acerca de su débil gestión económica y social. Cabe destacar, que a pesar de los esfuerzos y del triunfo de Chen, las elecciones dejaron un escenario político caldeado por las irregularidades y por un Beijing inquieto por el renovado mandato del PDP.

Los números de la contienda se exhiben en el siguiente gráfico, obtenidos nuevamente por el Centro de Estudios sobre las Elecciones de la Universidad Nacional Chengchi.



Fuente: Election Study Center – National Chengchi University

Hacia fines de 2004, cuando se condujeron las elecciones legislativas, el PDP pierde la mayoría, en un revés que se sustenta en el mal desempeño de la economía, escándalos por corrupción, un enfriamiento de las relaciones con Estados Unidos, entre otros factores (Cooper, 2010). Ríos (2005, pp. 74) expone con claridad que “las implicaciones de la derrota de Chen, que presenta su dimisión como presidente del PDP, son importantes”. Tanto el retorno a la cohabitación del Yuan Ejecutivo y el Legislativo supuso un aumento considerable de dificultades y desafíos políticos, como la pérdida de credibilidad y legitimidad partidaria, todo ello en medio de un clima de opinión pública desfavorable.

Nociones sobre identidad nacional

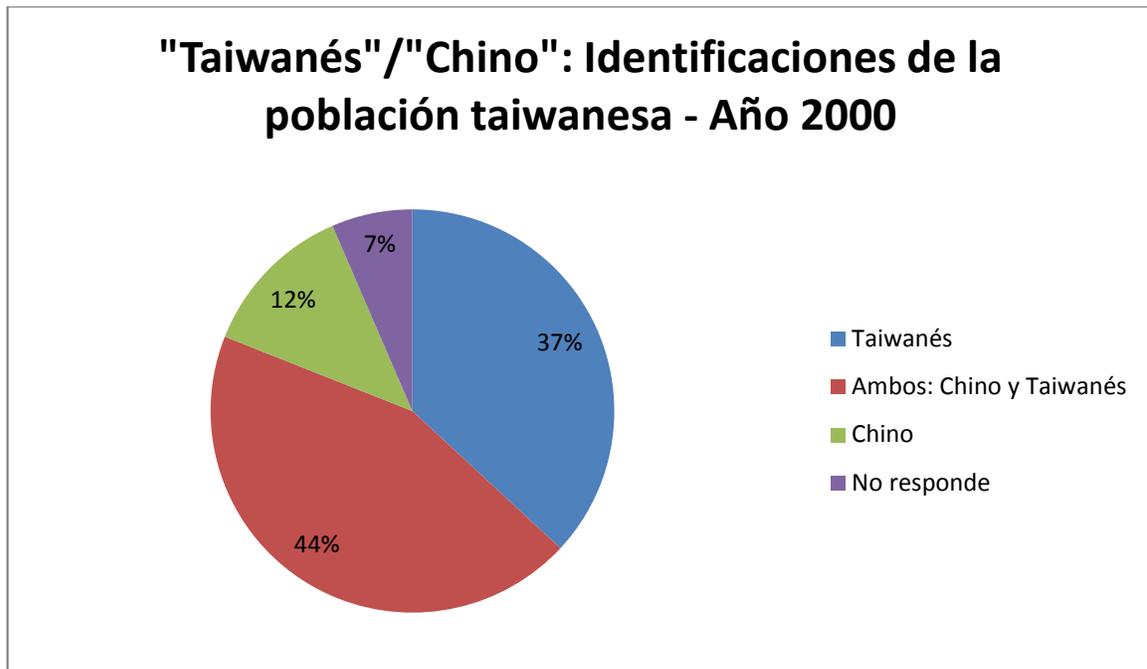
No es idea nueva que los actores políticos domésticos emplean la noción de la identidad nacional para asegurarse el favor de los electorados. Como recurso político, particularmente en Taiwán, ha servido a los fines de movilizar sentimientos de marginación étnica, que sumados al largo período de dominación nacionalista habían sido acallados por la fuerza. En este sentido, Dittmer (2005) ha dejado constancia de la búsqueda del presidente por construir una identidad nacional taiwanesa, diferenciada del influjo cultural chino. Los mecanismos enumerados para su realización son: una creciente apertura a Occidente, políticas que enfatizan una mixtura multiétnica, reformas educativas que promuevan textos de estudio centrados en Taiwán y su historia, el desarrollo de la cultura local taiwanesa, la promoción de un movimiento por la rectificación del nombre de la nación, entre otros (Tsai, 2007). Dicho proceso de ingeniería social sobre la identidad taiwanesa fue posibilitado por el trabajo realizado anteriormente, en tal dirección, por el presidente Lee Teng-hui, cuyos frutos redundaron en una amplia aceptación de la noción de una “Identidad Taiwanesa”. En números, Lee (2005, pp. 11) presenta:

Al final de su era, la aceptación de la “identidad Taiwanesa” ha subido al 50% en el 2000 de un 28,8% en 1994, en contraste con el ratio declinante de “identidad China” de 24,1% a un 8,3% y el sutil cambio en la “doble identidad” (tanto China como Taiwanesa) de un 43% a 39% durante el mismo período.¹¹

¹¹ (Traducción del autor) Texto original: “At the end of his era, the acceptance of “Taiwanese identity” rose to 50 percent in 2000 from 28,8 percent in 1994, in contrast to the declining ratio of “Chinese identity” from 24,1 percent to 8,3 percent and the slight change of “double identity” (both Chinese and Taiwanese) from 43 percent to 39 percent during the same period.”

A partir de los datos disponibles en el Centro de Estudios Electorales de la Universidad Nacional ChengChi¹², se han confeccionado gráficos que ilustran los números referenciados, sobre la identificación de la población taiwanesa con ciertas nociones identitarias.

Para el año 2000, cuando Chen Shui-bian asume su mandato, enarblando la continuación de la búsqueda, confección y afianzamiento de una identidad nacional isleña distintiva, los resultados de las encuestas presentaban el siguiente escenario doméstico:

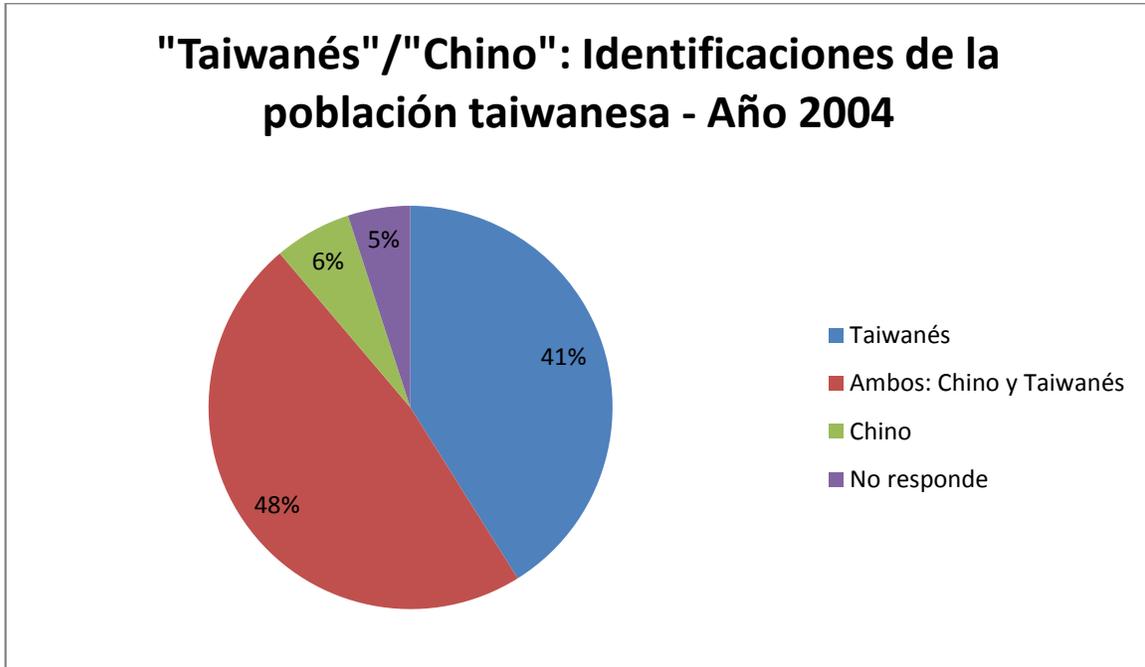


Fuente: Core Political Attitudes Trend Chart, Election Study Center; National ChengChi University

De manera que, la construcción de una identidad nacional distintiva adquirió una nueva revitalización con la llegada de Chen al poder. Asimismo, cabe destacar que la política de “de-sinicización” de la administración analizada ha contribuido a un firme cambio en la identificación étnica de la población isleña de “chino” a “taiwanés” (Tsai, 2007). Y ello se demuestra en el sutil aumento de la identificación popular con el calificativo “taiwanés”, en

¹² Election Study Center, National ChengChi University (N.C.C.U) – Data Archives: Trends in Core Political Attitudes among Taiwanese. Recuperado el 21 de octubre de 2012 de <http://esc.nccu.edu.tw/english/modules/tinyd2/index.php?id=6>

desmedro del “chino”, y si bien conjuntamente, incrementó la alternativa “taiwanés y chino”. Dichos cambios que pueden apreciarse en el gráfico para el año 2004.



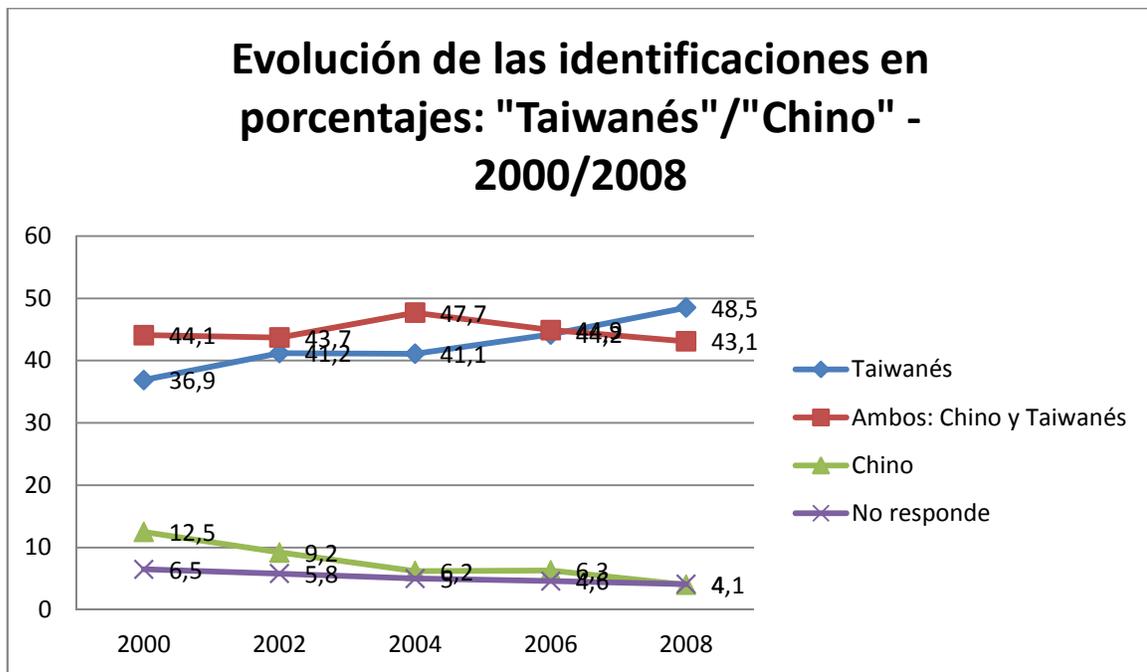
Fuente: Core Political Attitudes Trend Chart, Election Study Center; National ChengChi University

Para dilucidar la evolución de las preferencias identitarias de la población ha de ponerse en perspectiva los mecanismos empleados por la administración Chen. Y en tal sentido, Lee (2005) argumenta, en primer lugar, que el presidente Chen se ha mostrado más predispuesto a asegurar las ventajas electorales que a configurar una visión íntegra de la historia y el posicionamiento de Taiwán. No obstante, siguiendo los primeros pasos de Lee Teng-hui, ha profundizado la política de localización de la identidad nacional y ha encontrado en la manipulación política de la etnicidad una estrategia para confrontar a sus opositores, nombrándolos “contrarios a la consciencia taiwanesa”. De manera que, a diferencia de la definición de Lee Teng-hui de una “nueva identidad taiwanesa”, que incluía tanto a los taiwaneses nativos como a los inmigrantes continentales, Chen redefinió tal noción para que englobara a los étnicamente taiwaneses mientras dispensaba una actitud crecientemente negativa hacia los segundos. Más concretamente, como postula Lee (2005,

pp. 18), “Chen y el PDP tenían la tendencia de aglutinar bajo la categoría de pro-China a todos los continentales sin distinción”.¹³

El presidente Chen comprendiendo que en el proceso democrático, la instancia última de legitimidad popular se halla en el resultado electoral, empleó durante las contiendas por él protagonizadas el debate étnico-identitario, para refrendar la postura identitaria de su partido político. Con lo cual, cualquier asunto vinculado a la RPCh era desacreditado, a la par de una progresiva consolidación de la nueva identidad taiwanesa que blandía desde el PDP. Y para el logro de tales objetivos, la educación fue central por su efectividad al momento de sociabilizar a la comunidad con ciertos preconceptos y nociones.

Habiéndose presentado los instrumentos sociales y políticos a disposición de la gestión de Chen Shui-bian, es menester exponer la evolución real de las identificaciones sociales de la población durante la era del PDP.



Fuente: Core Political Attitudes Trend Chart, Election Study Center; National ChengChi University

De la figura anterior, puede concluirse el éxito de los esfuerzos del presidente Chen y su gabinete por el sostenido aumento (en total de un 11,5%) de la identificación popular con el

¹³ (Traducción del autor) Texto original: “Chen and the DPP had a tendency to put all mainlanders in a pro-China category without distinction”.

gentilicio “taiwanés”, de lo cual se deriva la recepción y adopción de la nueva noción de la identidad nacional defendida por el PDP. También apuntala tal conclusión, la pronunciada caída relativa (de un 8% aproximadamente) de la preferencia identitaria bajo el signo “chino”. Asimismo, se mantuvo dentro del rango tradicional -que data de los años '90- de un 40 a 45%, la opción por la doble identificación “chino/taiwanés”.

No obstante la favorable tendencia en la evolución de las identificaciones reseñadas, el presidente Chen y sus sucesores se han de encontrado con una no desdeñable dificultad. Ésta versa en que la apelación a un clivaje meramente étnico para defender cierta identidad taiwanesa se diluye con la creciente integración y tendencia de matrimonios entre etnias de la misma población isleña. Por lo cual, deberá revisarse la base sobre la cual el PDP sustenta su particular construcción identitaria. En tal contexto, el triunfo del KMT en 2008 demuestra en cierta medida el agotamiento de la carta de identidad nacional empleada por Chen en desmedro del abordaje de otros aspectos del gobierno de la ROC, tanto en el plano doméstico como el externo.

Respecto de la identidad partidaria del PDP, es de interés postular los términos en los cuales es enunciada por sus líderes. Ellos distinguen entre la identidad étnica de la isla, que consideran “china”, de la identidad política, la cual debe permanecer separada de la noción formulada por la RPCh. En el marco de tales apreciaciones, debe señalarse lo escrito por Rigger (2001, pp.136):

Los pronunciamientos de Chen Shui-bian referentes a Taiwán como un Estado étnicamente chino y su resolución del 8 de mayo de 1999, son importantes. Ambas formulaciones implican que el PDP ha aceptado que la independencia política que buscan no requiere el abandono de la histórica asociación de Taiwán con China.¹⁴

Por último, merece atención lo que argumentan numerosos autores especializados en la materia (Lee, 2005; Rigger, 1999; Dittmer, 2005; Tsai, 2007). Y es que las diversas políticas identitarias adoptadas en diferentes períodos de la historia de la ROC, han tenido una influencia sobre la postura del electorado hacia la dicotómica elección entre unificación e independencia. Y que alcanzar un cambio real en la identidad taiwanesa es un juego de

¹⁴ (Traducción del autor) Texto original: “...Chen Shui-bian’s statements referring to Taiwan as an ethnic Chinese state and the resolution of May 8, 1999, are important. Both formulations imply that the DPP has accepted that the political independence it seeks does not require abandoning Taiwan’s historical association with China.”

interacción entre múltiples políticas. Es por medio de la ideología de los líderes políticos, de políticas democratizadoras, de medidas que alteran la demografía de la isla, de identidades partidarias, por mencionar algunas, que se conduce un cambio en los modos de identificación de la población taiwanesa.

2. II. Administración Ma

El interés por considerar la presidencia de Ma en el presente estudio, radica en que simboliza el retorno del Partido Nacionalista, luego de dos períodos gobernados por su histórico opositor el PDP. Tal suceso implica la renovada aprobación de la población electoral a los preceptos del KMT como partido, sumada a una sanción popular al mandato del presidente Chen, que se repliega del poder en medio de una crisis económica no desdeñable y con acuciantes denuncias de corrupción política (Cooper, 2010).

Asimismo, y siguiendo las conclusiones de Ríos (2005, pp. 75) respecto del Kuomintang:

...existe la tendencia a destacar la sabiduría del KMT y de sus principales líderes para proporcionar, primero, un rápido desarrollo económico y, sólo después, una reforma política, conducida en sus primeros momentos con mano de hierro, culminando el proceso de transición sin grandes estridencias ni desórdenes.

Por tanto, la asunción al poder de Ma se enmarca en la necesidad de buena gobernanza económica y con un nuevo dinamismo en la postura oficial de la ROC frente a las relaciones con el continente. Y aún si se contempla meramente su primer bienio de administración (2008-2010), se pueden observar indicadores de las tendencias que signan su sello de presidencia.

En las secciones subsiguientes, se abordarán las premisas generales del KMT y su vínculo con la gestión del gobierno de Ma, las condiciones electorales y los resultados de la campaña del 2008 y por último, la apreciación de las relaciones étnicas por parte de la administración bajo análisis.

Trasfondo partidario

Ma Ying-jeou pertenece a las filas del Partido Nacionalista, un partido político clave en la historia de Taiwán. De larga trayectoria, tuvo en sus inicios como escenario protagónico a China continental, donde asistió al fin de la dinastía manchú, coadyuvó al nacimiento de

la República de China en 1912 y combatió al Partido Comunista Chino a fines de la década de los '30. Asimismo, ante la ocupación nipona se alió a Mao Zedong, para luego de fines de la Segunda Guerra Mundial, caer en una renovada guerra civil que culminó con la retirada del partido y sus seguidores a la isla de Formosa, donde fundaría las bases del Taiwán contemporáneo.

El KMT presenta su Carta Constitutiva, con sus sucesivas revisiones, en su página oficial disponible en internet¹⁵, donde esboza sus principales postulados y lineamientos. En su articulado reivindica los Principios del Pueblo: *democracia, nacionalismo y bienestar social*, como referentes centrales en su desempeño. Respecto de los mismos, hay una clara merma en la preponderancia del nacionalismo entendido bajo los términos postulados por Chiang Kai-shek, cuando implicaba un reclamo de liberación y reunificación con la gran nación china bajo el yugo comunista, puesto que la democratización del sistema político taiwanés ha tornado insostenibles las definiciones inflexibles de identidad nacional. Por lo tanto, el valor democrático pasó a tener un espacio de mayor relevancia en los pronunciamientos de los líderes partidarios (Ríos, 2005). En dicha línea, el discurso inaugural de Ma, denominado "*Taiwan's Renaissance*" – "*El Renacimiento de Taiwán*"-, se refiere a la democracia en la ROC anunciando:

La democracia en Taiwán ha estado recorriendo un camino incierto, pero ahora finalmente ha ganado la oportunidad de ingresar en una vía más pareja. Durante aquellos tiempos difíciles, la confianza política era baja, preponderaban las maniobras políticas, y la seguridad económica no existía. (...) Afortunadamente, las crecientes dolencias de la democracia en Taiwán no perduraron como en el caso de otras democracias jóvenes. A través de éstas, la democracia taiwanesa ha madurado como puede observarse de la clara elección de la gente en este momento crucial. La población ha elegido una política limpia, una economía abierta, armonía étnica y relaciones pacíficas a través del Estrecho para abrir sus brazos al futuro. (...) Esta notable experiencia ha permitido a Taiwán convertirse en "un faro de democracia para Asia y el mundo". Nosotros, el pueblo de Taiwán, debemos estar orgullosos de nosotros mismos. La República de China es ahora una democracia respetada por la comunidad internacional. (...) Aun así no estamos conformes. Nosotros debemos mejorar la democracia en Taiwán, enriquecer su sustancia y hacerla más perfecta. (...) Taiwán es la única sociedad étnica china en completar un segundo traspaso democrático de poder. Las comunidades

¹⁵ KMT, Kuomintang Official Website, disponible en <http://www.kmt.org.tw/english/>

étnicas chinas alrededor del mundo han depositado su esperanza en este crucial experimento político. Si triunfamos, podemos hacer una incomparable contribución al desarrollo democrático de todas las comunidades étnicas chinas. Esta es nuestra responsabilidad a cumplir...¹⁶

Conjuntamente con las definiciones de democracia del presidente Ma, en la Carta Constitutiva del KMT en su Artículo N° 2 vigente, se expresan numerosos preceptos defendidos por el Partido, entre los cuales hallamos la integración étnica, la recuperación de la cultura china, la práctica de un gobierno constitucional democrático, la oposición al comunismo y al separatismo y la defensa de los intereses de la nación china. Y aun cuando el entendimiento de tales principios amparados va evolucionando con el paso del tiempo y los vaivenes políticos, se vuelve imperante comprender cómo los sucesivos gobiernos nacionalistas protegen y se refieren a dichos intereses que el mismo partido se dispuso a custodiar. En el tercer apartado de la sección de la Administración Ma se profundiza acerca de las acepciones de la “nación china” para la presente gestión contemplada.

Y a modo de conclusión parcial de lo que implica el trasfondo partidario nacionalista para la presidencia de Ma, se apuntan las palabras de Xulio Ríos (2005, pp. 82):

Poco tiene que ver el KMT de hoy establecido en Taiwán con el KMT de Sun Yat-sen, y mucho menos con el de Chiang Kai-shek. Al igual que el sistema político, ha experimentado una transformación bastante profunda, ampliando sus niveles de democratización interna sin menoscabo de la persistencia de su tradicional y acusado centralismo, y con un protagonismo creciente de la militancia nativa en detrimento de los llegados del continente.

¹⁶ (Traducción del autor) Ma, Y. J. (21 de Mayo de 2008). *Full text of President Ma's Inaugural Address, The China Post*. Recuperado el 30 de octubre de 2012 de <http://www.chinapost.com.tw/taiwan/2008/05/21/157332/Full-text.htm>

Texto original: “Taiwan's democracy has been treading down a rocky road, but now it has finally won the chance to enter a smoother path. During that difficult time, political trust was low, political maneuvering was high, and economic security was gone. (...) Fortunately, the growing pains of Taiwan's democracy did not last long compared to those of other young democracies. Through these growing pains, Taiwan's democracy matured as one can see by the clear choice the people made at this critical moment. The people have chosen clean politics, an open economy, ethnic harmony, and peaceful cross-strait relations to open their arms to the future. (...) This remarkable experience has let Taiwan become "a beacon of democracy to Asia and the world." We, the people of Taiwan, should be proud of ourselves. The Republic of China is now a democracy respected by the international community. (...) Yet we are still not content. We must better Taiwan's democracy, enrich its substance, and make it more perfect. (...) Taiwan is the sole ethnic Chinese society to complete a second democratic turnover of power. Ethnic Chinese communities around the world have laid their hopes on this crucial political experiment. By succeeding, we can make unparalleled contributions to the democratic development of all ethnic Chinese communities. This responsibility is ours to fulfill...”

Cabe una breve referencia a las últimas líneas del párrafo de Ríos, donde se alega una preponderancia de militancia nativa, una tendencia que surge de las políticas adoptadas tanto por Chiang Ching-kuo, con su prospecto de “taiwanización” de la ROC, y por Lee Teng-hui, quien puso en marcha la noción de una “nueva identidad taiwanesa”. Ma Ying-jeou, por su parte, ha asumido tal disposición como parte de su política de armonización de etnias en la isla, y lo ha representado en su elección de gabinete y equipo de trabajo, donde se constata la diversidad étnica reinante en Taiwán (Cooper, 2010).

Desempeño electoral (2008)

Acorde al postulado de que son las elecciones en Taiwán los principales conductores internos del proceso de construcción identitario (Hsiao y Yan, 2006), es menester detenerse en los resultados electorales de 2008, por medio de los cuales Ma Ying-jeou asume la presidencia de la ROC, devolviendo al poder al KMT tras dos períodos de gobierno en manos de su histórico partido opositor PDP.

Ma obtuvo al cabo de tres meses, la legítima mayoría para liderar tanto el Yuan Ejecutivo –elecciones nacionales en Marzo de 2008- como el Legislativo –elecciones nacionales de Enero de 2008-, eludiendo las complicaciones inherentes al gobierno dividido con el cual ha tenido que convivir Chen Shui-bian en largos períodos de su gestión.

La contienda de marzo, cuarta elección nacional directa, es interpretada por Cooper (2010) y otros autores en la materia, como una expresión popular del malestar social hacia el régimen del presidente Chen. Y protagonizaron las agendas electorales tres temáticas de gran resonancia social y política interna: el estado de la economía, la corrupción y las relaciones étnicas al interior de la isla. A las mismas se sumaron dos cuestiones de política externa, de interés para el desarrollo futuro de la ROC y de la región, las tensas relaciones con Estados Unidos y con China continental.

Así dispuesto el tenor de la elección presidencial, el KMT obtuvo un resultado positivo y con un margen de votos del cual no existían precedentes. El recuento de votos emitidos se expresa en el siguiente gráfico:



Fuente: Election Study Center – National Chengchi University

Con el favor del electorado taiwanés, Ma se comprometió a una agenda de políticas anunciadas en las campañas electorales y reafirmadas en su discurso inaugural. Una de las políticas priorizadas por el gobierno electo, se centró en recuperar el dinamismo económico, a través de la liberalización de ciertas restricciones reguladoras y de una mejora en las condiciones domésticas para la atracción de inversiones externas, medidas que se encuadrarían en la protección de los intereses de la población interna y en la preservación del medio ambiente. Asimismo, y en un plano no menor, se enfatizaron medidas para la instauración de una gestión transparente, junto con el compromiso de velar por el contenido y la ejecución efectiva de la Constitución Nacional. Y respecto de la política externa, se trató de devolver a Taiwán un rol asertivo en el plano regional, promoviendo un acercamiento y reapertura de espacios de diálogo con la RPCh, siempre en salvaguarda de los intereses de la ROC y su población.

Sin embargo, hay autores como J. M. Cole (2009) que en sus análisis de los primeros pasos de la administración Ma, aseguran que las promesas y compromisos asumidos no parecen desenvolverse con la facilidad prevista por los voceros del KMT. Por el contrario, afirman que las perspectivas de crecimiento económico, particularmente, han sido supeditadas al logro de buenas relaciones con China continental y por tanto, ponen en riesgo el desarrollo autónomo tanto del sector como de la política interna.

En línea con tales aseveraciones, es de interés recuperar las opiniones emitidas por el propio presidente en una entrevista realizada por la Revista Time, en su versión electrónica,

en 2009, en retrospectiva de su primer año en el poder¹⁷. En dicha oportunidad, Ma habló de las dificultades a las cuales tuvo que hacer frente desde que asumió sus funciones como presidente, y esbozó sin ánimo exhaustivo algunas soluciones presentadas por su gabinete. Concretamente, se refirió al revés doméstico que la crisis económica mundial del 2008, originada en Estados Unidos, generó en los sectores económico-comerciales de la isla. Apuntó que las metas económicas propuestas por su plataforma electoral, no han podido alcanzarse por tal circunstancia mundial. De igual modo, se remitió a una serie de nuevas medidas en consonancia con los aprendizajes que mereció la gestión de las crecientes dificultades internas. Así, argumentó sobre tres grandes lecciones emergentes del 2008: primero, la necesidad de diversificar los mercados destino de las exportaciones taiwanesas, más allá del europeo y norteamericano; segundo, la importancia de diversificar las industrias nacionales exportadoras, fuera de la tradicional industria de tecnologías de la información; y tercero, la designación de seis industrias como prioritarias y estratégicas al desarrollo nacional: energía eco-amigable, turismo, biotecnología, agricultura refinada, y las industrias culturales y creativas. El resto del contenido de la entrevista se refiere a las relaciones exteriores de Taiwán con su entorno, en especial con la RPCh, temáticas abordadas en la segunda parte de la presente investigación.

Finalmente, y en cierre de este apartado, se recuperan partes del pronunciamiento del presidente Ma en su discurso “*Reform, Innovation and the Pursuit of Justice*”- “*Reforma, Innovación y la Búsqueda de Justicia*”-, de 2010, disponible en el portal de la Oficina del Presidente de la ROC.

...Las políticas aislacionistas y la corrupción de la administración previa causaron un gran daño a Taiwán, por eso nosotros debemos audazmente perseguir una cabal reforma sin demora. (...) Tomando como ejemplo una re-ingeniería gubernamental, hemos reducido el brazo ejecutivo de 37 a 29 ministerios y comisiones a nivel del Gabinete. (...) Hemos incrementado el número de nuestras municipalidades especiales a cinco por medio de fusionar y de elevar la categoría de numerosos condados y ciudades, y hemos programado elecciones para los mismos con el objetivo de alcanzar un desarrollo equilibrado en el norte, centro y sur de Taiwán, de manera de acrecentar la competitividad de las ciudades y de

¹⁷ Erickson, J., Schuman, M., y Tso, N. (14 de Mayo de 2009). *Taiwan's Ma Reflects on His First Year As President*, *Time*. Recuperado el 1 de noviembre de 2012 de <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1898155,00.html#ixzz2C3vklKB4>

estimular las economías regionales. (...) Yo creo que sólo las reformas pueden asegurar nuestro futuro, y que por medio del logro de dicha seguridad nosotros podemos ganar los corazones de la gente...¹⁸

Nociones sobre identidad nacional

En términos partidarios, Hsiao y Yan (2006) postulan que durante décadas el gobierno nacionalista ha inculcado, de modo intencional, a la población isleña la noción de un Taiwán como parte de China, y así entonces, los taiwaneses pertenecerían al linaje chino. La tensión étnica creciente y presente en la ROC en la actualidad, proviene de las iniciativas de los años '90 por recuperar y enaltecer una cierta identidad distintiva y propia de la isla. Y aún, cuando dicho proyecto fue iniciado por Lee Teng-hui de las líneas del KMT, el electorado taiwanés sigue identificando al campo de los “azules” (Partido Nacionalista y otros partidos menores aliados) con una identidad nacional china antes que taiwanesa, por la trayectoria, la historia y los prospectos de vinculación con la RPCh del partido histórico.

Y a los fines de comprender la evolución de las nociones de identidad nacional defendidas por el KMT, y que conforman las referencias directas del presidente Ma para el desarrollo de su propia interpretación, deben apuntarse las conclusiones del estudio realizado por W. C. Lee (2005). El autor afirma que es necesario un consenso popular acerca de la identidad nacional taiwanesa, que otorgue una mayoría legítima para pronunciarse sobre la independencia o reunificación de la ROC con la RPCh. En tal sentido, el presidente nacionalista Lee impulsó la noción de una “nueva identidad taiwanesa”, un programa de políticas más amplio y profundo que la “taiwanización” lanzada por Chiang Ching-kuo. De este modo, el presidente Lee buscaba conseguir la legitimidad requerida para reclamar una redefinición de la identidad nacional, un enfoque de la memoria histórica y una redistribución del poder en la isla. Asimismo, la

¹⁸ (Traducción del autor) Texto original: “...The isolationist policies and corruption of the previous administration caused a great deal of damage to Taiwan, so we must boldly pursue thoroughgoing reform without delay. (...) Taking governmental re-engineering as an example, we have acted to reduce the executive branch from 37 to 29 Cabinet-level ministries and commissions. (...) We have increased the number of our special municipalities to five by merging and upgrading several counties and cities, and have scheduled elections for them with the aim of achieving balanced development in northern, central and southern Taiwan, thereby enhancing the competitiveness of cities and boosting regional economies. (...) I believe that only reform can secure our future, and that by securing our future we can win people’s hearts...”

promoción de una identidad nacional territorial le permitiría reconocer que podía sostenerse la postura intermedia de auto-identificación étnica, “china y taiwanesa”, mientras se defendía un nacionalismo cívico exclusivamente taiwanés.

Y merece mención que el proyecto lanzado por Lee Teng-hui, por más de haberse acuñado dentro del KMT, se escindió del mismo en cuanto se encontró con resistencias de las facciones más conservadoras del partido. De todas maneras, el precedente dejó su marca en las nuevas generaciones de militantes nacionalistas y en la sociedad isleña misma, puesto que numerosos políticos del KMT, en la actualidad, no pueden eludir el progresivo consenso en la población de la real existencia de una identidad nacional propia (Hsiao y Yan, 2006).

Cabe tener presente asimismo, que el legado de las dos administraciones del PDP -al mando del presidente Chen- respecto de las relaciones étnicas en la isla, se proyecta en términos negativos. Cooper (2010) delinea las siguientes razones para tal conclusión: en primer lugar, el resentimiento del Partido Demócrata hacia los “*waisheng ren*”(chinos continentales exiliados junto a Chiang Kai-shek a fines de los años '40); en segundo lugar, haber gobernado y apelado a la población bajo los preceptos de la “carta étnica”; y en tercer lugar, el autor alega que el mismo PDP es un partido étnico por estar compuesto en su gran mayoría por “*bensheng ren*” (nativos de la isla, más allá de su procedencia del continente siglos atrás).

La relevancia de postular el manejo de las relaciones étnicas de la Administración Chen, descansa en la necesidad de demostrar los antecedentes inmediatos sobre los cuales Ma Ying-jeou ha tenido que pronunciarse. Y frente al malestar social resultante de la presidencia de Chen, durante la campaña electoral de 2008, Ma se comprometió a devolver la armonía étnica en la ROC (Cooper, 2010).

Por otro lado, Ma Ying-jeou contrario a la tendencia de los anteriores presidentes de la ROC, no ha tenido una política identitaria distintiva. De esta manera, la articulación de la política exterior, si bien posee un trasfondo identitario como las delineadas por las administraciones precedentes, en el plano interno, otros desafíos insumieron la energía de su gestión en el primer bienio contemplado. Empero, puede alegarse que Ma suscribe a lo que Philip Yang (2006, pp. 114 – 115) llama “*statuo quo Taiwanese identity*” – “identidad taiwanesa de status quo”. Dicho autor se refiere a la misma argumentando:

La identidad taiwanesa de status quo es una respuesta a la emergencia de la identidad local taiwanesa (...), aquella resalta la importancia del mantenimiento del status quo y en sostener el desarrollo económico. Así, mientras se concentra en los intereses actuales y futuros prospectos, dicha noción incorpora perspectivas más pragmáticas (...), es apoyada por el KMT y el PPP (Partido Primero el Pueblo), quienes comprenden el campo de los azules. Este intenta preservar la identidad de la ROC y quiere ver permanecer sin cambios la autonomía de facto.¹⁹

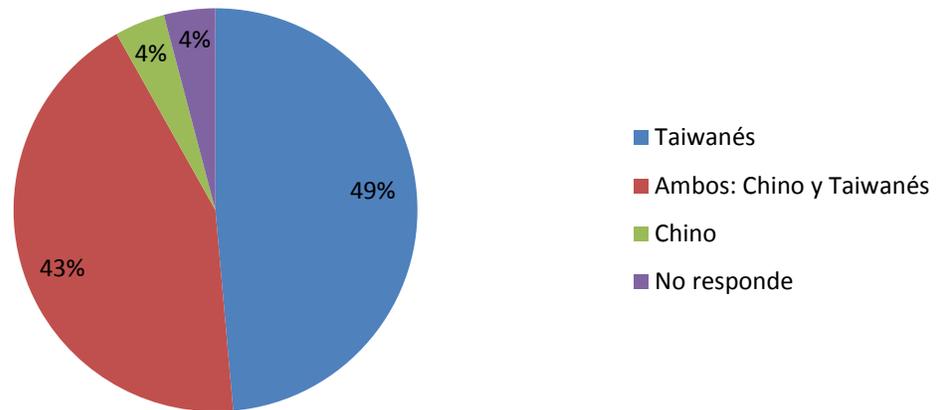
Así entendida la lectura identitaria del KMT, se enfatiza en priorizar el sostén del status quo en las relaciones políticas con China continental. Se profundiza en la política externa de Ma en la siguiente sección del Trabajo Final de Graduación.

Continuando con las características de las nociones identitarias defendidas a lo largo de los años de Ma en el poder, comprendidos en esta investigación, deben señalarse los resultados de la encuesta del 2008, efectuada por el Centro de Estudios Electorales de la Universidad Nacional ChengChi.

En el siguiente gráfico, confeccionado con los datos disponibles en el portal online del Centro mencionado, se vislumbran aglutinadas en porcentajes las respuestas de los electores, respecto de su identificación con alguna cierta noción identitaria. Se categorizan las réplicas en cuatro alternativas, a saber: “taiwanés”, “chino y taiwanés”, “chino” y “no responde”. Para el primer año del mandato de Ma Ying-jeou, se obtuvieron los consiguientes datos:

¹⁹ (Traducción del autor) Texto original: “The status quo Taiwanese identity is a response to the emergence of local Taiwanese identity (...), it stresses the importance of maintaining the status quo and keeping up economic development. As it concentrates on current interests and future prospects, it incorporates more pragmatic viewpoints (...), is supported by the KMT and the PFP (People First Party), which comprise the pan-blue camp. It tries to preserve the identity of the Republic of China and wants to see the de facto autonomy remain unchanged.”

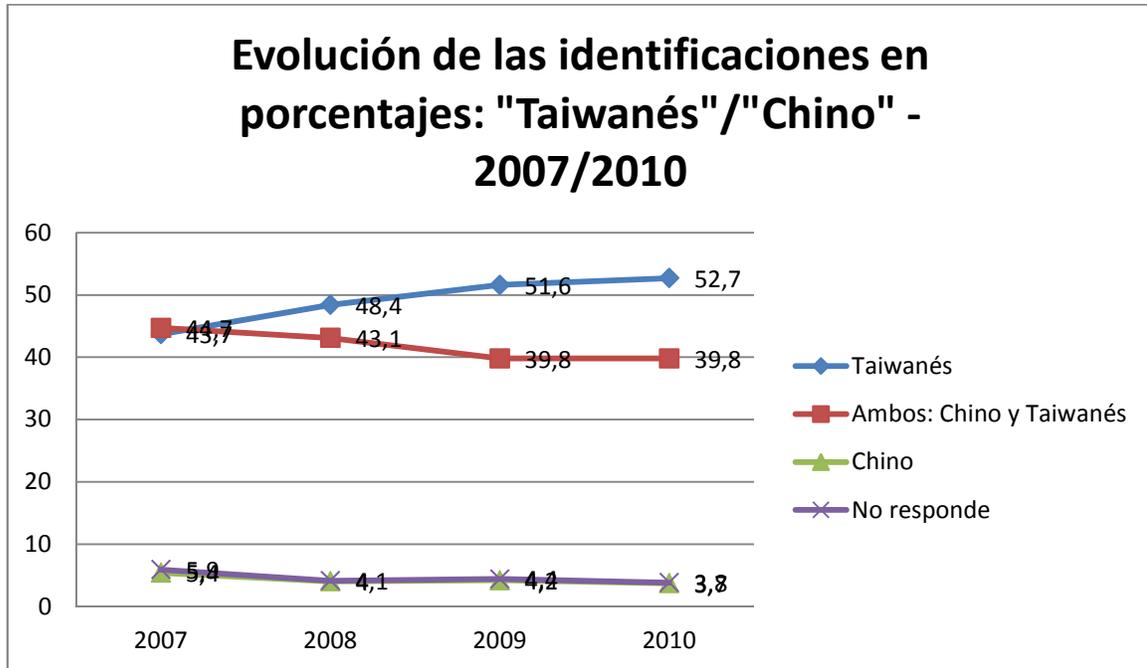
"Taiwanés"/"Chino": Identificaciones de la población taiwanesa - Año 2008



Fuente: Core Political Attitudes Trend Chart, Election Study Center; National ChengChi University

El estado inicial de los posicionamientos de la población de Taiwán demuestra un alto porcentaje de identificaciones bajo el gentilicio “taiwanés”, legado de los años de Chen Shui-bian y sus políticas de impulso de una identidad taiwanesa distintiva. Cabe destacar que para 1992, sólo un 17% del electorado se identificaba como “taiwanés”, por tanto ha sido la categoría que más crecimiento presenta a lo largo de los años. Conjuntamente, se sostiene el considerable número de encuestados que todavía se reconocen como depositarios de una doble identidad no excluyente: “chino y taiwanés”. Dicha postura, se asocia con una preferencia por el status quo y señala un relativismo predominante en la sociedad, manifiesto en la resistencia de optar por una de las dos nociones identitarias excluyentes. Y respecto del calificativo “chino”, éste alcanza para los años abordados uno de los valores más bajos desde comienzos de la década de los '90, cuando se encontraba en un 26% de adherentes aproximadamente.

El cuadro que se introduce a continuación, explicita la evolución de las identificaciones señaladas para el período 2007-2010, es decir, el bienio de Ma Ying-jeou al que se le suma el año inmediatamente precedente para ilustrar la tendencia heredada de la Era Chen.



Fuente: Core Political Attitudes Trend Chart, Election Study Center; National ChengChi University

Nos hallamos entonces, y a modo de conclusión, que bajo los primeros años de Ma en el poder, continúa el fenómeno social de creciente identificación “taiwanesa”, lo cual advierte la consolidación del proceso de construcción de una identidad nacional isleña característica y distintiva. Y conforme declina sutil y casi imperceptiblemente la alternativa de gentilicio “chino”, el cambio deviene del porcentaje de ciudadanos que abandonan la vía intermedia para adoptar una noción identitaria única, la taiwanesa.

Sin embargo, Rigger (2008) recupera las conclusiones de ciertos científicos políticos estudiosos de los resultados apuntados, quienes vinculan estos valores con los relativos a la alternativa “independencia”/”unificación”. Por medio de dicha asociación, se alcanzan numerosos corolarios que se abordan con detenimiento en la siguiente sección del Trabajo Final de Graduación referente a la política externa de las administraciones en estudio.

CAPÍTULO 3: IDENTIDAD Y POLÍTICA EXTERNA



3. Identidad y Política Externa

Concebir las relaciones bilaterales sino-taiwanesas a partir del diseño de la política externa de la ROC, supone posicionarse desde los modos en que las administraciones bajo análisis han leído el status actual de las mismas, cómo articulan sus plataformas partidarias a los prospectos de vinculación y en que medida participan las nociones de identidad nacional defendidas por ambas en dicha proyección externa. Este último ejercicio analítico necesario comprende el objetivo primordial de esta investigación, y por ello obtuvo una atención pormenorizada en los términos que el constructivismo postula.

Recordando que la política exterior es entendida como las grandes tendencias de comportamiento estatal y las acciones particulares iniciadas por el Estado, dirigidas a otros actores colectivos estatales dentro del sistema internacional (Beach, 2012), cabe denotar los preceptos constructivistas para su lectura. Así, interesa al logro de los objetivos propuestos, que la política externa es un asunto formal y oficial que concierne a las relaciones con “Otros”, a partir de quienes construimos una identidad nacional propia y diferenciada, mientras nos defendemos de las amenazas que componen a nuestra existencia (Hudson, 2007). De manera que, en el caso que atañe a la investigación, y habiéndose contemplado los procesos intersubjetivos internos a partir de los cuales las administraciones taiwanesas constituyen determinadas interpretaciones sobre la identidad nacional, ahora es tiempo de dilucidar qué particular conjunto de intereses y preferencias externas están asociadas a tales posturas identitarias.

De lo abordado en torno a la política doméstica, se deriva la apreciación de que el desarrollo del debate identitario encuentra su origen en la progresiva democratización de la isla. Lo cual condujo a la emergencia de dos nociones acerca de la identidad nacional en la ROC, (Yang, 2006): una nativa-local y otra que defiende el status quo identitario –es decir, el mantenimiento de las relaciones identitarias como en tiempos del KMT-. De esta confrontación de ideas acerca de lo que engloba el “ser taiwanés”, se argumenta que de ambas posturas surgen perspectivas encontradas sobre las relaciones a través del Estrecho, mientras sostienen concepciones afines acerca de la importancia de conservar la independencia de facto de la ROC.

De manera que, primero se bosquejan unos breves antecedentes directos de las relaciones bilaterales entre la ROC y la RPCh, para contextualizar luego las políticas

externas del gobierno de Chen y Ma. Luego, se presentan las instituciones políticas taiwanesas implicadas en el proceso de diseño y ejecución de la política exterior, así como también se referencian algunos organismos e iniciativas para dar lugar al diálogo bilateral.

Relaciones sino-taiwanesas en la década de los '90

Trazar un recuento de referencias históricas más contemporáneas en las relaciones de la ROC con China continental, debe iniciar con la mención de la completa ausencia de vínculos directos desde el exilio del KMT, a partir de la postura de la isla resumida en los denominados “tres no”: no contacto, no concesiones, no negociaciones. Recién hacia fines de la década de los '80, transitando con mayor certeza el proceso de democratización, Taiwán decide abandonar la vía de la confrontación pacífica con el PCCh para abrir paso a la fase de intercambios privados con la RPCh (Ríos, 2005). El gesto político se redujo a la autorización a los ciudadanos de la ROC a visitar a los parientes en el continente, sin embargo, implicó el primer contacto real y palpable entre las realidades sociales imperantes a ambos extremos del Estrecho.

Junto a la llegada de la década de los '90, se reformula la política isleña hacia el continente adquiriendo un carácter pragmático en miras de terminar con su aislamiento internacional. En cuya línea se encuadran las decisiones del KMT, “cuando (...) reconoce la existencia de las autoridades de China Popular, pone fin al estado de guerra civil y asume, (...), que la República de China no representa a toda China sino que es una entidad política de un país dividido en dos” (Ríos, 2005, pp. 94).

Asimismo, a fines de 1990, se constituye el Consejo para la Unificación Nacional para canalizar el diálogo entre el KMT y la oposición en la definición de las “Líneas Directrices para la Unificación Nacional”. Para 1991 cuando se promulgan, éstas condensaban la política de la ROC hacia el continente, admitiendo la defensa del principio de “una China” y la búsqueda de reunificación como meta última. Conjuntamente, denotaban su franca oposición al régimen comunista y postulaban que en el avance hacia la unificación era, en principio, necesario que se asuma la división de China en dos, cada parte gobernada por una entidad política diferente. Tales contenidos, gestaban una perspectiva a largo plazo, proponían el logro de la unificación en etapas y se asentaban en tres principios fundantes: la democracia, la libertad y la prosperidad equitativa.

El alza de la ley marcial (1991) y el aumento de contactos a través del Estrecho, tornaron necesario que las partes negociaran asuntos de interés común. Y fue por intermedio de un canal semi-oficial entre la Fundación para los Intercambios en el Estrecho (en inglés: Strait Exchange Foundation – SEF) del lado taiwanés, y la Asociación de Relaciones a través del Estrecho de Taiwán (en inglés: Association of Relations across the Taiwan Strait – ARATS) de parte de China Popular, que se viabilizó el dialogo acerca del dilema del principio de “una China”. De los encuentros del SEF y ARATS, se llegó al compromiso llamado “Consenso de 1992”, que radicaba en la aceptación mutua del principio de “una China” con el entendimiento de que cada parte tenía una interpretación diferente de lo que ello implicaba (Tian, 2006). Este pacto de desacuerdos, es lo que durante la administración de Chen Shui-bian ha bloqueado la reanudación del dialogo con la RPCh, puesto que el gobierno del PDP desconoce el acuerdo alcanzado en tiempos del KMT.

Con la consolidación de Lee Teng-hui al mando del gobierno de la ROC, su visión acerca de “un país, dos entidades políticas iguales” empezó a promover cambios en la política taiwanesa hacia el continente (Tian, 2006). El presidente Lee argumentaba que la solución yacía en consensuar sobre el concepto de “entidad política”, igualando a la ROC y la RPCh. Sin embargo, ello supone hablar en términos inaceptables para China que comprende el status de Taiwán como una mera provincia rebelde. Y aun cuando la postura de Lee resultaba controversial para el gobierno comunista, Taiwán condensó la misma en su Libro Blanco de 1994, alegando “China es una entidad histórica, geográfica, cultural y racial, en cuyo territorio coexisten dos entidades políticas, cada una ejerciendo su jurisdicción sobre el territorio que controla y ambas coexistiendo en el plano internacional” (Ríos, 2005, pp. 96).

A partir de entonces, la confrontación sino-taiwanesa se proyectó hacia el exterior en dos tendencias encontradas. Por un lado, la incansable búsqueda de China continental por evitar que se internacionalice el conflicto con Taiwán, pregonando su principio de “una China” como el único válido y negando participación a la isla en foros y organismos internacionales. Por otro, una ROC proactiva doméstica y externamente, en su interés por obtener el reconocimiento de otros actores soberanos de la existencia de dos Estados. En tal línea de acción, Taiwán postuló su ingreso a las Naciones Unidas y numerosas organizaciones internacionales, y auxiliado por paquetes de ayuda económica obtuvo

reconocimiento diplomático de algunos países pequeños y la apertura de oficinas de representación semi-oficial en ciertos países importantes (Tian, 2006).

La ROC implementó desde entonces, bajo los auspicios de Lee Teng-hui, una diplomacia pragmática sostenida y prestigiada por su crecimiento y desarrollo económico, a lo que se sumaba la promesa de continuidad del proceso de democratización política iniciado en la década de los '80. Tal diseño de política externa comprendía un sistema complejo de asistencia económica, adquisiciones militares y una diplomacia informal. A partir de la misma, se perseguía el fin último de vencer el deliberado intento de Beijing de aislar a Taiwán del juego propio del orden internacional (Yang, 2006).

En 1998, el presidente Lee acuñó la noción de una “nueva identidad taiwanesa”, en un esfuerzo por inducir a la población isleña a localizar su sentido de identidad cultural trascendiendo su lugar de origen (Stockton, 2008). El objetivo de tal movilización yacía en la paulatina construcción de un Estado nación con una identidad distintiva, que legitimara su pedido de autodeterminación del pueblo taiwanés. Frente a tales iniciativas nacionalistas, la alternativa de China continental descansa en un aumento de intercambios culturales e integración económica. Ello devendría en una reinstauración de vínculos emocionales que devuelvan a los pueblos a ambos lados del Estrecho de Taiwán una suerte de familiaridad, a la cual apelar para defender el principio de “una China” (Tian, 2006).

Las relaciones sino-taiwanesas durante la presidencia de Lee Teng-hui experimentaron la influencia de las políticas domésticas de la ROC, presiones de Estados Unidos y los pronunciamientos y declaraciones políticas de China popular (Yang, 2006). Antes de la era de Lee, la volatilidad de las presiones internas no suponían cambios en las reglas de juego bilateral. Conforme se profundizaba la democratización, se complejizaba la armonización de posturas frente a las perspectivas de avance en los vínculos a través del estrecho. El creciente protagonismo de un PDP pro-independentista, a medida que las elecciones presidenciales del 2000 le auguraban una gravitación política en la toma de decisiones, vaticinaba desafíos considerables a la RPCh.

Para dar respuesta al cambio de condiciones, China continental expuso su “Libro Blanco sobre el Principio de una China y el Asunto de Taiwán” en febrero del 2000, donde anunciaba que si Taiwán se rehusaba indefinidamente a la apertura de negociaciones para la

reunificación, China adoptaría medidas coercitivas, entre ellas el uso de la fuerza, para la resolución del problema (Yang, 2006).

Aún frente a la estrategia esgrimida por la RPCh, la evolución de las relaciones sino-taiwanesas halló dificultades y resistencias en la administración Chen, a la cual nos remitiremos a continuación. No obstante, el retorno del KMT de la mano de Ma Ying-jeou supuso una merma en las tensiones bilaterales al hacerse eco de la intención continental la voluntad política de acercamiento anunciada por la plataforma nacionalista.

Por último, y previo a ingresar al análisis de las gestiones centrales de esta investigación, cabe realizar unas conclusiones acerca de la identidad taiwanesa y su desarrollo en el seno de la política doméstica, puesto a su relevancia para el progreso en las relaciones con China continental. En primer lugar, puede invocarse su emergencia como reacción a los períodos de dominación extranjera, al irredentismo chino y a la influencia de Estados Unidos (Stockton, 2008). Y en segundo lugar, puede reseñarse una reflexión recuperada por Tian (2006, pp. 34):

Los efectos de las fuerzas históricas y globales sobre la consciencia política de los pueblos deben ser actualizados por medio de acciones estatales, estrategias competitivas de las elites, y sus influencias y compromisos. Esencialmente, las identidades nacionales no son innatas sino sentimientos social y políticamente contruidos, que son sujeto a cambios y manipulación.²⁰

Instituciones políticas

En un intento por asistir a un mejor entendimiento del funcionamiento del gobierno de la ROC para el diseño de política externa, se apuntan las principales instituciones políticas taiwanesas involucradas en el proceso de gestión de las relaciones a través del Estrecho de Taiwán.

Para ello, debe mencionarse en primer lugar al Consejo para la Unificación Nacional, creado en 1990, y ejerciendo funciones de asesoramiento al servicio del presidente. El Consejo ha formulado y promulgado las “Líneas Directrices para la Unificación Nacional”,

²⁰ (Traducción del autor) Texto original: “The effects of historical and global forces on people’s political consciousness must be actualized through state actions, competing elite strategies, and their influences and compromises. Essentially, national identities are not inborn but are socially and politically constructed sentiments that are subject to change and manipulation.”

en 1991, con el fin de establecer las pautas y el consenso inicial de la sociedad taiwanesa respecto de las perspectivas de relacionamiento con China continental.

La búsqueda de apoyo de diversos sectores de la población taiwanesa se reforzó con la creación de un Grupo de Trabajo Multipartidista, dependiente de la Oficina del Presidente, como órgano asesor. La labor de este Grupo es el monitoreo de la opinión pública para que la política sino-taiwanesa se adecúe a las preferencias populares y cuente con el favor de la mayoría del electorado.

Respecto del Yuan Ejecutivo, éste cuenta con un grupo de trabajo para la planificación de la política continental, que agrupa a los funcionarios responsables del gobierno, en sus diversas áreas de contacto con el continente (Ríos, 2005). Asimismo, existe una Comisión de Asuntos Continentales, que desempeña un rol preponderante a la hora de delinear la política hacia China Popular, puesto que su función comprende garantizar la convergencia de las medidas postuladas por los distintos órganos estatales. Y a nivel de los partidos políticos, tanto el KMT como el PDP poseen equipos de expertos, dedicados al análisis y diseño de estrategias de vinculación a través del Estrecho de Taiwán.

Todos los mencionados son órganos políticos oficiales de la ROC, a los que puede sumarse a la lista: la Fundación para el Intercambio a través del Estrecho (FIE; cuyas siglas en inglés son: SEF, Strait Exchange Foundation). Esta Fundación data de fines de 1990, y es una organización no gubernamental que se encarga de tratar, junto a su contraparte continental –Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán, ARET o ARATS por sus siglas en inglés-, de los asuntos civiles de las relaciones sino-taiwanesas. Dichos organismos suplen una importante misión, ya que como señala Ríos (2005, pp. 112):

Se trata de dos entidades creadas para facilitar la identificación de interlocutores y evitar que las discrepancias existentes entre las dos entidades políticas, la República Popular China y el Partido Comunista Chino, de una parte, y la República de China, de otra, impidan la solución de problemas menores que exigen un tratamiento urgente. Pero el discurso político y la estrategia de la FIE y la ARET son elaborados por un complejo entramado de departamentos y oficinas.

3. I. Administración Chen

Contemplar la primera administración del histórico partido opositor PDP, iniciada con el cambio de milenio, vuelve la mirada al proceso doméstico que viabilizó la transición pacífica del poder. La procedencia del partido de las líneas más afines a la búsqueda de autodeterminación y democratización de la isla, confluye a que el imaginario colectivo vincule este actor político a la salvaguarda de una determinada noción identitaria taiwanesa, distinta de la china. Y es que la identidad taiwanesa nativa que defiende el PDP emergió de una reacción frente a los tiempos del Terror Blanco, cuando las expresiones culturales e identitarias autóctonas eran suprimidas. Con el tiempo, ante el aislamiento diplomático y las constantes amenazas militares de la RPCh, la identidad nativa pasó a ser un baluarte frente a la hegemonía china (Yang, 2006).

Ríos (2005, pp. 100) resume sin miramientos la propuesta del PDP “...en la fórmula: ‘Taiwán es Taiwán y China es China’”. No obstante el apoyo partidario a un Taiwán soberano, el presidente Chen supo reparar en el escaso respaldo que la población taiwanesa brinda a la propuesta independentista. Consecuencia de lo mismo, la plataforma electoral fue moderada en sus preceptos de política externa y enfocada en principio a los avatares domésticos, centrados en el proceso de democratización y el interés por el bienestar social.

De cualquier modo, el correlato de sostener y promover desde el gobierno una cierta identidad taiwanesa nativa ha sido forjar un fuerte nacionalismo en las líneas del PDP. A lo que se suma, la continuidad que Chen Shui-bian le ha dado al enfoque del presidente Lee respecto de la identidad nacional y el interés por dotar a la ROC de un perfil internacionalista, por medio de estrategias de vinculación orientadas a aumentar la legitimidad de la democratización e independencia de Taiwán (Yang, 2006).

A continuación, se procede al abordaje de la agenda externa del presidente Chen, con el fin de poder vislumbrar sus parámetros centrales y las metas perseguidas por su gestión. Luego, se enlazarán los términos en los cuales ha enunciado su política exterior con el desarrollo de las relaciones sino-taiwanesas bajo su auspicio.

Agenda de política externa hacia China continental: lineamientos y objetivos

Con la asunción de Chen Shui-bian en el 2000, llegaba el fin del incontestado dominio del KMT sobre la ROC. Su partido político, el PDP, había desempeñado un importante rol

en la política interna de Taiwán, al comportarse como canal de las voces opositoras que emanaban junto con la democratización paulatina de la esfera doméstica. Aun así, una vez en el poder, el PDP tuvo que afrontar su falta de experiencia en el real manejo de los asuntos internos y externos de la isla. Por ello, el objetivo inmediato de la administración Chen ha sido garantizar primero la estabilidad política doméstica (Yang, 2006), para luego amoldarse a las reglas de juego del plano internacional y gestionar una agenda externa acorde a las realidades imperantes y sus limitaciones ineludibles.

Contemplar el contenido del discurso inaugural del primer mandato de Chen, del 20 de Mayo de 2000: “Taiwan Stands Up: Advancing to an Uplifting Era”²¹ – “Taiwán se pone de pie: Avanzando a una Era Inspiradora”, permite vislumbrar los términos en los cuales contemplaba el accionar externo de la ROC en el sistema internacional. De esta manera, el presidente Chen se refería a Taiwán alegando:

Creemos que la República de China, con sus logros democráticos y su maestría económica y tecnológica, ciertamente puede continuar desempeñando un rol indispensable en la comunidad internacional. Junto con el fortalecimiento de las relaciones existentes con naciones amigas, queremos participar activamente en todo tipo de organizaciones no gubernamentales internacionales. A través de la ayuda humanitaria, la cooperación económica, los intercambios culturales y otras modalidades, participaremos activamente de los asuntos internacionales, expandiremos el espacio de supervivencia de Taiwán en la arena internacional y contribuiremos al bienestar de la comunidad internacional.²²

Siendo definido así el perfil externo de la ROC, puede apuntarse que su objetivo general ha sido salvaguardar la independencia de facto de la isla para comportarse como un actor internacional autónomo de la égida de China continental.

²¹ Chen, S. B. (20 de Mayo de 2000) *Taiwan Stands Up: Presidential Inauguration Address*, USC US-China Institute, University of Southern California. Recuperado el 10 de noviembre de 2012 de [http://china.usc.edu/\(S\(vp0nss55wvfm1kbu11v2nn45\)A\(YGDR9ayczQEkAAAAODkwNGQ0ZWUtOWQ5MS00YjkzLTg4YjctMmYwMTA3MjdlMWM0SEsn9Peui1HQ9TJJFKZZ8t5bkY1\)\)/ShowArticle.aspx?articleID=1302&AspxAutoDetectCookieSupport=1](http://china.usc.edu/(S(vp0nss55wvfm1kbu11v2nn45)A(YGDR9ayczQEkAAAAODkwNGQ0ZWUtOWQ5MS00YjkzLTg4YjctMmYwMTA3MjdlMWM0SEsn9Peui1HQ9TJJFKZZ8t5bkY1))/ShowArticle.aspx?articleID=1302&AspxAutoDetectCookieSupport=1)

²² (Traducción del autor) Texto original: “We believe that the Republic of China, with its democratic achievements and technological and economic prowess, can certainly continue to play an indispensable role in the international community. In addition to strengthening the existing relations with friendly nations, we want to actively participate in all types of international nongovernmental organizations. Through humanitarian care, economic cooperation, cultural exchanges and various other ways, we will actively participate in international affairs, expand Taiwan's room for survival in the international arena, and contribute to the welfare of the international community.”

Cabe igualmente, presentar la enunciación que merece los prospectos de vinculación con la RPCh por parte del presidente Chen en el mismo discurso. Así hallamos:

Comprendo cabalmente que, (...), debo atenerme a la Constitución, mantener la soberanía, dignidad y seguridad de nuestro país, y garantizar el bienestar de nuestros ciudadanos. Por eso, mientras que el régimen del Partido Comunista Chino no tenga intención de emplear la fuerza militar contra Taiwán, me comprometo a que durante mi tiempo en oficio, No declararé la independencia, No cambiaré el nombre de la nación, No impulsaré la inclusión de la llamada descripción “Estado a Estado” en la Constitución, y No promoveré la llamada a referéndum para cambiar el status quo respecto de la pregunta de independencia o unificación. Además, no se abolirán las Guías para la Unificación Nacional y el Consejo de Unificación Nacional.

(...)...mientras que los gobiernos y los pueblos en los dos lados de Estrecho de Taiwán puedan interactuar, siguiendo los principios de ‘reconciliación bien intencionada, cooperación activa, y paz permanente’, y asimismo, respetando la elección libre del pueblo y excluyendo obstáculos innecesarios, ambos lados del Estrecho pueden hacer grandes contribuciones a la prosperidad y estabilidad de la región de Asia Pacífico... (Chen, 2000) ²³

De las palabras emitidas por Chen Shui-bian, se extrapolan los principios generales de “reconciliación bien intencionada, cooperación activa y paz permanente” para el desarrollo de las relaciones sino-taiwanesas. Y de gran envergadura resultan los “Cuatro No” enumerados por Chen, que suponen un compromiso de moderación por parte del líder de un partido político cuya plataforma electoral se expresa a favor de la independencia de la isla.

Con todo, la agenda sino-taiwanesa de la administración Chen se ha caracterizado por un doble estándar. “De una parte, gestos conciliadores e invitación al diálogo, (...). De otra, implementación continuada de medidas y políticas tendentes a afirmar la identidad de

²³ (Traducción del autor) Texto original: “I fully understand that, (...), I must abide by the Constitution, maintain the sovereignty, dignity and security of our country, and ensure the well-being of all citizens. Therefore, as long as the CCP regime has no intention to use military force against Taiwan, I pledge that during my term in office, I will not declare independence, I will not change the national title, I will not push forth the inclusion of the so-called "state-to-state" description in the Constitution, and I will not promote a referendum to change the status quo in regard to the question of independence or unification. Furthermore, there is no question of abolishing the Guidelines for National Unification and the National Unification Council.

(...)...as long as the governments and people on the two sides of the Taiwan Strait can interact more, following the principles of "goodwill reconciliation, active cooperation, and permanent peace," while at the same time respecting the free choice of the people and excluding unnecessary obstacles, both sides of the Strait can make great contributions to the prosperity and stability of the Asia-Pacific region...”

Taiwán...” (Ríos, 2005, pp. 125). Asimismo, reclama la abdicación de China al requisito de reconocimiento del controversial principio de “una China” y la admisión de la independencia de facto de la isla.

La administración Chen ha diseñado propuestas de acercamiento a la RPCh, consistentes en la puesta en marcha de los llamados “tres mini-enlaces” con las ciudades costeras de China continental, para la apertura del comercio, las comunicaciones y el transporte directo entre ambos lados de Estrecho de Taiwán. Pero dado que China guarda resquemores a los pronunciamientos de Chen, los llamamientos del gobierno del PDP llegan a oídos sordos (Ríos, 2005).

A la par de todos los intentos fallidos del presidente Chen, su administración se ha enraizado en un proyecto de construcción de la identidad nacional propiamente taiwanesa, y con ello se moviliza el electorado a la aceptación de rasgos nativos distintivos de todo tipo de influencia cultural china. Los correlatos externos de esta política doméstica se pueden enumerar en: la búsqueda de enfatizar su historia política, social y económica separada de la China Popular de Mao, una creciente apertura a Occidente y la intención de reafirmar su espacio de actuación autónoma en el plano internacional. A ellos se suman otras numerosas medidas de tenor interno, como ser: acuñar nueva moneda, promoción de textos escolares centrados en una lectura taiwanesa de los hechos sociales y políticos, la declaración de nuevos feriados, etcétera (Dittmer, 2005).

En torno a los postulados del segundo mandato (2004-2008) de Chen Shui-bian, en su discurso de investidura, del 20 de mayo de 2004, titulado “Paving the Way for a Sustainable Taiwan”²⁴ – “Preparando el camino para un Taiwán sustentable”, formula un llamado al conjunto de la población isleña para esclarecer los términos de su política identitaria. A su vez, exhibe que los principios sobre los cuales funda su nuevo período en el poder son: “Unir a Taiwán, estabilizar las relaciones a través del estrecho, buscar la armonía social y revigorizar la economía”.²⁵

²⁴ Chen, S. B. (20 de Mayo de 2004) *Paving the Way for a Sustainable Taiwan*, YaleGlobal Online, A Publication of Yale Center for the Study of Globalization. Recuperado el 10 de noviembre de 2012 de <http://yaleglobal.yale.edu/content/paving-way-sustainable-taiwan>

²⁵ (Traducción del autor) Texto original: “Unite Taiwan, stabilize cross-strait relations, seek social harmony, and reinvigorate the economy.”

Y en materia de las relaciones sino-taiwanesas, dedica unos párrafos interesantes de reseñar, por cuanto pone en evidencia la persistencia de la línea de acción tomada en el 2000, incluso avanzando con osadía en el proyecto de promoción de una identidad distintiva.

En primer lugar, cabe afirmar que el presidente Chen se refiere al estado de relaciones en el Estrecho de Taiwán en términos de gran sensibilidad para China Popular, debido a que invoca la legitimidad de medidas tendientes a balancear militarmente al continente y apela a la comunidad internacional en la búsqueda de internacionalización del conflicto latente.

...Enfrentados con una amenaza militar creciente desde el otro lado del Estrecho, es imperativo que toda la población, (...), forje la fuerza de voluntad para la defensa, fortaleciendo proactivamente el equipamiento defensivo y mejorando nuestras capacidades de autodefensa. Es nuestra sincera esperanza que nuestros amigos en la arena internacional continúen prestando su valiosa atención y asistencia a la causa de paz en el Estrecho de Taiwán y a la estabilidad en la región de Asia Pacífico... (Chen, 2004) ²⁶

En segundo lugar, Chen aclara que la insistencia de la RPCh en el principio de “una China”, la amenaza del uso de la fuerza, los esfuerzos por aislar diplomáticamente a Taiwán y de impedir su participación en el sistema internacional, acrecienta el distanciamiento de la alternativa de acercamiento sino-taiwanés de las preferencias poblacionales de la isla. Por tanto, fundamenta que:

En el futuro, esperamos continuar impulsando las actuales medidas de liberalización mientras se expanden los intercambios a través del estrecho (...) –desde periodismo e información a educación y cultura, de economía y comercio—y a promover el establecimiento de canales para reanudar el dialogo y comunicación a través del estrecho. Por medio de la construcción de puentes, podremos cerrar brechas y establecer los cimientos para la confianza mutua. (Chen, 2004) ²⁷

²⁶ (Traducción del autor) Texto original: “...Faced with an ever-increasing military threat from across the Strait, it is imperative for all the people, (...), to forge a strong will to defend ourselves, proactively strengthening our defense equipment and upgrading our self-defense capabilities. It is our sincere hope that our friends in the international arena will continue to render their valuable attention and assistance to the cause of peace in the Taiwan Strait and stability in the Asia-Pacific Region...”

²⁷ (Traducción del autor) Texto original: “In the future, we hope to continue pushing forth current liberalization measures while expanding cross-strait exchange (...) --from journalism and information to

Como cierre parcial de esta sección del trabajo, puede argüirse que estos son los parámetros sobre los que se asientan las expectativas de vinculación bilateral por parte de los dos mandatos de Chen Shui-bian. Las agendas externas de ambos períodos del PDP no han presentado mayores divergencias. Por el contrario, convergen en una discursiva expresión de la intención de acercamiento, mientras sostienen el impulso de una identidad taiwanesa nativa y la resistencia a plegarse a los términos invocados por la RPCh respecto al principio de “una China” particularmente. Y en línea con tales conclusiones parciales, Ríos (2005, pp. 128) afirma del presidente Chen: “...bueno es recordar que ha demostrado la firmeza de sus convicciones y también su disposición para alentar procesos de cambio de gran audacia. Esa imprevisibilidad, que gusta poco en Washington y mucho menos en Beijing, dispara las cautelas de China”.

Desarrollo de las relaciones bilaterales con la RPCh

En principio, cabe mencionar que la llegada de Chen Shui-bian a la presidencia en el 2000, fue un claro revés para el gobierno comunista, puesto que coronaba con la suma del poder público a un PDP que apuntaba en términos severos los intentos continentales de doblegar los preceptos independentistas de su plataforma.

Sin embargo, la evolución promovida por el presidente Chen hacia la moderación en las relaciones con Beijing, incluso a costa del apoyo de numerosos correligionarios, fue sintetizada en su discurso inaugural, cuando acuñó los “Cuatro No”. Según el presidente electo, si China abandonaba la intención de utilizar su fuerza militar contra la isla, la ROC mantendría el status quo mediante: la No declaración de la independencia, el No cambio en la denominación nacional (es decir, sin incorporar el nombre “Taiwán”), No cambiar la Constitución, No refrendar la independencia y No abolir las Guías para la Unificación Nacional (Dittmer, 2005).

Estos “Cuatro No”, que sentaron las bases para los objetivos de vinculación bilateral, procuraron acercar y mermar las tensiones devenidas de la reticencia del gobierno de la RPCh hacia la administración Chen. Aun así, la persistente desconfianza de China Popular

education and culture, to economics and trade--and to promote the establishment of channels for resuming cross-strait dialogue and communication. By building bridges, we will aim to close gaps and establish a foundation for mutual trust.”

y la negativa del presidente Chen a reconocer el principio de “una China”, incluso en los términos del “Consenso de 1992”, bloqueaban la reanudación del diálogo (Dittmer, 2005).

De manera que a pesar de las propuestas y pronunciamientos de la ROC del PDP sobre diversas modalidades de acercamiento y asociación, no pudo superarse la exigencia continental primordial acerca de estipular los términos del principio de “una China”.

Para zanjar los pedidos de Beijing, en 2002, Chen hizo públicas sus ideas anunciando que la ROC era un Estado independiente y soberano, y que sólo el pueblo taiwanés tenía derecho a pronunciarse sobre el futuro de la isla (Ríos, 2005). La RPCh, antes tales determinaciones, no hizo más que reiterar su postura de la existencia de una sola China, que contempla a Taiwán como parte inalienable de la misma.

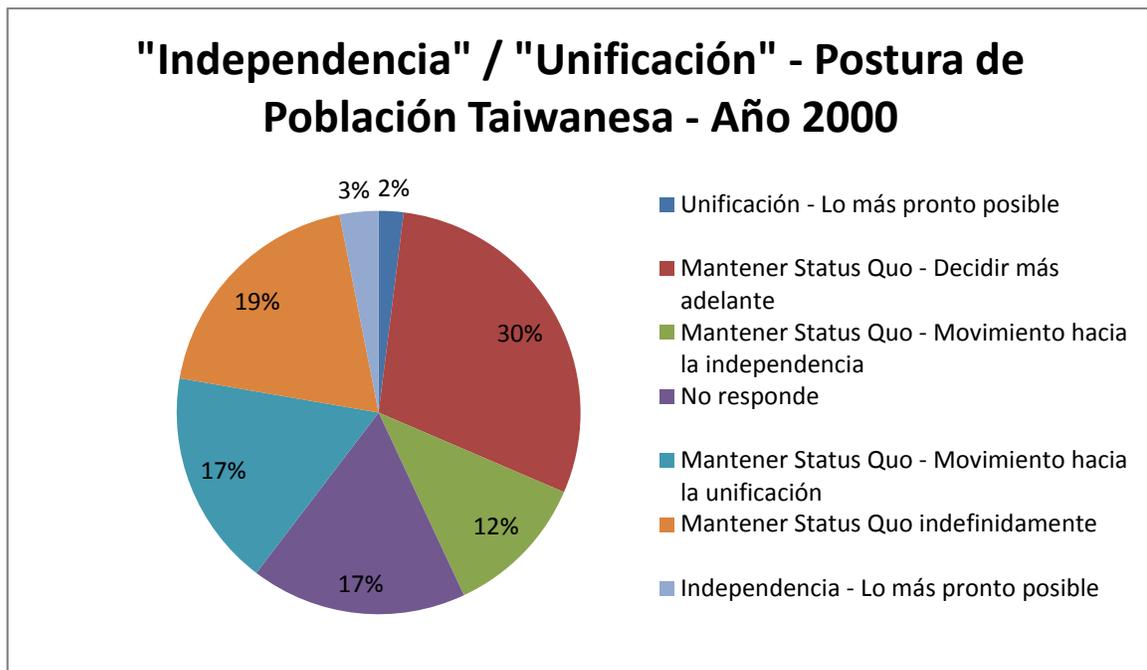
Tian (2006), asimismo, señala una interesante tendencia del presidente Chen de formular declaraciones para luego rectificar su sentido, lo que ha vuelto a China Popular crecientemente susceptible a sus abruptos cambios discursivos. Por tanto, la política de Beijing hacia el gobierno del PDP se ha reducido a “escuchar sus palabras, pero contemplar sus acciones”. El conjunto de tales circunstancias ha conducido a que, durante los períodos de gobierno de Chen, las relaciones a través del estrecho sufrieran un notable impasse político.

Cuando las condiciones económicas domésticas se volvieron un desafío para la gestión Chen, y los conglomerados productivos e inversores presionaron por mayores contactos e intercambios económicos con el gigante asiático, el comercio a través del estrecho adquirió una relevancia central. La falta de experiencia del gobierno del PDP para manejar una economía taiwanesa en crecientes apuros, por la caída en los mercados de valores, el desempleo y la fuga de capitales, debilitó el apoyo popular a Chen Shui-bian. Y al mismo tiempo, originó en Beijing una estrategia de acercamiento y asistencia a sus opositores, en miras de dificultar aun más las gestiones de Chen (Tian, 2006).

Para avanzar en el análisis del desarrollo de las relaciones bilaterales, cabe introducir el estado de preferencias de la población isleña en materia de las perspectivas de vinculación con la RPCh, en el año 2000, cuando Chen asume funciones, y en el 2004, al refrendarse su segundo mandato. A tal fin, se emplearon los datos del Centro de Estudios Electorales de la

Universidad Nacional ChengChi²⁸ para la confección de los gráficos que se abordan a continuación.

El primer gráfico manifiesta el grado de apoyo, en porcentajes, que merece el abanico de alternativas planteadas por los encuestadores del Centro de Estudios Electorales. Así encontramos siete categorías para agrupar las preferencias del electorado taiwanés, a saber: unificación lo más pronto posible; mantenimiento del status quo y posterior decisión; mantenimiento del status quo tendiente a la independencia; sin respuesta; mantenimiento del status quo hacia la unificación; mantenimiento del status quo indefinidamente; e independencia lo más pronto posible. De esta manera, nos encontramos que al cabo del primer año de la administración Chen, la población revela las consiguientes inclinaciones:



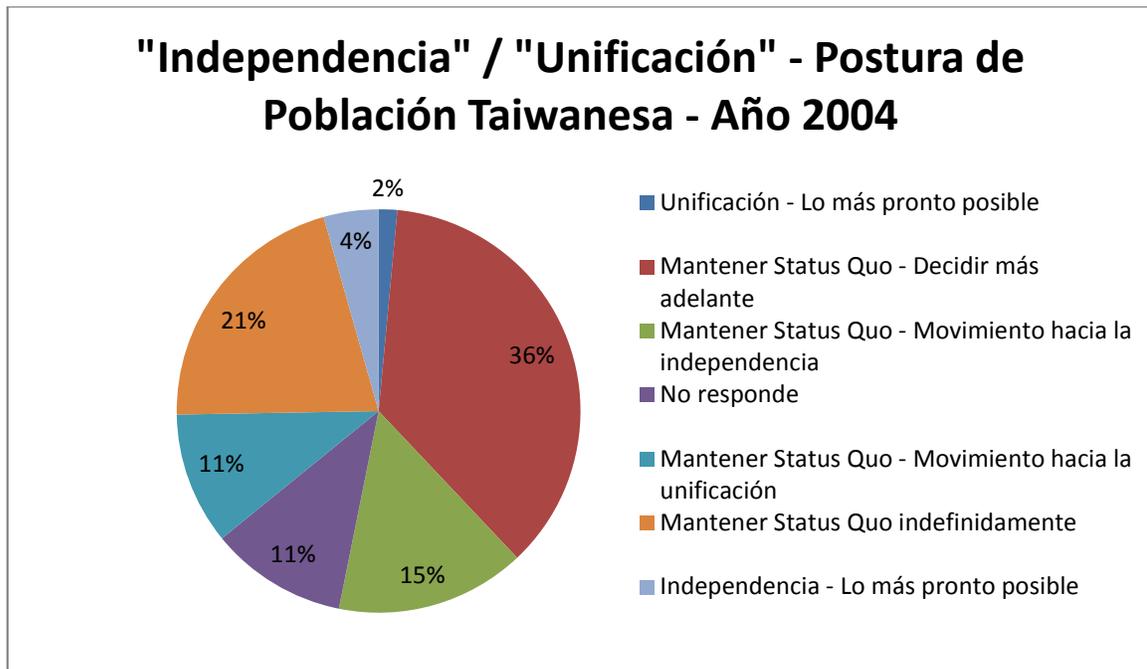
Fuente: Core Political Attitudes Trend Chart, Election Study Center; National ChengChi University

Puede apreciarse, en primera instancia, la preponderancia de la alternativa status quoista en el conjunto de las respuestas. Dichas preferencias irían a contramano de los postulados de la Plataforma del PDP, que patrocina la búsqueda de la independencia como fin último;

²⁸ Election Study Center, National ChengChi University (N.C.C.U) – Data Archives: Trends in Core Political Attitudes among Taiwanese. Recuperado el 21 de octubre de 2012 de <http://esc.nccu.edu.tw/english/modules/tinyd2/index.php?id=6>

no obstante lo cual, corresponde al racionalismo y la mesura propia de la población de Taiwán. Del mismo modo, las posturas extremas “independencia” y “unificación” agrupan un mero 5% de las contestaciones, siendo así opciones poco viables a la hora de movilización de apoyo doméstico. Esta apreciación condujo al presidente Chen a la moderación de los preceptos partidarios que representa.

Continuando con la interpretación de los datos ilustrados en gráficos, se obtuvieron los correspondientes al año 2004.



Fuente: Core Political Attitudes Trend Chart, Election Study Center; National ChengChi University

De los mismos, observamos unos cambios sutiles en las preferencias. Disminuyeron las categorías de mantenimiento del status quo con tendencia a la unificación (un 6%) y la de quienes no emitían respuesta (6%). Dichas mermas, se redirigieron a los mantenimientos del status quo: por tiempo indefinido, a decidir posteriormente y con propensión a la independencia; y en un 1% a la alternativa independentista.

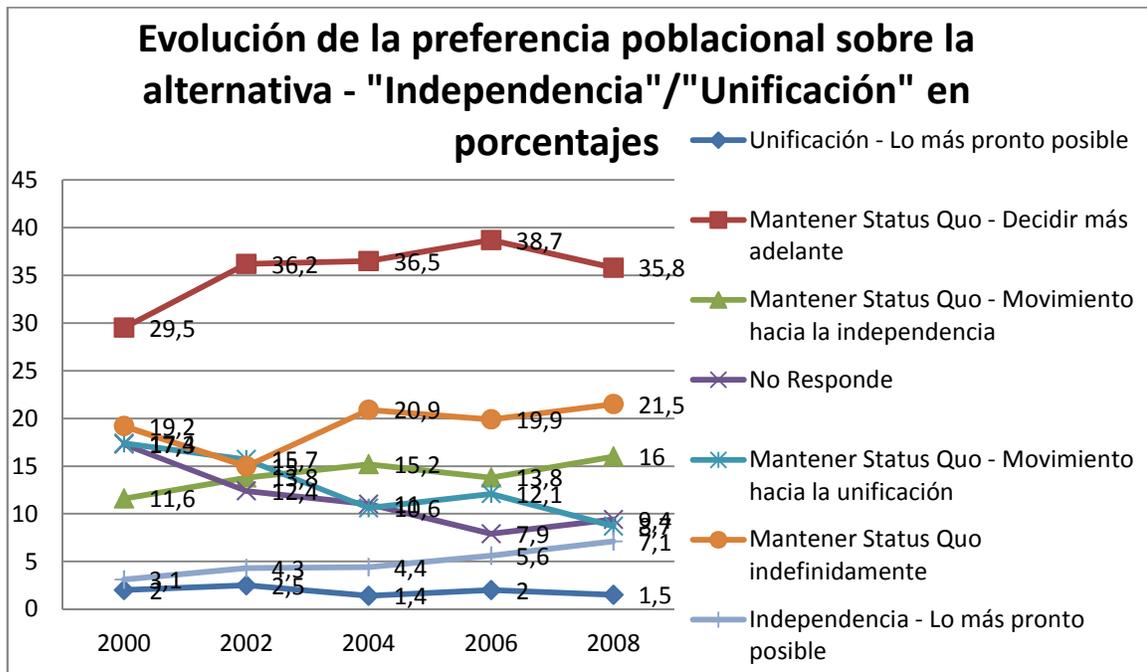
Así, los cambios sobrevenidos al cabo del primer mandato de Chen Shui-bian, pueden concluirse vinculados a las políticas de cuño identitario desarrolladas e implementadas bajo el gobierno del PDP. Y si bien las variaciones son poco significativas en valor absoluto, no

Trabajo Final de Graduación – Licenciatura en Relaciones Internacionales

pueden desestimarse en términos relativos, dado a que la reasignación de las preferencias se ha desplazado hacia posturas afines a las propuestas por el presidente Chen.

Estas simples observaciones derivan en la reflexión acerca del rol que juegan las identidades nacionales en la movilización de ciertas preferencias y en la defensa de particulares políticas externas, según los intereses nacionales que dichas nociones identitarias definan como prioritarias y vitales.

Para poder dilucidar mejor la pregunta postulada y las tendencias contempladas, se ha confeccionado un gráfico que engloba la evolución de las preferencias poblacionales a lo largo de toda la extensión de la Era Chen.



Fuente: Core Political Attitudes Trend Chart, Election Study Center; National ChengChi University

El gráfico precedente ilustra las variaciones en las diferentes categorías durante las administraciones de Chen. De modo que se observa: una tendencia ligeramente creciente en los porcentajes de apoyo a la independencia (4%), una declinación del mantenimiento status quoista hacia la unificación (8,7%) y al contrario un incremento del favor al mantenimiento del status quo hacia la independencia (4,4%). A su vez, aumentaron las categorías de mantenimiento al status quo por tiempo indefinido (3,3%) y para decidir posteriormente (6,3%).

Para poder comprender adecuadamente las implicancias de dichos resultados, cabe recordar las conclusiones esgrimidas para el caso de las identificaciones poblacionales en la sección de política interna. Y estas postulan que acorde a la deliberada política identitaria de Chen, que aboga por la construcción y arraigo de una identidad taiwanesa nativa, se ha confirmado que las medidas adoptadas contribuyeron a un aumento del porcentaje de ciudadanos que se identifican bajo el calificativo “taiwanés”.

En tal sentido, Tsai (2007) argumenta que el cambio en las nociones de identidad de la población de Taiwán conlleva a un impacto en las preferencias populares respecto de las relaciones a través del estrecho y sobre si debe unificarse o independizarse de la RPCh. Al respecto, puede alegarse que el aumento de identificaciones sociales con la nueva identidad taiwanesa promovida por Chen, ha tenido a su vez un correlativo incremento de preferencia independentista. Pero la magnitud de los cambios acontecidos debe moderar la perspectiva de que se trate de una correlación fuerte entre las variables. Para concluir adecuadamente acerca de la relación entre las variables se requeriría un análisis estadístico pormenorizado para el cual no se cuenta con todos los datos necesarios.

3. II. Administración Ma

Adhiriendo al postulado de Yang (2006), respecto a un KMT que en la actualidad sostiene una “identidad taiwanesa de status quo”, podemos comprender ciertos lineamientos presentes en el primer bienio del presidente Ma. Para lo cual, cabe recordar uno de los supuestos de tal postura identitaria, según el cual se insta a un mantenimiento del status quo en las relaciones políticas con China Popular, mientras se busca una mejora en las negociaciones de los vínculos económicos.

Para poder constatar la efectiva correspondencia entre los objetivos propuestos por el presidente Ma para el desarrollo de las relaciones sino-taiwanesas, y las avenencias asociadas a la identidad taiwanesa de status quo, merecen atención las premisas electorales sobre las que fundó su campaña, y alcanzó su concluyente victoria en las elecciones presidenciales de 2008.

En tal sentido, Shelley Rigger (2008) aprehende en su análisis de las elecciones legislativas y presidenciales en Taiwán de 2008, el conjunto de políticas de la plataforma electoral del presidente electo Ma. De esa manera, coteja que el líder nacionalista ajustó su

política hacia la RPCh sobre el principio de búsqueda de un mejoramiento de las relaciones políticas y económicas bilaterales, preservando en simultáneo los intereses comprendidos fundantes para Taiwán, particularmente su independencia de facto. Del mismo modo, manifiesta Kerry Dumbaugh (2008, pp. 3):

El candidato del KMT Ma prometió revivir la economía de Taiwán negociando un amplio acuerdo económico con la RPCh y buscando reducir las restricciones sobre los vínculos a través del estrecho, tales como vuelos directos y asuntos financieros que limitan la habilidad de Taiwán de asociarse a la economía floreciente china. El KMT ha criticado profundamente la postura del Presidente Chen hacia China, señalándola como provocativamente confrontativa y prometió remplazarla por una política de engagement y cooperación con Beijing.²⁹

Por lo tanto, y atendiendo a los compromisos electorales generales mencionados por los autores precedentes, puede inferirse desde la ROC nacionalista una voluntad política de asumir la responsabilidad de abrir paso a una nueva etapa de diálogo y acercamiento sino-taiwanés. Y previo a ingresar por completo en el abordaje de la agenda de política externa de Ma, para develar sus lineamientos y objetivos, y contemplar el desenvolvimiento de su administración en las relaciones bilaterales, es menester recuperar los pronunciamientos oficiales del presidente, en particular los siguientes: “... estamos comprometidos con la paz en el Estrecho y con la estabilidad regional. La República de China debe restaurar su reputación de hacedor de la paz en la comunidad internacional...” (Ma, 2008, pp. 3)³⁰

Agenda de política externa hacia China continental: lineamientos y objetivos

Para comprender el contenido de la agenda externa diseñada por el candidato del KMT Ma Ying-jeou, pueden señalarse los principios apuntados por el mismo presidente en ocasión de su discurso inaugural. En tal oportunidad, mencionó a la *dignidad*, la *autonomía*, la *flexibilidad* y el *pragmatismo* como los conductores básicos del comportamiento exterior de la ROC con el resto de los actores del sistema internacional.

²⁹ (Traducción del autor) Texto original: “KMT Candidate Ma pledged to revive Taiwan’s economy by negotiating a comprehensive economic agreement with the PRC and seeking to reduce restrictions on cross-strait links, such as direct air flights and financial matters that limit Taiwan’s ability to engage in the booming Chinese economy. The KMT also soundly criticized President Chen’s posture toward China as provocatively confrontational and promised to replace it with a policy of engagement and cooperation with Beijing.”

³⁰ (Traducción del autor) Texto original: “...we are committed to cross-strait peace and regional stability. The Republic of China must restore its reputation in the international community as a peace-maker...”

Así postulados, no brindan mayor información, no obstante, permiten comenzar a dilucidar el carácter que busca imprimir al perfil externo de Taiwán durante la extensión de su gestión.

En un artículo del Washington Times redactado por el Ministro de Relaciones Exteriores de la ROC, Francisco H. L. Ou (2008), se remiten los planteamientos de la agenda política externa del presidente Ma. Particularmente habla del interés por fortalecer la cooperación con los aliados de Taiwán, y abandonar la tradicional competencia diplomática con China continental por obtener nuevas alianzas, que según la administración Ma no asiste a los intereses de ninguna de las partes. También compone los objetivos de la gestión en estudio, la reivindicación de una agenda internacional autónoma, y el robustecimiento de las asociaciones con Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y otros países democráticos. Manifiesta, asimismo, la premisa de un pragmatismo constructivo en su accionar externo, resaltando el carácter sólido de su economía y poniéndola al servicio del desarrollo económico regional. Por tanto, Ou alega que la política exterior diseñada por Ma Ying-jeou entraña proposiciones positivas para el desenvolvimiento de la ROC en la plataforma internacional y para el progreso de las relaciones a través del Estrecho de Taiwán.

De cualquier modo, la máxima que orienta la política de Ma hacia China continental se reduce a sus “tres no”: no unificación, no independencia, y no uso de la fuerza. El autor Ralph A. Cossa (2008) hace un breve análisis de las implicancias de esta política de los “tres no”, apuntando como grandes destinatarios de las misivas a la población taiwanesa, al gobierno de la RPCh y a la comunidad internacional en su conjunto. Particularmente, esclarece que cuando se refiere al primer “no”, habla de que no se iniciarán negociaciones tendientes a una reunificación durante su mandato. Acorde a lo cual, Rigger (2008, pp. 692) constata:

Ma nunca ha denegado que la preferencia a largo plazo del KMT sea la unificación, pero ha estimado a la misma como una de las muchas alternativas que Taiwán pudiera adoptar – no como una solución inevitable. Mientras que las decisiones sobre el futuro de Taiwán emanen de un proceso democrático, ha asegurado que puede aceptar cualquier resultado. Y

para reforzar dicho énfasis en la democracia como base de su política, Ma afirma que no hay posibilidad de que Taiwán se unifique con una RPCh no democrática.³¹

El mensaje de Ma de este “no” es, a su vez, dirigido explícitamente a China Popular. Modula sus expectativas de lo que la elección de un candidato nacionalista supondría en el avance del retorno de la isla bajo su égida. De cualquier modo, los observadores del continente pueden cerciorarse que la administración Ma presenta menos predisposición a las confrontaciones.

Respecto del segundo “no”, ha tenido como principal destinatario la RPCh. Las anteriores administraciones lideradas por Chen, habían dejado las relaciones sino-taiwanesas sensibilizadas por sus sucesivas provocaciones y confrontaciones. Por lo tanto, el compromiso de abandonar la búsqueda de una independencia de iure sentó las bases de un acercamiento, mientras que el gobierno continental se encuentra ante la oportunidad de fortalecer su credibilidad internacional en cuanto a su intención de instaurar una solución constructiva y pacífica a los vínculos a través del estrecho (Dumbaugh, 2008).

Y por último, el “no uso de la fuerza” remite a una garantía a la comunidad internacional, y en especial a la regional, de que se adoptarán medidas que se ajusten al arreglo pacífico, para evitar una escalada que arrojaría a la región a un enfrentamiento militar con numerosos frentes. Asimismo, pretende servir de recordatorio para la RPCh de que la amenaza de uso de la fuerza compone un impulso antitético directo en la población de la isla, que condena con intensidad el reiterado recurso del gobierno chino.

De manera que, la política de Ma sobre sus vínculos con RPCh, enmarcada en los “tres no”, quedó expresada de manera directa y concreta. En primer lugar, aseguró al electorado taiwanés en torno de dos líneas de actuación: la certera búsqueda de relaciones económicas fuertes a través del Estrecho de Taiwán y mejorar las relaciones políticas bajo el marco del Consenso de 1992 –“una china, diferentes interpretaciones”. Y en segundo lugar, planteó rotundamente a Beijing que la Administración Ma no entregaría a Taiwán en bandeja de plata, quitando de la mesa de negociación la posibilidad de considerar una unificación en el corto plazo (Rigger, 2008).

³¹ (Traducción del autor) Texto original: “Ma has never denied that the KMT’s long-term preference is for unification, but he regards unification as one of several options Taiwan might adopt—not an inevitable solution. As long as decisions about Taiwan’s future result from a democratic process, he avers, he can accept any outcome. To reinforce this emphasis on democracy as the basis of policy, Ma says there is no chance Taiwan would unify with a non-democratic People’s Republic of China.”

Para explicitar los objetivos delineados por Ma para la agenda sino-taiwanesa, cabe mencionar el interés de la administración nacionalista por posibilitar el turismo en ambas direcciones, los vuelos directos, servicio de correspondencia y de tráfico marítimo, levantar las limitaciones a oportunidades de inversión de China continental en la isla y estimular los intercambios culturales. Todos ellos, han sido obtenidos en un marco de cooperación creciente, sin embargo, acerca de los objetivos y avances en las relaciones políticas merecen atención puntualizada, dado su carácter fundante para la presente investigación.

Nuevamente, arroja información sobre los postulados de partida para las relaciones políticas con China continental impulsadas por la gestión de Ma, su discurso de asunción: “el Renacimiento de Taiwán” (2008, pp. 3).

Sinceramente espero que ambos lados del Estrecho de Taiwán puedan tomar esta histórica oportunidad de alcanzar la paz y la prosperidad. (...) En 1992, ambos lados arribaron a un consenso sobre “una China, interpretaciones respectivas”. (...) Quiero reiterar que, basadas en el Consenso de 1992, las negociaciones deben reiniciar lo más pronto posible. (...) La normalización de las relaciones económicas y culturales, es el primer paso para lograr una solución mutuamente beneficiosa. (...)

A su vez, nosotros iniciaremos consultas con China continental sobre el espacio internacional de Taiwán y sobre la posibilidad de un acuerdo de paz a través del Estrecho. Taiwán no quiere simplemente seguridad y prosperidad. Busca la dignidad. Sólo cuando Taiwán no sea más aislado en la arena internacional, podrán las relaciones a través del estrecho avanzar con confianza. (...) Aquí quisiera llamar a las dos partes a buscar la reconciliación y tregua tanto en la arena internacional y de vínculos en el estrecho. Debemos ayudarnos y respetarnos unos a los otros en las actividades y organizaciones internacionales. Y a la luz de nuestra herencia china común, los pueblos a ambos lados deben hacer lo máximo posible para contribuir a la comunidad internacional sin entrar en una competencia viciosa y el gasto de recursos. Firmemente creo que Taiwán y China continental son lo suficientemente abiertas de mente para encontrar el modo de conseguir la paz y la co-prosperidad.³²

³² (Traducción del autor) Texto original: “I sincerely hope that the two sides of the Taiwan Strait can seize this historic opportunity to achieve peace and co-prosperity. (...) In 1992, the two sides reached a consensus on “one China, respective interpretations.” (...) I want to reiterate that, based on the “1992 Consensus,” negotiations should resume at the earliest time possible. (...) The normalization of economic and cultural relations is the first step to a win-win solution. (...)

We will also enter consultations with mainland China over Taiwan's international space and a possible cross-strait peace accord. Taiwan doesn't just want security and prosperity. It wants dignity. Only when Taiwan is

De modo, que la interpelación que Ma Ying-jeou enuncia en su primer articulado oficial extiende, de un lado, la segunda premisa para las negociaciones políticas: “una china, distintas interpretaciones”, el llamado “Consenso de 1992”; y del otro, la intención de convocar a un legado común chino como matriz de una comunidad homogénea que perpetra los mismos grandes objetivos en el escenario internacional.

Rigger (2008), asimismo, sostiene que otro importante antecedente sobre el que el presidente Ma erige la búsqueda de reiniciar el diálogo bilateral, es un acuerdo de abril de 2005 entre Hu Jintao y el entonces líder del KMT Lien Chan. A la sazón, el comunicado conjunto versaba sobre la intención de defender el “Consenso de 1992” –aun cuando la ROC y la RPCh no coinciden sobre su contenido-, la oposición a la independencia de iure de Taiwán, la búsqueda de paz y estabilidad en el Estrecho de Taiwán, el impulso al desarrollo de vínculos a través del estrecho, y sobre todo la salvaguarda de los intereses de las poblaciones a ambas costas del estrecho. El ánimo general del mencionado acuerdo comprende la renuencia isleña a incluir en la mesa de negociación la posibilidad de unificación, tal y como pretende evadir la temática la administración bajo estudio. No obstante, deja entrever la expectativa china de un avance ineludible hacia crecientes campos de cooperación que redunden en camino largo hacia la reunificación de la nación china. Así, el plan de diálogo de Ma se articula cabalmente con la estrategia conducida por el gobierno de la RPCh. Ésta consta de evadir el conflicto y prevenir a Taiwán de avanzar peligrosamente hacia la independencia de iure, mientras que la integración económica y el buen clima político acercan a la isla a la órbita de la China Popular. Por lo cual, la inquietud china por acelerar la unificación puede sosegarse, siempre y cuando los proyectos de reivindicación soberana por parte de ciertos actores domésticos de la ROC no encuentren eco en el conjunto de la población isleña.

Para concluir parcialmente con esta sección, cabe señalar que la administración Ma ha propuesto objetivos claros de interacción sino-taiwanesa. Y hallamos así, un predominio de aspectos económicos, sensiblemente menos controversiales a los políticos, que quedan

no longer being isolated in the international arena can cross-strait relations move forward with confidence. (...) Here I would like to call upon the two sides to pursue reconciliation and truce in both cross-strait and international arenas. We should help and respect each other in international organizations and activities. In light of our common Chinese heritage, people on both sides should do their utmost to jointly contribute to the international community without engaging in vicious competition and the waste of resources. I firmly believe that Taiwan and mainland China are open-minded enough to find a way to attain peace and co-prosperity.”

sujetos a los avances en materia de diálogo entre las autoridades de ambas partes. Los “tres no”, la premisa del “Consenso de 1992” y los principios de pragmatismo, flexibilidad, dignidad y autonomía, fueron los puntos cardinales de una brújula nacionalista que orientaron el discurrir de la agenda de política externa hacia la China Popular de Ma Ying-jeou en su primer bienio.

Desarrollo de las relaciones bilaterales con la RPCh

Ma Ying-jeou inauguró un nuevo período de relaciones sino-taiwanesas, llamando al diálogo y demostrando voluntad política de acercamiento en planos económicos y diplomáticos. Este llamamiento simboliza el fin de casi una década de roces y controversias bilaterales, legadas de los cursos de acción adoptados por el presidente Chen.

Cual señala J. Michael Cole (2010), los vuelos directos, la creciente integración económica, el aumento del turismo, y los encuentros entre el KMT y el Partido Comunista Chino (PCC) parecen demostrar que las tensiones características en tiempos del PDP, son cuestiones pasadas y superadas. Contribuye a tal conjetura, el hecho de que China Popular haya moldeado su retórica hacia la ROC, aun cuando no haya modificado en modo alguno su postura acerca del rol de Taiwán en el escenario internacional.

Denmark y Fontaine (2009) hablan de un notable acercamiento sino-taiwanés en el primer año y medio desde la asunción al poder de Ma Ying-jeou, quien puso en marcha un plan para fomentar la mejora en las relaciones a través del estrecho. Advierten, sin embargo, que el aumento de intercambios económico-comerciales de Taiwán con RPCh necesariamente pone en cuestión el grado de autonomía de la isla y brindan un no desdeñable elemento de influencia a China continental. Conjuntamente, destacan la sostenida modernización militar de la RPCh que, contraria a la tendencia del acercamiento político, genera un desbalance creciente en las relaciones sino-taiwanesas. Y por otra parte, argumentan la necesidad de que la administración Ma enseñe los beneficios de una agenda política externa tendiente a un compromiso político con China, de manera que la sinergia de la política doméstica no socave los avances alcanzados.

El Presidente Ma ha articulado una nueva gran estrategia que reconoce las duras realidades sobre la geografía, el expansivo poder político y económico de China, y el bache militar creciente de Taipéi con el continente. (...), Taiwán es un poder económico importante

Trabajo Final de Graduación – Licenciatura en Relaciones Internacionales

–cerca de los diez socios comerciales más grandes de los Estados Unidos- con una milicia capaz y una democracia vibrante. Sin embargo, posicionado a sólo 145 kilómetros desde la costa china, Taiwán comporta menor peso geopolítico del que poseería en otra locación. Como resultado, Taipéi debe ser “humilde” en su política exterior y consciente del peso relativo de su gigante vecino. (Denmark y Fontaine, pp. 2) ³³

Aun así, el ineludible contacto creciente entre ambos lados del Estrecho de Taiwán ha mitigado la posibilidad de conflicto y relajado las tensiones bilaterales. Se han acordado pautas para inversiones y se firmó en 2010 un Acuerdo Marco de Cooperación Económica (AMCE) ³⁴ entre RPCh y la ROC. Dicho acuerdo en su preámbulo postula los principios básicos de igualdad, reciprocidad y progreso, en miras al fortalecimiento de relaciones comerciales y económicas a través del Estrecho de Taiwán. Su finalidad es de officar como marco para crecientes negociaciones en pos de la desregulación de las relaciones económico-comerciales bilaterales. Y conforme al desarrollo de la economía del gigante asiático, y la madurez y pujanza de la economía taiwanesa cabe contemplar el acuerdo como una asociación estratégica que modifica las condiciones de juego regional, en particular, e internacional, en general.

En el primer bienio de Ma en el poder, los aspectos económicos de la relación sino-taiwanesa han sido protagónicos. La posibilidad de avance en dicho campo, dado su perfil despolitizado y de gran interés para los sectores privados en ambas costas, ha dotado a la vinculación un tinte cooperativo y admite una visión de colaboración a largo plazo. La crisis económica mundial de 2008 ha afianzado la apreciación en los gobiernos respectivos de que una escalada del conflicto no haría más que dañar los desarrollos de sus estructuras productivas, cada vez más interdependientes. Así, Denmark y Fontaine (2009) concluyen en la centralidad de la economía en la estrategia de la ROC para el manejo de las relaciones a través del estrecho, en detrimento de los cálculos militares, a pesar que podría

³³ (Traducción del autor) Texto original: “President Ma has articulated a new grand strategy that recognizes hard realities about geography, China’s expanding economic and political power, and Taipei’s growing military gap with the mainland. (...), Taiwan is an important economic power – nearly in the top ten of America’s largest trading partners – with a capable military and a vibrant democracy. Yet, positioned just 90 miles off the Chinese coast, Taiwan carries less geopolitical weight than it would elsewhere. As a result, Taipei must be “humble” in its foreign policy and conscious of the relative weight of its giant neighbor.”

³⁴ Acuerdo Marco de Cooperación Económica, denominado en inglés Economic Cooperation Framework Agreement (ECFA), fue firmado el 29 de junio de 2010 por la RPCh y Taiwán. Texto traducido al inglés recuperado el 15 de octubre de 2012 de <http://www.ecfa.org.tw/EcfaAttachment/ECFADoc/ECFA.pdf>

argumentarse que éstos jamás dejan de guardar un alto nivel de prioridad en el análisis de los gobiernos taiwaneses.

Retornando a la pregunta principal de esta investigación, acerca del rol que juega la identidad nacional en el diseño de política exterior hacia RPCh, puede reseñarse lo escrito por Rigger (2008, pp. 697):

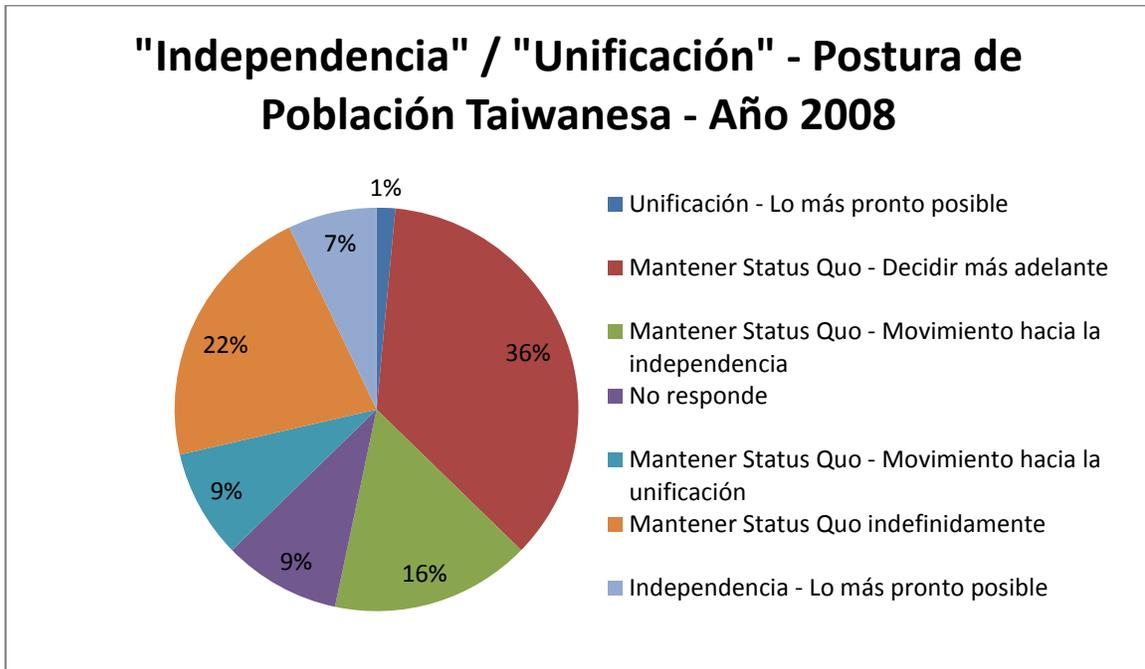
Las declaraciones de Ma Ying-jeou acerca de las relaciones a través del estrecho proyectan un plan de acción cívico-nacionalista, uno en el que la identidad nacional de Taiwán (o de la ROC) es definida por su sistema político democrático, no por la etnicidad china o taiwanesa- de sus ciudadanos. Por medio de rehusarse a jugar la carta etno-nacionalista, Ma puede menguar la perdurable ansiedad respecto de si es capaz de ser un auténtico representante y líder del pueblo taiwanés. Sus posicionamientos en los asuntos de relaciones a través del estrecho lo establecen como un político que antepone a Taiwán, uno que trata a Taiwán como un fin en sí, y no como un medio para un fin sino-nacionalista.³⁵

Entendiendo en estos términos la agenda política externa de Ma, puede comprenderse que la elección política de abdicar al empleo de las premisas identitarias para la definición de sus líneas de acción, particularmente en el plano doméstico donde deben legitimarse, ha permitido a la administración erradicar el preconcepto de que todo líder nacionalista alberga una preferencia identitaria china. Por otro lado, si aceptamos el resultado de la elección presidencial como un visto bueno a la plataforma electoral de Ma, puede concluirse que las preferencias de la población isleña se ven reflejadas en las propuestas del candidato electo.

De manera de poder contemplar la composición de la opinión pública isleña, respecto de la alternativa política taiwanesa “independencia”-“unificación”, durante el período de Ma, se recurrió a un conjunto de estudios y encuestas electorales realizadas regularmente por centros especializados en la materia. Para el año 2008, con ocasión de la elección presidencial, se cuenta con los datos provistos por el Centro de Estudios Electorales de la

³⁵ (Traducción del autor) Texto original: “Ma Ying-jeou’s statements on cross-Strait relations project a civic nationalist blueprint, one in which Taiwan’s (or the ROC’s) national identity is defined by its democratic political system, not the ethnicity—Chinese or Taiwanese—of its citizens. By declining to play the ethno-nationalist game, Ma is able to set aside the long-standing anxiety about whether he is capable of being an authentic representative and leader for the Taiwanese people. His positions on cross-Straits issues establish him as a politician who puts Taiwan first, one who treats Taiwan as an end in itself, and not as a means to a Chinese nationalist end.”

Universidad Nacional ChengChi³⁶, a partir de los cuales pueden construirse los siguientes gráficos:



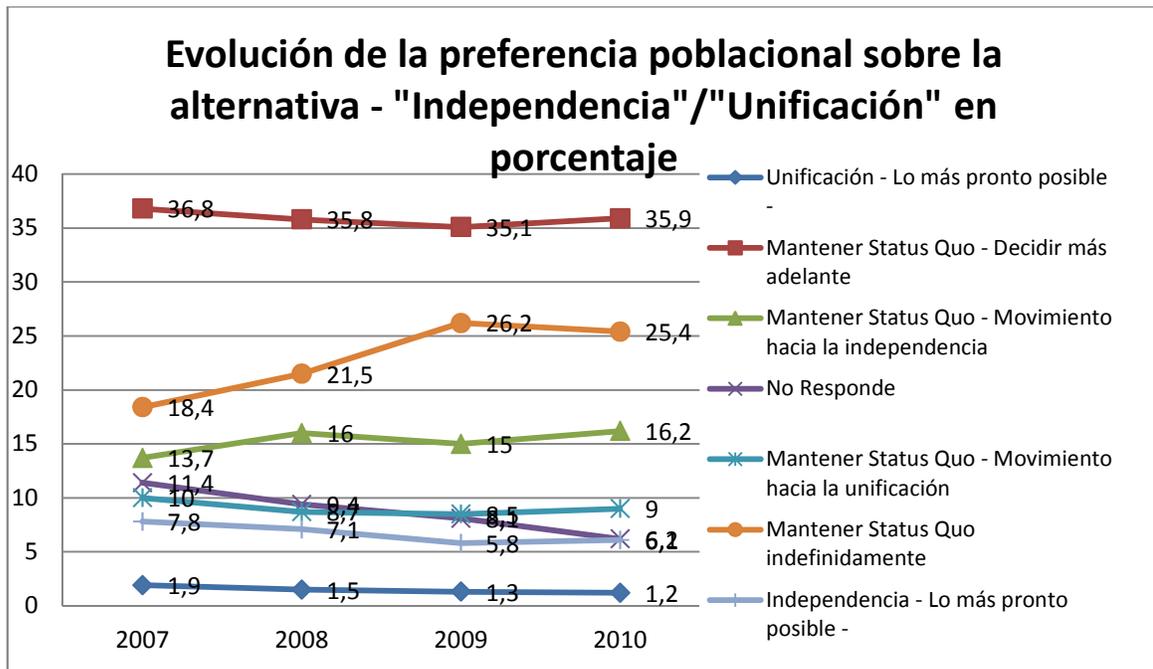
Fuente: Core Political Attitudes Trend Chart, Election Study Center; National ChengChi University

Este primer gráfico, enseña los resultados obtenidos por el Centro de Estudios Electorales, N.C.C.U, y versa sobre el estado de preferencias de la población en tiempos de la asunción al poder por parte del KMT. Como dejan entrever los valores presentados, el apoyo al mantenimiento del status quo -en sus diferentes modalidades- guarda una preponderancia importante, componiendo el 80% de las respuestas. En comparación, las dos alternativas extremas de independencia de iure o la unificación con la RPCh, solo dan cuenta del 8% de la población, con la notable diferenciación relativa de un gran apoyo a la independencia por sobre la unificación. Ante tal estado de la opinión pública, puede argumentarse la correspondencia entre los lineamientos de la agenda externa de Ma y las preferencias del electorado. Particularmente, aquella porción considerable del conjunto, aproximadamente un 60%, que esgrime la alternativa de un status quo por tiempo

³⁶ Election Study Center, National ChengChi University (N.C.C.U) – Data Archives: Trends in Core Political Attitudes among Taiwanese. Recuperado el 21 de octubre de 2012 de <http://esc.nccu.edu.tw/english/modules/tinyd2/index.php?id=6>

indefinido o mientras postergan la elección para más adelante, demuestra la moderación característica del electorado taiwanés.

No obstante tales resultados puntuales para el año 2008, a continuación se introduce un gráfico que denota la evolución de la preferencia poblacional sobre la pregunta: ¿“independencia” o “unificación” para Taiwán?, durante el primer bienio de Ma. El año 2007 se incorporó a la línea de tendencia para poner en perspectiva los datos relativos al estado de preferencias en tiempos del PDP.



Fuente: Core Political Attitudes Trend Chart, Election Study Center; National ChengChi University

Si recuperamos los resultados presentados en la sección de política interna, en ocasión de las encuestas sobre la identificación poblacional con los gentilicios: “taiwanés”, “chino” o “chino/taiwanés” bajo gobierno de Ma Ying-jeou, hallábamos una tendencia creciente en el porcentaje del calificativo “taiwanés”. Rigger (2008) argumenta que aun cuando es esperable que un incremento en el apoyo a la identidad taiwanesa redundaría en una resistencia a la integración y relaciones con China continental, ello no ocurre. Puede mencionarse en tal sentido, que la curva de tendencia a optar por la independencia de iure se ha mantenido en sus valores usualmente bajos, incluso denotando una leve declinación en el primer bienio nacionalista. Asimismo, el casi inexistente sostén popular de la

unificación ha encontrado eco en la política de Ma, quien se ha rehusado a incorporar la alternativa en la mesa de diálogo sino-taiwanés.

En su conjunto, el pragmatismo nacionalista de enarbolar una política y una identidad de status quo, ha confluído con el aumento de la elección popular por el mantenimiento del status quo indefinidamente, que ha incrementado en un 7% en el período contemplado. Dicho cambio en la tendencia ha sido el de mayor gravitación, en comparación con las variaciones relevadas para las demás alternativas.

En el texto de Rigger (2008), se afirma que no hay perspectivas de que el electorado favorezca un cambio abrupto respecto de la preferencia por el status quo. Ello se sostiene en la apreciación de que la promesa de una reconciliación pacífica volvió a tener sustento en la política externa defendida por el presidente Ma. Del mismo modo, la democratización de la isla conduce a la población a optar por la alternativa que garantice la continuidad de su protagonismo en la construcción de su futuro. Y por último, en miras de lo mencionado, no sorprende la refrenda popular concedida en la elección presidencial de 2008, a una plataforma política que promueve el diálogo en las relaciones a través del estrecho, mientras demora la discusión acerca de una posible unificación a un futuro distante.

CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES



4. Conclusiones

El camino de este Trabajo Final de Graduación ha sido largo, sinuoso y completamente enriquecedor. Por décadas se han planteado preguntas acerca de las conflictivas relaciones a través del Estrecho de Taiwán. Su origen, su desarrollo, sus implicancias, las perspectivas de solución son todas cuestiones que han intrigado a estudiosos, curiosos y expertos. Las características de esta riña irresuelta del siglo XX, algunas presentes todavía y otras nuevas, convierten a la pregunta acerca del status internacional de la República de China (ROC) en un desafío académico en constante evolución.

La realidad de Taiwán, con un gobierno autónomo y representativo, conducida por autoridades legítimamente electas en contiendas regulares desde mediados de los '90, reconocida por albergar una de las economías más desarrolladas y dinámicas de la región y del orden económico internacional, y sobre todo, con una consciencia colectiva crecientemente distintiva, denota caracteres de una independencia de facto por largo tiempo sostenida. Dicha circunstancia, vuelve central la pregunta acerca de las miradas e interpretaciones domésticas que merece tal estado de cosas. El posicionamiento de China continental al respecto es claro y ha permanecido inalterado, al postular el principio de “una China” como fundamento para alegar la pertenencia de la isla a los confines territoriales del gobierno comunista. Y aun cuando existen numerosos análisis centrados en el discurrir del mentado principio, lo cierto es que el abordaje de los procesos políticos de la ROC acerca de las relaciones sino-taiwanesas revela aspectos de interés académico dado que han sufrido cambios en materia de los prospectos para la vinculación bilateral.

En este trabajo, el objetivo primordial en torno a dilucidar el rol de la identidad nacional en el diseño de las políticas exteriores de la Administración Chen (2000-2008) y la Administración Ma (2008-2010) hacia la República Popular China (RPCh), en su dimensión política-militar, se asentó sobre dos ejes analíticos. Éstos, han orientado el desarrollo de esta investigación y son centrales a la hora de delinear las conclusiones derivadas del recorrido argumental, puesto que asisten en el interés de volverlas inteligibles. De manera que hablamos de un eje de política interna y otro de política exterior, ambos han contemplado la gravitación de las diversas nociones de identidad nacional sostenidas por los partidos políticos en el poder y su grado de anuencia en la comunidad taiwanesa en general.

A los fines de guiar el análisis de los datos recabados, el empleo del constructivismo como marco conceptual asistió a comprender que según la definición de identidad nacional que se suscriba en Taiwán, se corresponden diferentes modelos de política externa. Ello se debe a que los intereses sobre los que se expresa y defiende una cierta política exterior, encuentran su origen en el consenso social que obtiene una noción de identidad nacional. Los entendimientos compartidos, intersubjetivos, sobre qué constituye “ser taiwanés” son objeto de accionar político en la ROC, de mano de los partidos políticos preponderantes y contemplados, el Partido Democrático Progresista (PDP) y el Kuomintang (KMT). Dichos actores han dirimido sus encontradas posturas acerca del status de relaciones con China continental, en el fundante plano del “quiénes somos” y por tanto han enseñado diferentes interpretaciones de la identidad taiwanesa.

Si bien la polarización identitaria ha mermado con los años, el recorrido histórico y el desenvolvimiento de las políticas domésticas y externas han permitido aseverar que la construcción de una cierta consciencia nacional tiene su correlato en los lineamientos de accionar externo de la ROC. Y de este modo, se vislumbra preliminarmente la conexión entre la identidad nacional y el diseño de política exterior. A continuación se exponen las conclusiones a las que se llegó en los ejes analíticos centrales en la presente investigación.

Acerca del primero, referido a la política interna de la ROC, su objetivo guía fue la procura por involucrarse con los matices peculiares de la política doméstica de un Taiwán democrático y pluripartidista. A cuyo fin se eligió abordar las administraciones contemporáneas de los dos últimos presidentes taiwaneses, Chen y Ma, poniendo en la mira la búsqueda de una comprensión cabal de los procesos internos de construcción de la identidad nacional, para luego extrapolar su vinculación con la formulación de política externa de la isla hacia la RPCh.

Desde este primer eje, se consiguió comprender el contexto histórico y social que enmarcó el surgimiento de los debates identitarios. Asimismo, puso en perspectiva la edificación de ciertas nociones de identidad nacional taiwanesa, señalándose así los elementos sociales, culturales y afectivos que confluyeron en sus distintivas modalidades de enunciación. Particularmente, entre los elementos considerados, la diferenciación étnica adquirió relevancia al trascender a la comunidad bajo las peculiares denominaciones de “waisheng ren” y “bensheng ren”. Tales calificativos designaban dos grupos étnicos

discriminados: el primero, que aludía a los chinos continentales seguidores de Chiang Kai-shek, quienes arribaron a la isla a mediados y fines de los '40, asiéndose de las estructuras gubernamentales desde entonces bajo la dirección de su partido matriz, el KMT. Y el segundo apelativo, agrupaba el conjunto de poblaciones nativas de Taiwán –aborígenes, hakkas y hoklos-, que relegados de los puestos decisorios veían una creciente marginación política y social tras la deliberada política nacionalista de potenciar los rasgos culturales chinos de la isla.

Chen Shui-bian, al profundizar y enraizar el principio identitario de “taiwanización”, se vio crecientemente asociado a los “bensheng ren”, y empleó tal circunstancia en su favor para legitimar sus medidas en el marco de su interés por retornar a las raíces nativas, propias y distintivas de la nación isleña. Por su parte, Ma Ying-jeou oriundo de Hong Kong acarrea el mote de “waisheng ren”, y en correspondencia con una política identitaria moderada, ha apelado a la armonización e integración de los grupos étnicos de la ROC en la construcción de una “nación arcoíris”.

Del abordaje de los antecedentes históricos de las gestiones en estudio, se reconoció que el interés por impulsar una identidad taiwanesa distintiva emerge de una crítica partidaria al sino-centrismo característico de los tiempos del KMT dictatorial. Fue entonces que el proceso de democratización redundó en que el asunto de la identidad nacional quedara sujeto al revisionismo, la competencia política y a la manipulación. Más aún, conjuntamente con la flexibilización del sistema político taiwanés, se asistió a una transformación de las estructuras gubernamentales, que diversificaron su composición terminando con la hegemonía de los “waisheng ren” en los puestos de poder.

Dicha tendencia a incorporar la pluralidad y diversidad étnica y cultural propia de la isla en los órganos gubernamentales representativos, reforzó el discurso de sus impulsores, particularmente Lee Teng-hui, quienes bogaban por el nacimiento de una “subjetividad taiwanesa” diferenciada de los legados chinos, para conseguir un fuerte consenso y unidad nacional.

Con la evolución misma de los acontecimientos domésticos e internacionales, la identidad se ha convertido en un instrumento de movilización, sirviendo así a los fines políticos de los presidentes taiwaneses. En el caso de la administración de Chen Shui-bian, que pregonaba una identidad taiwanesa nativa, su propósito radicaba en acrecentar los

partidarios a la independencia de Taiwán como objetivo último. Mientras que Ma Ying-jeou, fiel a los preceptos identitarios de status quo, aboga por una mejora en las relaciones bilaterales, al tiempo que respeta la preferencia mayoritaria de preservar la independencia de facto de la isla.

Las conclusiones parciales reseñadas en el cuerpo de la investigación señalan que no impera en la isla un consenso sobre la identidad nacional. Tal circunstancia permite la existencia de fuerzas internas que compiten por arraigar su propio entendimiento de lo que la identidad comprende en Taiwán. Ello vuelve al proyecto democrático en un escenario de constante puja por el ansiado favor electoral, y torna al debate identitario en un asunto politizado y de esa forma siempre cambiante.

De lo vislumbrado y analizado, se deriva que el riesgo de una pronunciada polarización identitaria compromete la armonía democrática y social en la ROC. La posibilidad de que se avance hacia posturas incompatibles en materia de identidad nacional, vaticina quiebres y confrontaciones en el plano doméstico, que dejarían a Taiwán vulnerable a los embates de la RPCh. Sin embargo, la consolidación del proyecto democrático en la isla, la preferencia poblacional hacia el status quo y un sector económico-comercial pujante, son rasgos de un país en condiciones estables para que el debate identitario progrese por la vía institucional, con la garantía de que los partidos políticos continuarán bogando por defender sus particulares posturas identitarias.

Respecto al segundo eje analítico del presente trabajo, éste gravitó en torno a la proyección externa de la ROC. En particular, contempló la centralidad del rol de la identidad nacional en la confección de las agendas externas de Chen y Ma, hallando como principal fundamento teórico su protagonismo en la selección de los intereses nacionales a defender y promover, según los preceptos constructivistas para el análisis de política exterior.

Nuevamente, la revisión histórica de los antecedentes ayudó a esclarecer los estadios por los cuales fue avanzando la identificación nacional, y sus correlatos en la política sino-taiwanesa. De modo que pueden esbozarse cuatro fases.

La primera, protagonizada por un KMT dictatorial y hegemónico en el plano doméstico, data de la llegada de Chiang Kai-shek -entre 1945 a 1949-, hasta los primeros trazos de democratización a fines de la década de los '80 y principios de los '90. Para entonces,

Taiwán bajo dominio nacionalista se pronunciaba étnicamente han y de nacionalidad china. Ello redundaba en una práctica ausencia de vínculos bilaterales, dado que ambos extremos del Estrecho estaban sumidos en una confrontación por coronarse los legítimos representantes y gobernantes del conjunto de nacionales chinos –tanto continentales como isleños-.

La segunda, durante la extensión de los años '90, con Lee Teng-hui como dirigente nacionalista y presidente de Taiwán, se consolidó a su vez cual vocero primordial de las políticas identitarias. La “nueva identidad taiwanesa” que pregonaba Lee enseña una suerte de amalgama entre rasgos de herencia china y particularismos nativos. Con los preceptos identitarios impulsados por su gestión, se inicia así un período de distanciamiento respecto de la RPCh. La razón de tal progreso de relaciones sino-taiwanesas se encuentra en el impulso que obtuvo la construcción de una identidad nacional distintiva, que justificó el abandono de la vía confrontativa característica de la etapa anterior, por cuanto gobernaba los destinos de una nación culturalmente diferente de la China continental.

La tercera, iniciada en el 2000 con la asunción de Chen Shui-bian y el PDP, se caracterizó por continuar el camino delineado por Lee en materia de identidad nacional, profundizando la localización de la misma y avanzando en una creciente diferenciación respecto de la China. Ello redundó en la tensión de los vínculos a través del Estrecho de Taiwán, por cuanto para China Popular el presidente Chen insistía en un proyecto independentista incompatible con su postura respecto del status de la isla. Asimismo, las campañas electorales protagonizadas por Chen y la plataforma del PDP, acentuaban el debate identitario mientras delineaban consignas políticas que incluían el reclamo por la autodeterminación de la población taiwanesa y un designio pro-independencia. Tales elementos obtuvieron la censura de la RPCh, que por el tiempo que permaneció en el poder la gestión Chen, bloqueó y rechazó los intentos de acercamiento.

Y por último, la cuarta fase, que comienza con el retorno del KMT de Ma Ying-jeou, moderó los términos enfáticos en los cuales las anteriores etapas habían presentado la cuestión de la identidad nacional. Para Ma, la identidad taiwanesa de status quo suponía la necesidad de un acercamiento en las relaciones con China continental que garantizara la continuidad del modelo democrático de la isla. La creciente integración económica y

aumento de los intercambios culturales, permitieron templar las hostilidades chinas legadas de la gestión Chen y hallar planos comunes para la reanudación del diálogo bilateral.

Para profundizar un poco más en la presentación de las conclusiones de este trabajo de investigación, se hará un recuento pormenorizado de cada administración abordada, trascendiendo en la estructura de la investigación en dos ejes analíticos e integrando los aprendizajes legados de la conducción de la pregunta central planteada.

En primer lugar, la Administración Chen, en su doble mandato consecutivo desde el 2000 al 2008, ha significado la maduración del sistema democrático en la isla. La llegada del PDP al poder con la inauguración del nuevo milenio, señaló el primer relevo entre partidos políticos, dejando al KMT en un período de reorganización interna luego de casi medio siglo de preponderancia política en la ROC.

Acerca del trasfondo partidario del presidente Chen, se abordaron dos importantes documentos que traslucen el conjunto de preceptos sobre los cuales erigió sus campañas y sus agendas políticas. Se trata de la “Plataforma del PDP” y el “Manifiesto Político del Año 2000”. Dichos compendios abordan los objetivos propios de la agrupación partidaria, particularmente los postulados para la vinculación sino-taiwanesa. Respecto del primero, éste comprendía un articulado controversial al esbozar la intención a largo plazo de establecer una República de Taiwán independiente y soberana. Y de esta manera, se convirtió en un obstáculo primordial para la normalización de relaciones con la RPCh, por la incompatibilidad de base de los objetivos respectivos. Asimismo, confrontaba al electorado taiwanés que favorecía y favorece en su mayoría al mantenimiento del status quo. El segundo documento, el Manifiesto, tuvo como principal objetivo político la moderación de los postulados de la Plataforma, con la intención última de zanjar la tensión a través del Estrecho. Así, el precepto fundante del Manifiesto ha sido el pragmatismo para conducir la agenda política interna y externa de Taiwán durante la gestión Chen.

Junto al sustento de las ideas esbozadas en documentos y pronunciadas en discursos políticos, el presidente Chen coronó su puesto en el ejecutivo con márgenes cerrados en las contiendas que protagonizó en las elecciones presidenciales del 2000 y 2004. Los desempeños electorales fueron dirimidos en climas sociales de gran movilización en torno a dos grandes asuntos: las relaciones externas de la ROC –con especial énfasis en los vínculos sino-taiwaneses- y la cuestión identitaria. Respecto de los mismos, Chen

preconizó la continuidad del proyecto por erigir una identidad taiwanesa propia y distintiva, mientras orienta las relaciones con la RPCh en el marco de un pragmatismo proactivo que reconozca y admita a Taiwán su independencia de facto.

En lo que atañe al objetivo central del trabajo, respecto de analizar el rol de la identidad nacional en la confección de la política exterior de Chen Shui-bian, puede aseverarse que el esfuerzo gubernamental premeditado de construir y consolidar una identidad taiwanesa nativa, se orienta en el afán por lograr un apoyo popular mayoritario en cuanto a la preservación del perfil internacional autónomo de la isla. Ello se trata de una meta inicial del gobierno del PDP, por cuanto su Plataforma y diferentes señales discursivas y diplomáticas exteriorizan el interés último por alcanzar una independencia plena para la ROC.

La Administración Chen comprende que el afianzamiento de una “subjetividad taiwanesa”, legitima el instrumento de la autodeterminación para lograr un reconocimiento internacional del status soberano de Taiwán. En línea con lo cual, el presidente Chen ha puesto en marcha numerosas medidas de orden interno -reformas educativas, incentivos para el desarrollo de la cultura local, entre otras-, que traslucen una “de-sinicización” progresiva de la población isleña. Sin embargo, aun cuando la tendencia de su política doméstica denota una veta refractaria a la ansiada unificación con la RPCh, Chen Shui-bian durante la vigencia de sus dos mandatos ha procurado moderar su procedencia partidaria y enmarcar las relaciones sino-taiwanesas en sus “Cuatro No” y los principios de reconciliación, estabilidad, cooperación y paz. Con todo, el progreso de las relaciones con China continental ha sido tumultuoso, dado que el gobierno comunista censura a la Administración Chen por su doble estándar respecto de los vínculos bilaterales: llamados para la reapertura del diálogo, seguidos de movilizaciones domésticas en favor de una identidad taiwanesa distintiva.

Por último, cabe señalar que el creciente malestar del Partido Comunista Chino frente a las medidas internas adoptadas por su contraparte en el poder, y la exigencia continental soslayada por el presidente Chen de acordar los términos del principio de “una China” para propiciar las negociaciones bilaterales, fueron centrales para comprender la razón de la imposibilidad de acercamiento sino-taiwanés a lo largo de la gestión Chen. Asimismo, debe recuperarse la conclusión devenida del análisis de los gráficos acerca de las preferencias

poblacionales sobre la alternativa: “independencia”/”unificación” respecto de China continental. La misma determina que la Administración Chen, al propiciar una noción distintiva de identidad nacional taiwanesa, asiste al proceso por el cual la comunidad de la ROC se pronuncia sobre sus preferencias para el desenlace de las relaciones a través del Estrecho, inclinándola a favor de alternativas pro-independentistas. No obstante, debe insistirse en que la correlación entre las variables es sutil y moderada, por cuanto persiste el racionalismo y pragmatismo social que favorece las opciones status quoistas.

En segundo lugar, el retorno del KMT al poder de la mano de Ma Ying-jeou en 2008, simboliza una nueva transición democrática que culmina con éxito y señala un aprendizaje social destacable. Por otro lado, coloca en los mandos decisorios de la nación isleña a un partido nacionalista reformado y con un nuevo líder partidario.

En términos generales, se constata que el triunfo de Ma en las elecciones presidenciales del 2008 se debió a que su programa político preconizaba soluciones para el legado turbulento de la gestión Chen. Éste comprendía el delicado estado de la economía taiwanesa, corrupción política, tensas relaciones con China Popular y Estados Unidos y creciente polarización étnica al interior de la isla.

Frente a tales condiciones, el presidente Ma centró su gobierno en dinamizar a la economía, procurar la armonía étnica y auspiciar un acercamiento sino-taiwanés. No obstante el entusiasmo de la nueva administración nacionalista, el primer año al mando conllevó numerosos desafíos domésticos y externos, que templaron las perspectivas de logro de las metas anunciadas en su campaña electoral.

Respecto de la identidad nacional, Ma Ying-jeou no se caracterizó por patrocinar una política identitaria particular. Aun así, cabe encuadrarse la gestión nacionalista en estudio en el marco de la defensa de una identidad taiwanesa de status quo, la cual predica el pragmatismo de sostener el estado actual del debate sobre la identidad en la ROC, la búsqueda de buenas relaciones con la RPCh mientras se conserva la independencia de facto y un continuo desarrollo de la economía isleña.

De manera que el presidente Ma al adherir a tal precepto moderado de identidad nacional y de expectativa general de defensa de una autonomía para la ROC, abre la posibilidad para un acercamiento con China continental, que conforma parte de su agenda externa. Los postulados de ésta, se sustentaron sobre los principios de “dignidad,

autonomía, flexibilidad y pragmatismo”, y guiaron el accionar externo de Taiwán hacia su escenario regional e internacional en términos de cooperación constructiva. Asimismo, la política nacionalista de los “tres no” –no unificación, no independencia y no uso de la fuerza-, ha concordado con la máxima status quoista de identidad nacional y simbolizado un reaseguro para el continente, que recibió con cautela el mensaje pero que relajó la tensión heredada de tiempos de Chen Shui-bian.

Ciertamente, el avance de las relaciones a través del Estrecho en el primer bienio estudiado ha denotado la anuencia de predisposiciones políticas de ambas costas. Por un lado, la RPCh sumida en su proceso de desarrollo económico sostenido y un creciente rol activo en el plano internacional, favorece las propuestas de cooperación provenientes de la ROC en la medida que la acercan a su esfera de influencia. Por otro lado, para Taiwán el diseño de una estrategia económica-comercial de acercamiento ha significado abrir nuevas oportunidades de asociación para su propia economía en apuros tras la crisis del 2008, mientras se relegan las consideraciones diplomático-militares que siempre guardan un lugar prioritario en los cálculos del gobierno isleño.

Y como cierre de los aprendizajes del abordaje de la Administración Ma y su política interna y externa, puede aseverarse que el conjunto de preferencias poblacionales acerca de la alternativa “independencia”/”unificación” no ha sufrido mayores variaciones, salvo por el aumento relativo de la opción de mantenimiento del status quo por tiempo indefinido. Respecto de lo cual, cabe concluir que existe una vinculación entre la noción identitaria preconizada por Ma Ying-jeou, que acoge el status quo como premisa básica, y su correlato en la variación de las preferencias poblacionales sobre las perspectivas de relaciones sino-taiwanesas. Por tanto, considerando la continuidad del mandato del presidente Ma hasta 2012, y por otros cuatro años luego al ser reelecto en enero del presente año, cabe aguardar la prolongación de los cambios correlativos entre las enunciaciones nacionalistas de status quo respecto de la identidad nacional de Taiwán y el sostén de buenas relaciones con China continental, sin alterar la independencia de facto de la isla.

BIBLIOGRAFÍA



Bibliografía

Beach, D. (2012). *Analyzing Foreign Policy*. United Kingdom: Palgrave Macmillan.

Bedford, O. y Hwang, K. K. (2006). *Taiwanese Identity and Democracy: the Social Psychology of Taiwan's 2004 Elections*. United States of America: Palgrave Macmillan.

Breuilly, J. (1982). *Nationalism and the State*. Manchester, United Kingdom: Manchester University Press.

Brown, M. J. (2004). *Is Taiwan Chinese?: the Impact of Culture, Power and Migrations on Changing Identities*. United States of America: University of California Press.

Buszynski, L. (2004). *Asia Pacific Security – Values and Identity*. London, England: RoutledgeCurzon.

Campbell, D. (1992). *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. Great Britain: University Minnesota Press.

Chen, S. B. (20 de Mayo de 2000) *Taiwan Stands Up: Presidential Inauguration Address*, USC US-China Institute, University of Southern California. Recuperado el 10 de noviembre de 2012 de [http://china.usc.edu/\(S\(vp0nss55wvfm1kbu11v2nn45\)A\(YGDR9ayczQEkAAAAODkwNGQ0ZWUtOWQ5MS00YjkzLTg4YjctMmYwMTA3MjdIMWM0SEsn9Peui1HQ9TJIJFKZZ8t5bkY1\)\)/ShowArticle.aspx?articleID=1302&AspxAutoDetectCookieSupport=1](http://china.usc.edu/(S(vp0nss55wvfm1kbu11v2nn45)A(YGDR9ayczQEkAAAAODkwNGQ0ZWUtOWQ5MS00YjkzLTg4YjctMmYwMTA3MjdIMWM0SEsn9Peui1HQ9TJIJFKZZ8t5bkY1))/ShowArticle.aspx?articleID=1302&AspxAutoDetectCookieSupport=1)

_____ (20 de Mayo de 2004) *Paving the Way for a Sustainable Taiwan*, YaleGlobal Online, A Publication of Yale Center for the Study of Globalization. Recuperado el 10 de noviembre de 2012 de <http://yaleglobal.yale.edu/content/paving-way-sustainable-taiwan>

Chu, Y. (2004). Taiwan's National Identity Politics and the Prospect of Cross-Strait Relations [Versión electrónica]. *Asian Survey*, 44, (40), pp. 484 – 512. Recuperado de

http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic199080.files/Readings_for_October_23_Chu.AS.04.pdf

- Chu, Y., Nathan, A. J. (2007-08). Seizing the Opportunity for Change in the Taiwan Strait [Versión electrónica]. *The Washington Quarterly*, 31 (1), pp. 77 – 91. Recuperado de http://www.twq.com/08winter/docs/08winter_chu-nathan.pdf
- Chung-yuang, J. (2010). History and Context of Public Administration in Taiwan. En E. M. Berman, M. Jae Moon, y H. Choi (Eds.), *Public Administration in East Asia: Mainland China, Japan, South Korea, and Taiwan* (497 - 516). United States of America: Taylor & Francis Group.
- Clark, C. (2007). Economic Integration between China and Taiwan: No Spillover into the Identity and Security Realms. En S. Horowitz, U. Heo y A. C. Tan (Eds.), *Identity and Change in East Asian Conflicts: the cases of China, Taiwan and the Koreas* (71 - 90). New York, United States of America: Palgrave Macmillan.
- Cole, J. M. (2009). *Democracy in Peril: Taiwan's struggle for survival from Chen Shui-bian to Ma Ying-jeou*. United States of America: iUniverse.
- Cooper, J. F. (2010). *Taiwan's Democracy on Trial: Political change during the Chen Shui-bian era and beyond*. United States of America: University Press of America.
- Cossa, R. A. (17 de enero de 2008). Cross-Strait Relations: Ma's "Three No's". [Versión electrónica] *Pacific Forum CSIS – Center for Strategic and International Studies, PacNet N° 6*. Recuperado de <http://csis.org/files/media/csis/pubs/pac0806.pdf>
- Denmark, A. M. y Fontaine, R. (Diciembre de 2009). Taiwan's Gamble: The Cross-Strait Rapprochement and its Implications for U.S. Policy. [Versión electrónica] *Policy brief, Center for a New American Security*. Recuperado de <http://www.cnas.org/node/3849>
- Dittmer, L. (2005). Taiwan's aim-inhibited quest for identity and the China factor. [Versión electrónica] *Journal of Asian and African Studies*, 40 (1-2), pp. 71-90. Recuperado de <http://jas.sagepub.com/content/40/1-2/71.short>

- Dumbaugh, K. (2008). Taiwan's 2008 Presidential Election. [Versión electrónica] *CRS Report for Congress, Federation of American Scientists – FAS*. Recuperado de <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RS22853.pdf>
- Erickson, J., Schuman, M., y Tso, N. (14 de Mayo de 2009). *Taiwan's Ma Reflects on His First Year As President, Time*. Recuperado el 1 de noviembre de 2012 de <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1898155,00.html#ixzz2C3vklKB4>
- Fell, D. (2005). *Party Politics in Taiwan: Party change and the democratic evolution of Taiwan, 1991–2004*. Oxford, United Kingdom: Routledge.
- Flockhart, T. (2012). Constructivism and Foreign Policy. En S. Smith, A. Hadfield y T. Dunne (Eds.), *Foreign Policy: Theories, Actors, Cases* (2ª Ed., 78 - 93). United Kingdom: Oxford University Press.
- Goldstein, S. M. (2009). China and Taiwan: Signs of Change in Cross-Strait Relations [Versión electrónica] *China Security*, 5 (1), pp. 65 – 70. Washington, United States of America: World Security Institute. Recuperado de http://www.chinasecurity.us/index.php?option=com_content&view=article&id=226&Itemid=8
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006) *Metodología de la investigación* (4ª ed.) México: McGraw-Hill Interamericana
- Horowitz, S., Heo, U. y Tan A. C. (2007). Democratization and National Identity in the China-Taiwan and Korean Conflicts. En S. Horowitz, U. Heo y A. C. Tan (Eds.), *Identity and Change in East Asian Conflicts: the cases of China, Taiwan and the Koreas* (1 - 26). New York, United States of America: Palgrave Macmillan.
- Houghton, D. P. (2007). Reinvigorating the Study of Foreign Policy Decision Making: Toward a Constructivist Approach [Versión electrónica] *Foreign Policy Analysis*, 3 (1), pp. 24 – 45. Recuperado de https://umdrive.memphis.edu/rblanton/public/POLS_7508_Fall_2009/houghton_reinvigorating_study.pdf
- Hsiao, H. M. y Yan, J. (2006). Taiwan's New National Identity, Domestic Politics, and Cross-Strait Relations. En S. Hua (Ed.), *Reflections on the Triangular Relations of*

Trabajo Final de Graduación – Licenciatura en Relaciones Internacionales

- Beijing-Taipei-Washington since 1995: Status quo at the Taiwan Straits?* (134 - 151). United States of America: Palgrave Macmillan.
- Huang, C. (2001). *Taiwan's Election and Democratization Study*. Department of Political Science and Survey Research Center, National Chung-Cheng University, Taiwan. Recuperado de ftp://ftp.electionstudies.org/ftp/cses/.../2003Plenary_panels_Huang.pdf
- Hudson, V. M. (2007) *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*. United States of America: Rowman, and Littlefield Publishers, Inc.
- Jepperson, R., Wendt, A. y Katzenstein, P. J. (1996). Norms, Identity, and Culture in National Security. En P. J. Katzenstein (Ed.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics* (33 - 75). New York, United States of America: Columbia University Press.
- Kissinger, H. (2012). *China*. Buenos Aires, Argentina: Debate.
- Lee, W. C. (2005) Taiwan's Cultural Reconstruction Movement: Identity Politics and Collective Action since 2000. [Versión electrónica] *Issues & Studies* 41(1), pp. 1-51. Recuperado de http://www.univie.ac.at/Sinologie/repository/uePRDemokrUIDentTaiwanSeit1980/LeeWei-chin_Taiwan_sCulturalReconstructionMovement.pdf
- Ma, Y. J. (21 de Mayo de 2008). *Full text of President Ma's Inaugural Address, The China Post*. Recuperado el 30 de octubre de 2012 de <http://www.chinapost.com.tw/taiwan/2008/05/21/157332/Full-text.htm>
- Ma, Y. J. (10 de Octubre de 2010). *President Ma Ying-jeou's National Day Address: Reform, Innovation and the Pursuit of Justice, Office of the President of the Republic of China (Taiwan)*. Recuperado el 26 de junio de 2012 de <http://english.president.gov.tw/Default.aspx?tabid=491&itemid=22495&rmid=2355>
- Ou, F. H. L. (24 de Julio de 2008). *Taiwan's agenda, Washington Times*. Recuperado el 29 de septiembre de 2012 de <http://www.washingtontimes.com/news/2008/jul/24/taiwans-agenda/#ixzz2CtoAbWd1>

- Oviedo, E. D. (2005). *China en expansión*. Córdoba, Argentina: Universidad Católica de Córdoba.
- Qiang, X. (2009). Mainland China's Taiwan Policy Adjustments [Versión electrónica] *China Security*, 5 (1), pp. 55 – 66. Washington, United States of America: World Security Institute. Recuperado de http://www.chinasecurity.us/index.php?option=com_content&view=article&id=223&Itemid=8
- Rigger, S. (Febrero de 1999). *The Evolution of the DPP and KMT's Policies of the National Identity Issue*. Presentado en Conference on War and Peace in the Taiwan Strait. Duke University, Durham, North Carolina, United States of America.
- _____ (2001). *From opposition to power: Taiwan's Democratic Progressive Party*. United States of America: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- _____ (Septiembre 2008). Taiwan's Presidential and Legislative Elections. [Versión electrónica]. *Orbis*, 52 (4), pp. 689 – 700. Recuperado de <http://www.fpri.org/orbis/5204/rigger.taiwanelections.pdf>
- Ríos, X. (2005). *Taiwán, el problema de China*. Madrid, España: Catarata.
- Roy, D. (2003) Taiwan's Threat Perceptions: The Enemy Within. [Versión electrónica]. Occasional Paper Series. Honolulu, Hawaii: Asia-Pacific Center for Security Studies (APCSS). Recuperado de <http://www.apcss.org/Publications/Ocasional%20Papers/OPTaiwanThreat.pdf>
- Shaocheng T. (2009). Relations across the Taiwan Strait: a new era. [Versión electrónica]. *UNISCI Discussion Papers* N° 21, pp. 248 – 262. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/UNIS0909330248A>
- Shih, C. y Chen M. (2010). Taiwanese Identity and the Memories of 2-28: A case for political reconciliation. [Versión electrónica] *Asian Perspective*, 34 (4), *Special Issue on Seeking Political Reconciliation: Case Studies in Asia*, pp. 85 - 113. Recuperado de <http://www.asianperspective.org/articles/v34n4-e.pdf>

- Stockton, H. (2007). Taiwan: Political and National Security of Becoming “Taiwanese”. En S. Horowitz, U. Heo y A. C. Tan (Eds.), *Identity and Change in East Asian Conflicts: the cases of China, Taiwan and the Koreas* (49 - 70). New York, United States of America: Palgrave Macmillan.
- _____ (2008). National Identity, International Image, and a Security Dilemma: The Case of Taiwan. En P. C. Y. Chow (Ed.), *The “One China” Dilemma* (99 - 115). United States of America: Palgrave Macmillan
- Tian, J. Q. (2006). *Government, Business and the Politics of Interdependence and Conflict across the Taiwan Strait*. United States of America: Palgrave Macmillan.
- Tsai, C. Y. (2007) National Identity, Ethnic Identity, and Party Identity in Taiwan. [Versión electrónica] *Maryland Series in Contemporary Asian Studies, 1* (188), pp. 1 – 33. Recuperado de <http://digitalcommons.law.umaryland.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1187&context=mscas&sei-redir=1#search=%22National%20identity%2C%20ethnic%20identity%2C%20party%20identity%20Taiwan%22>
- Vieytes, R. (2004) *Metodología de la Investigación en Organizaciones, Mercado y Sociedad: Epistemología y técnicas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Ciencias.
- Waever, O. (2002). Identity, Communities and Foreign Policy. Discourse Analysis as Foreign Policy Theory. En L. Hansen y O. Waever (Eds.), *European Integration and National Identity. The Challenge of the Nordic States* (20 - 44). London: Routledge.
- Wei, J. M. Y. (2003). Codeswithching in Campaigning Discourse: The Case of Taiwanese President Chen Shui-bian [Versión electrónica] *Language and Linguistics, 4*, (1), pp. 139-165. Recuperado de http://www.ling.sinica.edu.tw/files/publication/j2003_1_06_5136.pdf
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics [Versión electrónica] *International Organization, 46*, (2), pp. 391-425.

Recuperado de
http://labmundo.org/disciplinas/WENDT_anarchy_is_what_states_make_of_it.pdf

Woodwell, D. (2007). *Nationalism in International Relations: Norms, Foreign Policy and Enmity*. United States of America: Palgrave Macmillan.

Yang, P.(2006). The Taiwan that Can Say No: Taiwan's External and Cross-Strait Relations Since 1995. En S. Hua (Ed.), *Reflections on the Triangular Relations of Beijing-Taipei-Washington since 1995: Status quo at the Taiwan Straits?* (113 - 133). United States of America: Palgrave Macmillan.

Formulario descriptivo del Trabajo Final de Graduación

Identificación del Autor

Apellido y nombre del autor:	CARRIÓN CRESTA, MARÍA AGUSTINA
E-mail:	agus.carrion@gmail.com
Título de grado que obtiene:	Licenciatura en Relaciones Internacionales

Identificación del Trabajo Final de Graduación

Título del TFG en español	El rol de la identidad nacional en la política exterior de las últimas dos administraciones de la República de China hacia China continental (2000-2010)
Título del TFG en inglés	The national identity's role in the foreign policies of the last two administrations of the Republic of China towards continental China (2000-2010)
Tipo de TFG (PAP, PIA, IDC)	PIA
Integrantes de la CAE	Profesora María Florencia Rubiolo y Profesora María Cecilia Caro Leopoldo
Fecha de último coloquio con la CAE	07/12/2012
Versión digital del TFG: contenido y tipo de archivo en el que fue guardado	TFG Carrión Cresta.pdf

Autorización de publicación en formato electrónico

Autorizo por la presente, a la Biblioteca de la Universidad Empresarial Siglo 21 a publicar la versión electrónica de mi tesis. (marcar con una cruz lo que corresponda)

Autorización de Publicación electrónica:

- Si, inmediatamente**
- Si, después de mes(es)**
- No autorizo**

María Agustina Carrión Cresta
Firma del alumno